

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
ESCUELA MULTILINGUE DE NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**DISERTACIÓN DE GRADO PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADO MULTILINGÜE EN NEGOCIOS Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

**LA POLÍTICA INTERNACIONAL A TRAVÉS DEL CINE. ESTUDIO DE
CASO: LA GUERRA FRÍA ENTRE LAS DÉCADAS DE 1970 Y 1989**

JULIO PATRICIO BELTRÁN TAPIA

**SEPTIEMBRE, 2013
QUITO – ECUADOR**

Agradecimiento

A quienes hicieron posible que esto sea una realidad. Al apoyo incondicional de mi tía Catalina y a la guía de Juan Carlos Valarezo y Patricio Villegas, así como a la continua motivación y aliento para alcanzar esta meta, de quienes hacen el Grupo de Capoeira RumiZumbi, en especial mi maestro Juan Miguel Espinosa, Contra-Mestre Manos.

Dedicatoria

Para quienes han sido mis incondicionales compañeros de cine y dos pilares importantes, mi madre Marcela y mi hermano Sebastián. Para quien como un libro llegó en el momento preciso y es hoy mi película favorita, Mishelle.

ÍNDICE

1.	TEMA	1
2.	INTRODUCCIÓN	1

CAPÍTULO I LOS INICIOS DE LA GUERRA FRÍA: EL NUEVO ORDENAMIENTO MUNDIAL BIPOLAR

1.1.	La consolidación de los Estados Unidos de Norteamérica como superpotencia	6
1.1.1.	El nuevo enfoque político norteamericano en el escenario internacional	6
1.1.2.	La conformación de la estructura del eje occidental y la creación de nuevas instancias internacionales	10
1.1.3.	La sociedad estadounidense de la posguerra y la época de la opulencia	14
1.2.	La Unión Soviética y su protagonismo como líder del bloque comunista	17
1.2.1.	El modelo comunista instaurado en la sociedad de Europa del Este y Rusia	17
1.2.2.	Las directrices de la Unión Soviética en el ámbito internacional	22
1.2.3.	La estructuración del bloque socialista en el escenario bipolar	26
1.3.	La dinámica cambiante de las periferias en el nuevo esquema mundial	29
1.3.1.	La descolonización y el surgimiento del Tercer Mundo	29
1.3.2.	Los primeros conflictos armados surgidos en las periferias	32
1.3.3.	El apareamiento de los países no alineados	36

CAPITULO II EL LEGADO DEL PODER DURO EN LA GUERRA FRÍA: EL EFECTO DEL PODER POLÍTICO, ECONÓMICO Y MILITAR EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL

2.1.	El impacto del poder convencional de los Estados Unidos	41
2.1.1.	La política exterior de los Estados Unidos en el curso y la coyuntura de la Guerra Fría	41
2.1.2.	Una nueva herramienta en la guerra ideológica. El surgimiento de la CIA y de la expansión cultural anticomunista	46
2.1.3.	El cambio en la visión de la sociedad estadounidense: la lucha por los derechos civiles y la protesta contra la intervención en Vietnam	49

2.2.	El efecto de las directrices gubernamentales de la Unión Soviética	54
2.2.1.	El cambio progresivo de la sociedad soviética a partir de la <i>desestalinización</i>	54
2.2.2.	El desarrollo de la visión de la política soviética en el transcurso de la Guerra Fría	60
2.2.3.	La renovación del servicio de inteligencia soviético con el nacimiento de la KGB	65
2.3.	El papel de las periferias en las estructuras y la carrera armamentista mundial	69
2.3.1.	Las nuevas expectativas en la conciencia de la sociedad periférica en un mundo bipolar	69
2.3.2.	La situación de los Estados periféricos en el esquema estructural	72
2.3.3.	La carrera armamentista y nuclear durante la Guerra Fría	77

CAPÍTULO III

LA GUERRA FRÍA A UN NUEVO NIVEL: EL PODER BLANDO Y EL PAPEL DEL CINE EN LA CONTIENDA IDEOLÓGICA

3.1.	Los elementos del poder blando en los Estados Unidos y la Unión Soviética	85
3.1.1.	La difusión del <i>American Way of Life</i> a través de la cultura y el consumo	85
3.1.2.	La expansión del comunismo soviético como modelo alternativo al capitalismo y su impacto en las periferias	90
3.1.3.	La carrera espacial en el contexto cultural de la lucha ideológica	94
3.2.	El cine como instrumento de poder blando en la política interna e Internacional	99
3.2.1.	El poder blando y la relación generada entre el cine y la política	99
3.2.2.	Breve reseña de la evolución de Hollywood durante la Guerra Fría	102
3.2.3.	El desarrollo del cine soviético durante la época del conflicto bipolar	106
3.3.	Análisis de películas relevantes al tema de la Guerra Fría entre 1970 y 1989	109
3.3.1.	Sociedad, política e ideología plasmadas en la gran pantalla Hollywoodense	109
3.3.2.	El cambio progresivo de la realidad soviética retratado en el séptimo arte de la URSS	124
3.3.3.	El legado del cine de las superpotencias	135
3.	ANÁLISIS	139
4.	CONCLUSIONES	145
5.	RECOMENDACIONES	149
	BIBLIOGRAFÍA	152

INDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1 FUERZAS MILITARES CONVENCIONALES Y GASTO MILITAR DE LAS SUPERPOTENCIAS A FINALES DE LA DÉCADA DE LOS 80	79
GRÁFICO 2 BALANCE DE LAS FUERZAS NUCLEARES DE LAS SUPERPOTENCIAS A FINALES DE LOS 80	82

LISTA DE ACRÓNIMOS

AK-47: Avtomat Kaláshnikova 1947

CECA: Comunidad Europea del Carbón y del Acero

CEE: Comunidad Económica Europea

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CHEKA: Chrezvycháinaya Komíssiya

CIA: Central Intelligence Agency

COMECON: Council for Mutual Economical Assistance

EE UU: Estados Unidos de Norteamérica

FBI: Federal Bureau of Investigation

GATT: General Agreement on Tariffs and Trade

GOSKINO: Gosudarstvennoe Komitet po Kinematografii

GPU: Gosudarstvennoe Politicheskoe Upravlenie

GULAG: Glávnoieupravlenie Isprávitelno-trudovyj Lageréi I Koloniy

HUAC: House Un-American Activities Committee

IAF: International Astronautical Federation

ICAIC: Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos

IMDB: The International Movie Database

IOC: International Olympic Committee

KGB: Komitet Gosudárstvennoy Bezopásnosti

KOMINFORM: Informacionnogo Analitičeskogo Agentstva

KOMINTERN: Kommunisticeski Internacional

LEAI: Escuela Multilingüe de Negocios y Relaciones Internacionales

MI5: Military Intelligence Section 5

MI6/SIS: Military Intelligence Section 6 / Secret Intelligence Service

MNOAL: Movimiento de Países No Alineados

NASA: National Aeronautics and Space Administration

NKVD: Narodniy Komissariat Vnútrennij Del

OEA: Organización de Estados Americanos

ONU: Organización de Naciones Unidas

OPEP: Organización de Países Exportadores de Petróleo

OSS: Office of Strategic Services

OTAN: Organización del Tratado Atlántico Norte

PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética

PIB: Producto Interno Bruto

PNB: Producto Nacional Bruto

POLITBURÓ: Buró Político

RDA: República Democrática Alemana

RFA: República Federal de Alemania

RSFSR: República Socialista Federativa Soviética de Rusia

S.H.I.E.L.D.: Strategic Hazard Intervention Espionage Logistics
Directorate

SALT I: Strategic Arms Limitation Talks I

SALT II: Strategic Arms Limitation Talks II

SDI: Strategic Defense Initiative

SEATO: Southeast Asia Treaty Organization

SIDA: Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida

SMERSH: Smert' Spiónam

SNCC: Student Nonviolent Coordinating Committee

STASI: Ministerium für Staatssicherheit

UNRRA: United Nations Relief and Rehabilitation Administration

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

USAID: United States Agency for International Development

USINFO: United States Information

VGIK: Vserossiski Gosudarstvenny Universitet Kinematografii Imeni S.A.
Gerasimova

VIETMINH: Việt Nam Độc Lập Đồng Minh Hội

WFDY: World Federation of Democratic Youth

1. TEMA

LA POLÍTICA INTERNACIONAL A TRAVÉS DEL CINE. ESTUDIO DE CASO: LA GUERRA FRÍA ENTRE LAS DÉCADAS DE 1970 Y 1989

2. INTRODUCCIÓN

El término “Guerra Fría” surge como el inicio de un cambio radical en el escenario de las Relaciones Internacionales. El contexto geopolítico mundial ha mutado a través de la historia por lo general con el antecedente de un conflicto armado entre Estados. Este caso no es la excepción. A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 y la victoria de los aliados (Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética) sobre los países del eje (Alemania, Italia y Japón) y luego de las no tan exitosas conferencias de Potsdam y Yalta, quienes serían una vez aliados se convertirían durante más de cuarenta años en enemigos ideológicos. La disputa por la hegemonía mundial entre superpotencias iniciaría este período de la división del mundo de forma bipolar. Por un lado estaría el bloque de occidente liderado por los Estados Unidos y el capitalismo, y por otro el bloque oriental comandado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas o URSS.

A lo largo de la disputa entre sistemas económicos y sociales opuestos surgirían una serie de situaciones y cambios en el nuevo mundo polarizado. Las dos superpotencias iniciarían una contienda ideológica que daría paso a la carrera armamentista y espacial, las políticas de contención e intervencionismo militar y encubierto. Todas las acciones de los dirigentes de las máximas potencias buscarían durante este período hacer prevalecer su régimen. Sin embargo, la carrera nuclear provocaría el conocido equilibrio del terror, y con ello la amenaza de una destrucción masiva provocada por el choque de los gigantes. A esto se sumaba la paranoia de una posible invasión o un ataque por parte del bando contrario en cualquier momento.

En definitiva, el choque armado entre los Estados Unidos y la URSS nunca ocurrió. Si bien en 1962 con la crisis de los misiles protagonizada por John F. Kennedy y Nikita Jruschov estuvo a punto de romper la “paz simulada”, el choque nuclear nunca tuvo lugar. A partir de esta situación, el término “guerra” dejaría de significar solamente un conflicto bélico tradicional y pasaría a ser una lucha ideológica a través de nuevos elementos. La cultura, la propaganda y las artes estarían envueltas, como casi todo durante este período, en la lucha capitalismo contra comunismo. Todos estos elementos formarían parte entonces de esa coyuntura enmarcada en el concepto de Guerra Fría.

Entre las varias manifestaciones artísticas y culturales, el cine fue uno de los medios de mayor difusión ideológica debido a su capacidad de alcance de públicos en masa. La primera mitad de la Guerra Fría estuvo atestada de producciones cinematográficas que harían alusión, a través de diversos géneros, de la invasión exterior, el terror nuclear y la defensa de los valores ideológicos de cada parte junto con el desprestigio del contrario. Sin embargo, los cambios en la conciencia social y las crisis provocadas por el gasto militar generarían una actitud crítica de la ciudadanía frente a las políticas gubernamentales.

A pesar de no existir un enfrentamiento armado directo entre las superpotencias, el elemento militar siempre estuvo presente en este período. El uso de los métodos de poder tradicional se reflejó a través de acciones estatales como las intervenciones militares en las periferias, cooperación económica y la contención de brotes de políticas opuestas. Estos elementos conformaron lo que fue, según el realismo progresivo, el poder duro de los Estados. Por otro lado, ese nuevo enfoque que se le dio a los aspectos culturales y a la atracción ideológica a través de la propaganda y otros medios masivos, es lo que se denominaría el poder blando de los Estados. Ambos poderes estarían muchas veces relacionados y durante todo el conflicto bipolar serían parte de las políticas internacionales de los líderes de las estructuras.

Con estas consideraciones, la presente investigación pretende analizar en primer lugar los lineamientos de los países pertenecientes al bloque capitalista o comunista de la periferia y cómo estos influenciaron en la política internacional de los Estados Unidos y la Unión Soviética; es decir, su respuesta ante brotes de movimientos de izquierda en occidente o de revueltas populares buscando alejarse de la línea soviética en oriente así como en los países del denominado Tercer Mundo.

Además, se busca establecer la influencia que tuvieron las decisiones de las superpotencias a partir de su política internacional para determinar por un lado las directrices de los Estados periféricos y por otro, la respuesta por parte de la sociedad civil, tanto la de los Estados Unidos y la URSS como la de las periferias de cada bloque a lo largo del conflicto, y los cambios de los que la misma es protagonista a nivel mundial a partir de dicha influencia.

Finalmente, se pretende realizar un análisis que permita precisar el papel que tuvo el cine como manifestación cultural y difusor ideológico y de política internacional a través de las producciones cinematográficas de las décadas de los setenta y ochenta, así como su efecto en la sociedad y ponerlo de relieve con el uso que dicha sociedad le dio también al séptimo arte. Es decir, no solamente existió una influencia del gobierno hacia la población civil, sino que este medio cinematográfico serviría también para expresar el pensamiento (muchas veces crítico) de la colectividad e influir directamente en las políticas internas y externas del gobierno.

La hipótesis que se plantea en base a este análisis establece que en el período de la Guerra Fría los Estados Unidos y la Unión Soviética evitaron enfrentamientos bélicos directos debido a la amenaza nuclear mundial, con lo que habrían buscado nuevas formas de transmitir sus lineamientos ideológicos opuestos, entre ellas, las producciones cinematográficas; con todo ello, el cine podría ser considerado como un método de poder blando efectivo para la difusión de la política internacional de

los Estados tanto dentro de su propia sociedad civil como en los territorios que conformaban las periferias de los bloques capitalista y comunista.

El enfoque teórico que se utilizará será el neorrealismo, el cual establece un ordenamiento mundial sistémico en donde existe un escenario estructural que se encuentra conformado por unidades que además de interactuar entre sí, guardan una relación directa y supeditada a la estructura en la cual se engloban. Dentro de este sistema, según su principal exponente, Kenneth Waltz, el Estado surge como un líder frente a las demás unidades gracias a su naturaleza racional y su capacidad decisoria dentro del escenario internacional. Bajo este concepto de estructuras, el mundo se encuentra regido por un sistema polarizado que genera los conflictos de bloques.

Esta visión estructural tiene una teoría complementaria denominada realismo progresivo, el cual establece la interdependencia entre las estructuras en diferentes aspectos; no solo político, económico o militar, sino también en la persuasión a través de la difusión de la cultura y la ideología en lo que se denomina poder blando. Bajo esta visión, Robert Keohane, y especialmente Joseph Nye Jr., establecen un nuevo enfoque en donde el escenario internacional está conformado por nuevos niveles, en donde el poder tradicional de los Estados, mezclado con su poder blando crea un poder inteligente con el cual se puede asegurar la supervivencia dentro del sistema polarizado.

Bajo esta doctrina, el sistema mundial de la Guerra Fría encajaría justamente en un mundo polarizado, dividido en dos, en donde las estructuras están lideradas por las superpotencias (Estados Unidos y la URSS) y las demás unidades serían los Estados que conforman las periferias de cada bloque. El choque ideológico estaría justificado bajo este sistema bipolar, en donde las directrices sobre las cuales se manejaría el escenario político internacional estarían totalmente limitadas a las decisiones de las superpotencias tanto a nivel interno como externo. Finalmente, el uso de nuevas estrategias en el ámbito del conflicto, lejos de la guerra armada,

estaría esbozado en el uso del poder blando de las estructuras. Eventualmente, las intervenciones militares estarían presentes, pero siempre unidas a la influencia cultural y a la difusión ideológica mediante la persuasión a través de la propaganda y los medios de comunicación masivos, entre ellos, el cine.

El enfrentamiento ideológico característico de la Guerra Fría no se limitaría a la carrera armamentista y al uso de las políticas de contención e intervención. Si bien se llevarán a cabo convenios culturales y empresariales con la participación clasificada del gobierno; la cooperación entre Estados, el intercambio de las manifestaciones artísticas y la introducción de los lineamientos de las superpotencias en las periferias a través de la música, el cine, la propaganda, y otros medios, serán también las principales fuentes y muestras de la contienda bipolar de la segunda mitad del siglo XX.

Esta breve investigación que empata aspectos políticos con cuestiones culturales es un reflejo del carácter multidisciplinario de la Escuela Multilingüe de Negocios y Relaciones Internacionales. Es precisamente esa diversidad característica de la carrera, que concilia la pluralidad de competencias, la que permite entrelazar temas que aparentemente son opuestos. Por otro lado, la relevancia del presente análisis radica por un lado en el tratado de teorías engendradas en el estudio de las Relaciones y las Políticas Internacionales de los Estados, tema que representa una de las principales bases de la carrera de LEAI. Finalmente, pone en manifiesto también la importancia que tienen los aspectos culturales que encajan dentro de los Estudios Internacionales, ya que son dichos aspectos los que reflejan la realidad mundial a través de los ojos de la sociedad.

CAPÍTULO I

LOS INICIOS DE LA GUERRA FRÍA: EL NUEVO ORDENAMIENTO MUNDIAL BIPOLAR

1.1. La consolidación de los Estados Unidos de Norteamérica como superpotencia

1.1.1. El nuevo enfoque político norteamericano en el escenario internacional

Luego de haber pasado por un período de política aislacionista desde los inicios de la Segunda Guerra Mundial hasta el 7 de diciembre de 1941, conocido como el “*Día de la Infamia*”, debido al ataque japonés a la flota norteamericana ubicada en la isla de Hawái en Pearl Harbor, los Estados Unidos entraron oficialmente en guerra con Japón, Alemania e Italia. Este fue el momento en que junto a Inglaterra y la Unión Soviética unieron esfuerzos para derrocar al poderío del Tercer Reich (VEIGA, et al., 1997).

Durante los años posteriores y con la derrota definitiva a los países del eje, los aliados dejaban ver sus diferencias ideológicas. En este sentido el bloque capitalista cada vez se alejaba más del comunista y se veía la formación de un nuevo ordenamiento mundial rodeado de un clima de desconfianza entre los vencedores de la guerra. Luego de la muerte del Presidente Franklin D. Roosevelt, Harry Truman asumió el poder en los Estados Unidos, quien a diferencia de su predecesor no tenía tanta confianza en que una cooperación con la Unión Soviética fuera posible luego del final de la Segunda Guerra Mundial (PROCACCI, 2007).

Después de que la Unión Soviética faltara a sus compromisos adquiridos en la Conferencia de Yalta en febrero de 1945 de permitir elecciones democráticas en los países de Europa del Este y una vez que Harry Truman se instaurara como presidente de los Estados Unidos, el panorama internacional comenzó a direccionarse hacia lo que sería la estructura bipolar de las próximas décadas. Truman a diferencia de su predecesor no tenía la idea de que se pudiera mantener la alianza con los soviéticos, pues para él se trataba de una cuestión que conllevaba la contienda entre dos ideologías opuestas (TINDALL, SHI, 1988).

La Conferencia de Potsdam de julio de 1945, en donde se trató la cuestión de Polonia y se aceptó finalmente la instauración del régimen comunista de la Unión Soviética por parte de Estados Unidos e Inglaterra, fue el momento desde el cual Harry Truman y sus asesores comenzaron la línea de la política exterior estadounidense. A pesar de que no se logró que los acuerdos de Yalta sean respetados, sobre todo porque los contingentes militares estadounidense y británico se encontraban en clara desventaja respecto de la ocupación del Ejército Rojo en Europa del Este; Potsdam, como la última de las grandes conferencias dio paso al Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores en donde finalmente se lograron los Acuerdos de Paz con los países derrotados (MCMAHON, 2009).

El futuro de Alemania era uno de los temas de mayor discusión entre los tres grandes. Stalin exigía el reconocimiento económico a la URSS de 10000 millones de dólares mientras que las partes británica y estadounidense creían que era necesario fortalecer económicamente al país derrotado para evitar una vez más un conflicto armado. En este sentido se logró llegar a un acuerdo propuesto por el entonces Secretario de Estado de los Estados Unidos James F. Byrnes en donde la Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia se encargarían de la reconstrucción de cada una de sus zonas ocupadas y la industria alemana sería reactivada (en la sección capitalista) para proveer a los soviéticos del equipamiento necesario para la reconstrucción de su bloque (MCMAHON, 2009).

A pesar de las críticas que recibiera Truman por haber sido muy blando con Stalin, y aún luego de los roces con el Ministro de Asuntos Exteriores Soviéticos V. M. Molotov (a quien le exigía el cumplimiento de los acuerdos de Yalta), el Presidente estadounidense se mostraba bastante satisfecho con lo logrado en Potsdam, pues según sus palabras en agosto de 1945 ante los medios de comunicación en Estados Unidos afirmó que *“Salimos de esta guerra convertidos en la nación más poderosa quizá de toda la historia”*. La confianza en su fuerte economía y en ser los únicos propietarios de la bomba atómica le dio a los Estados

Unidos la certeza de conseguir sus ideales y sus perspectivas como nueva superpotencia mundial, y como tal, sentían la “obligación” de dirigir al nuevo “mundo libre” producto de la posguerra (PEREIRA, 1989).

Una vez que las conferencias se dieron por terminadas, el mundo se iba adecuando cada vez más al nuevo panorama internacional. El bloque occidental consideraba a la Unión Soviética como una nación liderada por un Stalin que buscaba de cualquier manera conquistar Europa y extender el comunismo por el mundo. Esta percepción, si bien no del todo cierta, puesto que aun con un ejército todavía fuerte no tenía los recursos para emprender una campaña expansionista que contemplara los territorios occidentales, provocó en Truman y sus seguidores la idea de que era necesario proceder con una política intervencionista que defiendan los intereses democráticos de los Estados Unidos y de las naciones libres resultantes del final de la guerra (CALVOCORESSI, 2009).

El 5 de marzo de 1945 Winston Churchill ya como ex Primer Ministro de Gran Bretaña pronunció el discurso en donde se delinearía la primera concepción de lo que sería el mundo bipolar. El Westminster College de Fulton, Missouri fue testigo de las palabras escuchadas entre otros por el Presidente Truman:

Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente un telón de acero. Tras él se encuentran todas las capitales de los antiguos Estados de Europa Central y Oriental (...) y todos están sometidos, de una manera u otra, no solo a la influencia soviética, sino a una altísima y, en muchos casos, creciente medida de control por parte de Moscú (...) Por cuanto he visto de nuestros amigos rusos durante la guerra, estoy convencido de que nada admiran más que la fuerza y nada respetan menos que la debilidad (...) Es preciso que los pueblos de lengua inglesa se unan con urgencia para impedir a los rusos toda tentativa de codicia o aventura (CHURCHILL en PEREIRA, 1989: 135).

Estas fueron las palabras desde las cuales Truman iniciaría su política exterior respecto de la Unión Soviética, y el término “*Telón de Acero*”, sería el designio principal de la cuestión de la división del mundo en un bloque capitalista y uno comunista (PEREIRA, 1989).

Personalidades políticas como el entonces diplomático estadounidense designado en Moscú George F. Kennan iban corroborando cada vez más esta visión del mundo comunista. Según lo comunicado en su “largo telegrama¹”, el Kremlin era impositor en su sociedad civil de un régimen opresivo con la excusa de la amenaza externa capitalista. Según la perspectiva de Kennan era necesario dejar de lado la política de no intervención y por el contrario, tomar una actitud de contención de la influencia comunista en el mundo (MCMAHON, 2009).

Todos estos acontecimientos fueron parte de una línea que denominó a la política exterior del Presidente como la “Doctrina Truman”, la cual promovía a los Estados Unidos como una Nación que respaldaba a los pueblos libres contra las presiones exteriores y las minorías armadas. Es decir, se lo concebía como un Estado activo en las cuestiones internacionales en donde el mismo brindaría la ayuda necesaria a quienes así lo requirieran. Esta fue entonces una declaración informal de guerra al régimen comunista y con ello la idea inequívoca de enemistad entre las dos grandes naciones (MCMAHON, 2009).

Esta doctrina dio paso al denominado Plan Marshall, llamado así por haber sido presentado por el nuevo Secretario de Estado, George C. Marshall. El mismo respondía a la inicial petición de Truman al Congreso de USD 400 millones en ayuda militar y económica para las cuestiones de guerra civil que se estaban viviendo en Grecia y Turquía. Esta disposición impidió que se implantaran regímenes comunistas en dichas naciones europeas. De esta manera nació entonces la iniciativa estadounidense de prestar ayuda a todos los países europeos que desearan realizar la reconstrucción de los territorios devastados por la guerra. Así, la Doctrina Truman no iba directamente en contra de una ideología o régimen específico sino que se enfocaba en erradicar el hambre, la pobreza y las secuelas de la guerra. Entre otros, Francia y Gran Bretaña se acogieron a la idea, mientras que

¹ Telegrama enviado por George F. Kennan al Presidente Truman en febrero de 1946 en respuesta a la noticia recibida respecto de la negativa de la Unión Soviética a unirse al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial. Dicho telegrama contenía 8009 palabras.

Moscú prohibió a los países de la esfera comunista aceptar este financiamiento (TINDALL, SHI, 1988).

Estos fueron entonces los principales puntos de la política exterior estadounidense que delinearon lo que vendría a ser la ideología del líder del bloque occidental. El Plan Marshall significó USD 13000 millones en ayuda a Europa para su reconstrucción, lo que además significó un nuevo destino para los productos norteamericanos, propiciando así un mayor flujo comercial. La Doctrina Truman por su parte estableció los parámetros para lo que sería en las décadas venideras una política de contención e incluso de intervencionismo en los asuntos de los países enmarcados dentro de la esfera de influencia capitalista (VEIGA, et al., 1997).

1.1.2. La conformación de la estructura del eje occidental y la creación de nuevas instancias internacionales

Desde que el Presidente Franklin D. Roosevelt se encontraba en el poder y a partir de la Conferencia del Atlántico en Terranova en 1941 (en donde junto a Churchill proclaman la “Carta del Atlántico²”), se empiezan a sentar las bases de lo que sería posteriormente la demarcación de un mundo en el cual existiría un bloque capitalista fuerte comandado por una nueva superpotencia, los Estados Unidos (VEIGA, et al., 1997).

Luego del ataque por parte de Japón a finales de 1941 los Estados Unidos habían recibido un duro golpe en su orgullo nacional, y con esto también habían entendido que no podían seguir manteniendo su política aislacionista llevada en años anteriores. En este sentido iniciaron una nueva búsqueda no solo de mejorar a nivel tecnológico su arsenal armamentístico y posteriormente de sus productos en general, sino que también se enfocó en fortalecer relaciones con otros países y como

² La Carta del Atlántico establecía los principios de guerra y las bases sobre las cuales se buscaba forjar la nueva sociedad internacional. Se proclamaba la negativa a las modificaciones territoriales que fuesen impuestas, se defendía el respeto a la libertad individual de cada pueblo sobre su sistema de gobierno, se promovía la colaboración económica y libertad de circulación marítima y por último se instaba a la paz duradera en pos de un sistema de seguridad colectivo sin ser necesario el uso de la fuerza.

ya se ha mencionado, en tomar la batuta del escenario internacional de la segunda mitad del siglo XX (MCMAHON, 2009).

En 1944 los Acuerdos de Bretton Woods promovían un nuevo modelo económico que estaba interrelacionado con la cuestión política y militar. Se logró fijar una base con tipos de cambio monetarios entre las diferentes divisas ancladas al oro y, con el fin de crear una fuente para subsanar los déficits de los países que tuvieran que asumirla de sus recursos, se estableció la creación del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, el cual estaría destinado a generar fondos encaminados a la reconstrucción y al desarrollo de los países en la posguerra. Desde esta perspectiva económica era necesaria también entonces una nueva instancia de cooperación política internacional (PROCACCI, 2007).

Con este antecedente y entre abril y junio de 1945 se da paso a la Conferencia de San Francisco, de donde el resultado obtenido será la fundación de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Si bien la “Declaración de las Naciones Unidas”, firmada en 1942 fue el embrión de esta organización, las Conferencias de Yalta y de San Francisco delinearon lo que sería una instancia internacional de cooperación destinada a resolver los conflictos de manera diplomática y así evitar un nuevo enfrentamiento bélico de proporciones mundiales. Con ello, en octubre de 1945 la ONU fue creada oficialmente por sus 51 Estados fundadores entre los cuales se contarían a los 5 miembros permanentes del Consejo de Seguridad³. (PEREIRA, 1989).

Todas estas nuevas instancias y organizaciones, delineaban la nueva estructura del orden internacional. Cabe señalar que estas iniciativas estaban lideradas principalmente por los Estados Unidos y de hecho durante los sucesos que se presentaron en los años subsiguientes de los inicios de la Guerra Fría la Unión Soviética y el bloque comunista en general no fueron parte de las mencionadas propuestas. A partir de la negativa de Moscú de participar en el Fondo Monetario

³ Estos cinco miembros; Estados Unidos, la Unión Soviética, Inglaterra, Francia y China, fueron los vencedores de la Segunda Guerra Mundial (principales protagonistas del nuevo escenario internacional).

Internacional y en el Plan Marshall, así como luego de la división de Alemania, se empieza a generar la división y la creación definitiva de los bloques capitalista y comunista (TINDALL, SHI, 1988).

Con la intervención a través de la Doctrina Truman y consecuentemente la retirada de Gran Bretaña como principal defensor de la lucha contra el comunismo en Grecia y Turquía, los Estados Unidos se alzaron como la innegable nueva superpotencia que dirigiría las decisiones del bloque capitalista en un mundo dividido por dos ideologías opuestas. Junto a este suceso, la presión provocada por el Consejo de Seguridad de una ONU ya instituida provocó la salida de la URSS de los territorios de Irán, lo que demostró también la influencia que el líder occidental tenía sobre las directrices bajo las cuales se manejaba el nuevo sistema internacional (MCMAHON, 2009).

Finalmente, la cuestión nuclear fue la que estableció la rivalidad que sería característica del período de la Guerra Fría. Dentro del marco de la ONU se promovió por parte de Estados Unidos una iniciativa de limitación y control de producción nuclear, lo cual fue rechazado por los soviéticos debido a que éstos se encontraban realizando los estudios necesarios para ser también poseedores de dicha fuerza bélica. En la cuestión del equilibrio de poder esto era inaceptable para la nación occidental y producto de ello las relaciones soviético-norteamericanas se resquebrajaron definitivamente en 1946, designando así el inicio de la Guerra Fría, término acuñado por el periodista Herbert Swope (PEREIRA, 1989).

El país al que todos los aliados le dieron mayor importancia fue sin duda alguna Alemania. Luego de haber acordado una división temporal en cuatro terroteros⁴ las partes estadounidense, británica y francesa se unieron con el fin de propiciar el desarrollo y la recuperación de su aparato productivo y así evitar cometer el error de que sea una zona propicia para levantamientos nacionalistas, cuestión que fue el detonante de la Segunda Guerra Mundial. En este contexto la

⁴ Alemania se encontraba dividida entre Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética. De la misma forma, Berlín, ubicado dentro del territorio ocupado por la URSS se encontraba dividido en cuatro sectores.

Unión Soviética consideró a dicha unión una falta contra los acuerdos de Potsdam y procedió a bloquear la ciudad de Berlín. Como respuesta se creó un puente aéreo con un contingente de 235000 vuelos durante los 323 días de bloqueo de la ciudad. Truman estableció que de ser atacados dichos vuelos o de existir un bloqueo a los mismos se generaría un conflicto bélico (PEREIRA, 1989).

En 1949 finalmente nace la República Federal Alemana, la cual adoptó una constitución erigida por los representantes de cada región de occidente. El conflicto en los territorios alemanes propició que el Senado de los Estados Unidos apruebe una ley mediante la cual se impulsaba la creación de un organismo de defensa colectivo para los países del bloque occidental. De esta manera, en el mismo año de nacimiento de la Alemania Occidental (RFA), surge la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), firmado en primera instancia por doce naciones, entre ellas las suscriptoras de la Alianza Atlántica de Europa así como Canadá, Estados Unidos, Dinamarca, Islandia, Italia, Noruega y Portugal. Posteriormente otros países como Grecia, Turquía, Alemania Occidental y finalmente España se adhirieron al Tratado, el cual establecía básicamente una línea de defensa en la cual se consideraba el ataque a un país miembro como un ataque a todos los estados miembros (TINDALL, SHI, 1988).

En 1948 la Asamblea General de la ONU decide por votación la partición del territorio Palestino entre judíos y árabes. A pesar de la oposición de los países del Medio Oriente se crea finalmente y como consecuencia del éxodo judío posterior al holocausto en la Segunda Guerra Mundial el Estado de Israel, el cual es reconocido como tal antes que nadie por los Estados Unidos. De esta manera y a finales de los 40 queda establecida la estructura inicial de lo que sería el mundo occidental, con Estados Unidos a la cabeza erigido como una superpotencia a nivel económico, político, militar y cultural (TINDALL, SHI, 1988).

1.1.3. La sociedad estadounidense de la posguerra y la época de la opulencia

Los Estados Unidos de Norteamérica protagonizaron la Guerra Fría como el líder del bloque capitalista. Al haber estado en un inicio apegados a su política aislacionista, luego del final de la Segunda Guerra Mundial, y con su territorio prácticamente intacto al no haber sufrido la devastación vivida durante el conflicto armado en el continente europeo y en Japón, Estados Unidos era un país con un aparato productivo totalmente funcional que se figuraba a ser el más próspero y con una mejor calidad de vida para sus ciudadanos. El “*American Way of Life*” era el nuevo estilo de vida que sería parte predominante de la cultura norteamericana y de su sociedad (PROCACCI, 2007).

Luego de finalizar un período de depresión económica, la sociedad norteamericana experimentó a diferencia de otros países y con una brecha bastante marcada, un cambio radical en su estilo de vida. Las privaciones que habían sido cuestión habitual de la época bélica ya no eran parte de su cotidianidad, ahora tenían la posibilidad y los recursos para acceder a bienes de consumo gracias a los ahorros que el tiempo de guerra no les había permitido utilizar y al dinamismo tan acelerado con que la economía del país más poderoso de la posguerra iniciaba la década de los cincuenta (MCMAHON, 2009).

A pesar del rápido crecimiento económico durante este período el Presidente Harry Truman tuvo que enfrentar, producto del incremento de una demanda ralentizada durante los años de guerra, un fenómeno inflacionario que provocó el descontento de los sindicatos de trabajadores y con ello huelgas encaminadas a exigir incrementos salariales para poder cubrir los aumentos de los precios. El *Fair Deal* de la administración Truman buscaba expandir los alcances del *New Deal Rooseveltiano*, y de esta forma se otorgaron dichos incrementos. En 1947, la Ley Taft-Hartley sin embargo, generó medidas restrictivas para los sindicatos que controlaban su actividad y su derecho a la huelga. Aún con el poder de veto utilizado varias veces por el Presidente Truman la ley quedó vigente, así como otras

medidas que impidieron que la ideología del estado de bienestar mantenida por el presidente pueda continuar, debido a que durante las elecciones del Congreso de 1946 fueron los Republicanos conservadores quienes conformaban la mayoría (PROCACCI, 2007).

En el contexto del final de la guerra con la caída de Berlín y la rendición de Japón luego de la Guerra del Pacífico las familias norteamericanas pedían el retorno de los soldados a casa. No solamente el regreso de las tropas y su reinserción en la sociedad civil generó un incremento poblacional, sino también el fenómeno conocido como el *baby boom*. De 1940 a 1946 el índice de natalidad subió de un 19.4 por mil a más del 24 por mil, crecimiento sostenido que solo empezó a disminuir a inicios de los sesenta. Todo esto provocó entonces la necesidad de más escuelas, casas, nuevos empleos, automóviles y demás que cubrieran la continua demanda provocada por este desarrollo demográfico (TINDALL, SHI, 1988).

Las primeras consecuencias de este rápido crecimiento poblacional fueron que exista un incremento continuo de la demanda de bienes de consumo. Estos bienes eran además producto de un avance tecnológico sin precedentes en los Estados Unidos (gracias en parte a la fuga de cerebros que se había generado durante la década pasada) y a la expansión de su mercado interno. El Estado de Bienestar enfocaba un gasto gubernamental que luego de la guerra estuvo direccionado a subsanar problemas en la cuestión de salud, no solo de los soldados sino también de la sociedad civil, a la creación de nuevas escuelas para las futuras generaciones, a la construcción de viviendas, con lo que el mercado inmobiliario tuvo un despunte significativo, puesto que era el momento en el que los sectores suburbanos se convertirían en el nuevo espacio preferido por los hogares norteamericanos para tener su casa propia (VIVES, et al., 1997).

La era de la posguerra fue sin duda para los norteamericanos una época de bonanza, de acumulación de bienes y de lo que conocemos hoy en día como el consumismo. Una etapa en la que el PIB creció casi al doble entre 1945 y 1960 y en

donde la automatización de la industria le brindaba muchas más eficiencia. El aumento de la producción así como de la demanda dio puertas abiertas al crédito; la clase media podía acceder sin problemas a bienes de consumo gracias a las nuevas facilidades de compra y al incremento del consumo a crédito entre 1945 y 1957 en un 800% (TINDALL, SHI, 1988).

Un mayor volumen de la demanda de vehículos debido a la necesidad de movilización de los suburbios a la ciudad fue un indicador de este crecimiento. Además, el automóvil se convertiría en el preferido por las familias de los Estados Unidos. Durante 1956 el presidente Eisenhower lanzó el programa de creación de las superautopistas para entrelazar a todo el territorio estadounidense, cosa que resultaría totalmente beneficiosa para las más importantes industrias automovilísticas como General Motors, Ford o Firestone (HERTSGAARD, 2003). Sin embargo, lo más notorio fue el nuevo producto preferido por la sociedad estadounidense, la televisión. Entre 1946 hasta 1960 el número de televisores aumentó de 7000 a 50 millones. Nueve de cada diez familias tenían por lo menos un televisor en casa (TINDALL, SHI, 1988).

El giro radical en el estilo de vida de los norteamericanos con la modernización y el fin de la guerra, promovieron en la gente por un lado la búsqueda de una nueva imagen de liderazgo en sus mandatarios; y por otro, como parte de su nueva idea de unión como un país y no como Estados aislados dentro de un territorio, ese nuevo sentimiento de pertenencia a los ideales de libertad, democracia y bienestar. De esta manera llega después la época dorada para su sociedad, la *sociedad de consumo*, la cual no vivía para trabajar sino todo lo contrario, trabajaba para acceder a más bienes y para poder disfrutar de las nuevas actividades de ocio y confort publicitadas a través de la televisión. La vida era mucho más confortable y sencilla con los avances tecnológicos para el hogar. La generación del *baby boom*, ahora adolescente, era una de las principales partícipes de la cultura de compra, así como del sueño dorado de sol, playa y diversión del

mágico Estado de California y su industria de cine de Hollywood (HERTSGAARD, 2003).

Contradictoriamente a esta descripción de opulencia, millones de familias en territorio norteamericano vivían aun en la pobreza. Lo paradójico fue que aun siendo familias con recursos limitados, muchas de ellas tenían un televisor y alrededor del 60% tenían un automóvil a pesar de tener ingresos inferiores a los USD 4000 (ADAMS, 1996). Esto en parte se debió a la homogeneización que la sociedad de consumo llevó consigo. La publicidad por televisión del *American Way of Life* y la búsqueda colectiva del mismo hizo de ésta una cultura cada vez más conformista en donde los roles de cada uno estaban dados y en la cual se describía el prototipo de un hombre, una mujer o un hogar estadounidenses (HERTSGAARD, 2003). Sin embargo, como se podrá ver más adelante, justamente esta sociedad de opulencia y abundancia, y en especial la generación del baby-boom que a pesar de nacer en un nuevo estrato lleno de comodidades, fue la que en los años subsiguientes de la Guerra Fría se levantará contra las políticas de Estado en el ámbito internacional y quienes cuestionarán también el estilo de vida característico del inicio de la post-guerra (TINDALL, SHI, 1988).

1.2. La Unión Soviética y su protagonismo como líder del bloque comunista

1.2.1. El modelo comunista instaurado en la sociedad de Europa del Este y Rusia

La otra cara del conflicto bipolar de la segunda mitad del siglo XX está representada por el bloque comunista, liderado por la Unión Soviética. Su historia no es la de una nación joven como los Estados Unidos, producto de la colonización de América, sino de un bagaje ancestral que data de hace más de mil años. Sin embargo para los fines de este estudio se puede partir de 1917, en donde producto de la Primera Guerra Mundial el Zar (máximo gobernante de la monarquía rusa) Nicolás II fue destronado y se dio paso a la Revolución Bolchevique protagonizada por los sectores obreros de la sociedad. Luego de ganar la Guerra Civil contra el ejército blanco la clase obrera instauró en 1920 un nuevo régimen liderado por el

Partido Comunista dando paso así a la Unión Soviética y a su Constitución en 1924 (TAIBO, 2010).

Esta sociedad soviética, conformada desde las regiones más internas de Rusia hasta las periferias más alejadas de la Unión Soviética por varias nacionalidades desde sus inicios en la historia, era un conglomerado que había vivido aislado de las situaciones generadas fuera de sus límites. Hay que considerar la vasta extensión territorial que los separaba del resto del mundo así como el haber vivido en regímenes absolutistas (monárquicos o comunistas) que mantenían a raya las facilidades de movilizarse o conocer el mundo más allá de sus fronteras (TAIBO, 2010).

Durante la década de los años 30 y con Iósif Stalin en el poder, esta sociedad vivió una época de endurecimiento por parte del régimen. La industrialización acelerada y la colectivización de la agricultura fueron parte de los cambios que los ciudadanos experimentaron durante el período estalinista. La planificación centralizada eliminó a los dirigentes locales y la búsqueda de alcanzar por sobre todas las cosas el “Plan de Estado” dejó de lado cuestiones sociales que provocaron cambios en la conducta y el estilo de vida del conglomerado bolchevique (ZUBOK, 2007).

La estructura soviética estaba identificada con un régimen socialista en donde se encontraban la clase obrera y los trabajadores de las granjas colectivas como clases sociales y por otro lado, la *intelligentsia* que, alejada de la labor manual, ocupaba entre los ciudadanos el lugar de un estrato social. Stalin veía necesario para ésta superar al desarrollo tecnológico e industrial de los países de occidente y además, incrementar el poderío económico a través de activar un aparato comercial que generara divisas para la Unión Soviética. Adicional a ello, el sector agrícola fue destinado a suplir las necesidades de todas las demás instancias de este colectivo (TAIBO, 2010).

La colectivización de la agricultura se llevó a cabo con el fin de suplir las necesidades de las ciudades y de reactivar el proceso de exportación de bienes alimenticios. Si bien inicialmente los llamados *kulakí*, o los agricultores que poseían mayores capacidades de producción generaban una disparidad entre los diferentes estratos de la sociedad productora de alimentos, las grandes explotaciones colectivas provocaron conflictos entre los pequeños agricultores reacios a formar parte de estas granjas y a tener que direccionarse bajo sus premisas. A pesar de que se esperaba un incremento del doble de la producción, ésta no aumentó significativamente respecto de sus antiguos niveles. Sin embargo, todos los recursos, al tener precios y volumen de producción que debían ser entregados al Gobierno pasaron justamente a suplir las necesidades de éste en detrimento de quienes trabajaban la tierra. La vida campesina sufrió un cambio radical y muchos de quienes no optaron por adherirse a este plan mayor fueron enviados a campos de trabajo en regiones como Siberia (DURÁN-COUSIN, 2004).

Por otro lado, el desarrollo acelerado de la industria pesada que buscaba Stalin dirigía sus esfuerzos a convertirla en generadora de medios de producción que propicien el desarrollo de la nación. De esta manera el I Plan Quinquenal de Stalin desviaba casi dos tercios de los recursos hacia ella, lo que provocó un cambio abrupto en la economía soviética. Los campos de agricultura que antes de la industrialización eran una de las principales fortalezas de la economía pasaron a generar una cuarta parte de la producción de riqueza total. Sin embargo, más de la mitad de la población continuaba desempeñándose en este sector (DURÁN-COUSIN, 2004).

La industria representaba el 63% de la producción y cada vez eran más los trabajadores en la misma. Durante los planes económicos el PNB creció desde 1933 hasta 1940 en un 110%. Todo indicaba un incremento a nivel económico, con la activación de sectores como el de electricidad, química, construcción y otros. Sin embargo, en 1941 con la entrada a la guerra esta economía se dirigió a reactivar el arsenal de guerra y acrecentó las disparidades y los problemas de bienestar de la

población civil, la baja producción agrícola y los impactos ambientales dentro del territorio soviético producto de la escalada industrial del régimen (DURÁN-COUSIN, 2004).

Luego de una época como se ha descrito, cargada de cambios sociales a nivel de estructura económica interna y de una fuerte represión provocada por las purgas, y los procesos de Moscú en donde uno podía ser un soviético entregado un día y un traidor a la patria al siguiente, sin duda fue la invasión alemana y la entrada de la URSS a la Segunda Guerra Mundial en 1941 lo que marcó la mentalidad de los ciudadanos soviéticos y especialmente de las etnias propiamente rusas, quienes emergían ahora como los nuevos héroes del gran imperio comunista llenos de un renovado espíritu nacionalista (ZUBOK, 2007).

Este espíritu de victoria surgía entre todos los niveles sociales de los aliados soviéticos. La joven *intelligentsia* que había conocido otros países a causa de la guerra tenía un horizonte mucho más amplio que el colectivo tradicionalmente estacionario dentro de su territorio. Se esperaba una condecoración importante por parte del Gobierno y una renovación social y cultural para la sociedad. Nikolai Inozemtsev, sargento de los servicios de inteligencia de artillería y posterior director del Instituto para la Economía Mundial y las Relaciones Internacionales, afirmó en 1944 con gran orgullo que ellos, los rusos, podían llegar a donde se lo propusieran, y que ahora, conscientes de esto, tenían la mejor de las garantías para su seguridad en el mundo de la posguerra (ZUBOK, 2007).

Por otro lado, el nuevo despertar del pensamiento de muchos soviéticos hizo que se proyectarían más allá de sus fronteras. A pesar de la fuerte propaganda local que enaltecía al gobierno y a instituciones como el Comisariado del Pueblo (NKVD) o la creada durante la contienda bélica, Organización “Muerte a los Espías” (SMERSH), se generó un cambio en los soldados rusos. Muchos de ellos se inclinaban por salir del círculo socialista soviético y por buscar territorios en los que

puedan empezar una nueva vida luego de los estragos de la guerra y de la época de opresión (ZUBOK, 2007).

Pese a este sentimiento colectivo, resaltaban también las cuestiones sociales más problemáticas. Los héroes de guerra retornaban a casa, a diferencia de los soldados norteamericanos, a un panorama lleno de destrucción, de niños hambrientos en los suburbios, campesinos despojados de sus granos, y junto a soldados que durante la guerra habían sido partícipes de atrocidades frente a los civiles de los países ocupados. Saqueos, violaciones, destrucción y violencia en general fue también parte del legado de los soldados rojos. Sin embargo, y a pesar de haber vivido en una situación precaria y complicada antes y durante la guerra, el triunfo que llenaba sus mentes borraba todos estos crímenes no solo a nivel de soldados rasos, sino inclusive de un líder que había gobernado con mano dura, quien ahora era visto como el caudillo que los había conducido hacia la victoria (TAIBO, 2010).

A pesar de estos malestares colectivos, nunca se propició una nueva rebelión en la Unión Soviética, considerada después de todo como el embrión y la cuna de la revolución en el mundo de la posguerra, la cual daría pie al surgimiento de los movimientos comunistas en países de Europa Occidental y otros territorios de las periferias. Los sobrevivientes de la guerra tomaron poco a poco una actitud pasiva y muchos decidieron optar por hacer carrera dentro del Partido, en donde Stalin enaltecía ahora no a los soviéticos sino específicamente a los rusos. Dentro de este enfoque, los nuevos líderes y partidarios de un Stalin con una imagen renovada luego de la guerra fueron cada vez más de origen ruso propiamente, haciendo de lado y propiciando una nueva purga a los demás soviéticos, sobre todo judíos, con lo que la xenofobia característica del territorio esta vez se convertía en un antisemitismo comunista (ZUBOK, 2007).

Lejos entonces de buscar un cambio a nivel social, cultural o económico, como sí lo sería el intento de mejorar los bienes de consumo promovido por Nikolai

Voznesensky acusado de traición en 1948 en el denominado Asunto de Leningrado, la sociedad soviética se enmarcó en un ambiente conformista en donde la propaganda oficialista culpaba a los aliados occidentales de la falta de mejoras y en donde el pueblo todavía veía a Stalin como héroe de guerra. De esta manera en los inicios de la Guerra Fría se mantuvo dentro de la Unión Soviética la capacidad de manejar cualquier síntoma de descontento dado el poco resultado transformador en la conciencia individual y colectiva del despertar nacional. Pese a esto, estarían entre estos héroes de guerra posteriores pensadores y artistas que enarbolaban un cambio en la conciencia soviética de las décadas venideras del conflicto (ZUBOK, 2007).

1.2.2. Las directrices de la Unión Soviética en el ámbito internacional

La Operación Barbarroja lanzada por Alemania en junio de 1941 fue la causa de la entrada de la URSS a la Segunda Guerra Mundial, en donde Stalin encontraría en Roosevelt y Churchill a sus Aliados. Con ellos se propondrían durante cuatro años a derrotar a los países del eje. Era así entonces como la contienda conocida como la Segunda Guerra Mundial se volvía de hecho un conflicto global con la entrada de dos gigantes al escenario bélico (VEIGA, et al., 1997).

La visión de Stalin respecto de la situación de Occidente partía de su convicción en que las contradicciones internas del sistema capitalista darían paso a nuevas crisis que generarían conflictos entre ellas, por lo que no se proyectaba directamente a una contienda armada con los mismos sino más bien a una política aislacionista. Ya sea que esta perspectiva o el conflicto hayan sido el caso, el dirigente soviético, con un nuevo estatus de líder nacional y de guerra, propició que entre sus líneas y luego del triunfo de los aliados se utilice el término *dershava*, que designaba a una gran potencia o como se ha mencionado, a la superpotencia contraria a los Estados Unidos (TAIBO, 2010).

La Unión Soviética, si bien parte fundamental dentro de la acción de los Aliados y su ejército, responsable en mayor grado de la derrota de la Alemania Nazi, entendía que una colaboración luego de la contienda bélica resultaba totalmente improbable. A partir de la firma de la Carta del Atlántico, las directrices de las potencias de occidente iban en contra de la ideología comunista soviética, por lo cual la cuestión de la cooperación era como mucho una relación temporal concebida debido a la coyuntura de un mundo inmerso en una guerra mundial. No existía un elemento de cohesión entre los vencedores de la contienda una vez que ésta había terminado (VEIGA, et al., 1997).

En la conciencia nacional de la Unión Soviética yacían las secuelas de la guerra mundial y de las revoluciones civiles. También quedó plasmado el constante recelo respecto de sus iguales en cuanto al ataque sorpresivo. Luego de que en 1941 Alemania se propusiera atacar sin previo aviso a la URSS la desconfianza quedó siempre latente incluso luego del final del conflicto. En este contexto, la búsqueda de la seguridad fue más que cualquier otro tema la preocupación del líder soviético de la época (CALVOCORESSI, 2009).

La paranoia general entre las superpotencias se incrementaría en el período posguerra. Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética esperaban que fuese el otro el que lance el primer golpe. Sin embargo, esta sensación de desconfianza se basaba en asumir de manera errónea la visión de cada uno de los contendientes. Si bien el Ejército Rojo era fuerte, la guerra había menguado sus fuerzas, por lo que no existía el contingente necesario para emprender una campaña soviética de expansión del comunismo por los países de Europa Occidental. Además, el Ejército Rojo se encontraba en lugares estratégicos como Berlín, Praga, Viena y Budapest. La decisión de Stalin de mantener a sus tropas en lugares estratégicos era para contrarrestar de alguna manera la amenaza que para él significaba la propiedad de la bomba atómica por parte de los Estados Unidos (VEIGA, et al., 1997).

La política estalinista estuvo designada para crear un *glacis* de protección dirigido a neutralizar cualquier tipo de ataque que pudiese atentar contra Moscú y el régimen comunista de la Unión Soviética. Por un lado, al faltar a los compromisos de Yalta se aseguraba la anexión de los territorios de Europa del Este con visiones de expansión. Con esto creaba un espacio territorial importante que impedía posibles ataques de occidente a Moscú y otros principales centros estratégicos de la Unión Soviética. Por otro lado, cernía sobre el hemisferio capitalista la duda de si buscaría avanzar hacia París y otras importantes ciudades europeas (CALVOCORESSI, 2009).

En 1946 durante las elecciones al Soviet Supremo, Stalin pronunció en su discurso una clara diferencia ideológica de su parte para con el mundo occidental. Con el fin de solicitar un nuevo Plan Quinquenal para la época de la posguerra el líder soviético calificó al capitalismo como un sistema que llevaba consigo elementos ineludibles de crisis general y de conflictos bélicos, imposibilitado de surgir en un ambiente de armonía. Con esto, lejos ya de pretender una actitud aislacionista a la situación de la bipolaridad, Stalin auguraba la posibilidad clara de la existencia en un futuro de un enfrentamiento directo entre las dos superpotencias. A pesar de esto, siempre se mantuvo en la Unión Soviética un aire de reclusión dentro de su propio bloque y alejado de cualquier tipo de influencia occidental (ZORGBIBE, 1997).

Si los Estados Unidos adquirieron una línea de contención, la Unión Soviética por su parte, y específicamente Stalin, (un líder más bien con decisiones solitarias debido a los continuos cambios en su gabinete provocados entre otras cosas por las purgas), estableció su política internacional siempre con la premisa de alejar al hemisferio comunista de cualquier tipo de influencia por parte del bloque occidental. Con una Unión Soviética un tanto debilitada por la guerra y con el sentido de esperanza que generó el fin de la misma, Stalin temía que los países anexionados a la URSS durante el conflicto fuesen presas de la atracción occidental

con su cultura o con ideologías políticas que pudieran quebrantar el orden dentro de los territorios soviéticos (CALVOCORESSI, 2009).

Por otro lado, su política respecto a los líderes comunistas de territorios como Yugoslavia o China no fue la de iguales que se reunieran a discutir el futuro del comunismo en el mundo, sino más bien, una especie de extensión del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) que acataban órdenes en lugar de intercambiar ideas. Stalin demostró que la posición de la URSS era la de un Imperio que se había alzado de los escombros de la guerra para liderar el bloque socialista frente a los cambios en el nuevo sistema internacional. Este sentimiento general provocó que fuera la URSS la que iniciara un proceso de coalición entre los países de línea comunista como líder de éstos frente al resto del mundo (ZUBOK, 2007).

Tal como para los Estados Unidos y los demás aliados, Alemania fue para la Unión Soviética uno de los puntos más importantes. Cuando las fracciones occidentales de Alemania se unificaron Stalin consideró que el bloque capitalista buscaba exterminar al comunismo a como diera lugar. Para el líder soviético esta ruptura de los Acuerdos de Potsdam fue la línea que marcó la diferencia entre las dos mitades del mundo. Su decisión de bloquear Berlín fue así uno de los principios de la contienda Oeste-Este. La Unión Soviética entonces, movida al igual que su contendiente por ideas erróneas de las intenciones occidentales y por la desconfianza generada con los ataques nazis de manera sorpresiva, actuó frente al bloque contrario con una actitud de cautela continua, de búsqueda de la seguridad e inclusive de paranoia respecto al enemigo interno y externo. En este sentido, sus esfuerzos se dirigieron siempre a mantener a la estructura comunista bastante compacta e impermeable y a incrementar su poderío a nivel militar, especialmente con la investigación destinada a obtener la bomba nuclear, lo que después se convertiría en el punto de choque durante la Guerra Fría (VEIGA, et al., 1997).

1.2.3. La estructuración del bloque socialista en el escenario bipolar

Al término de la Segunda Guerra Mundial y en los albores del nuevo ordenamiento global, la Unión Soviética había anexionado a sus territorios a la mayoría de los países de Europa del Este y Central, incluyendo claro a Polonia y a la parte comunista de la Alemania ocupada luego de la victoria de los Aliados. La Conferencia de Yalta y Potsdam fueron los puntos en donde las fronteras de Europa quedarían marcadas, aun cuando Stalin no dejó llevar a cabo elecciones en países como Bulgaria o Rumania que ya se encontraban bajo la dominación soviética (VEIGA, et al., 1997).

Estas demarcaciones territoriales e ideológicas se daban también por el reconocimiento de facto de la anexión de los territorios ocupados por el Ejército Rojo que habían logrado su liberación. Antes que ninguna otra región Europa del Este fue anexionada a la Unión Soviética, en unos casos con elecciones controladas y en otros con la imposición del régimen por la fuerza. De cualquier manera, se impuso la misma estructura estatal con concentración centralizada del poder, fuerzas policiales internas y colectividad agrícola. Así, con el Ejército Rojo como la principal base de la estructura en dichos territorios, se consolidaba la Europa Comunista de la Guerra Fría (DURÁN-COUSIN, 2004).

Los territorios antes mencionados habían sido liberados directamente por la Unión Soviética. Fuera de ellos, naciones como Finlandia perdieron parte de su territorio, el cual fue anexionado a la URSS. Además, existían países que habían logrado evadir la ocupación en la guerra gracias a las acciones de sus guerrillas internas. El caso de la Yugoslavia de Tito fue tal vez el más emblemático, con un líder de la nueva generación comunista y que había logrado la unidad nacional dentro de su territorio. De esta forma, la semilla comunista se iba esparciendo en el mundo no solo por la imposición soviética, sino también gracias a modelos como el mencionado que evocaron la creación y la lucha de partidos de línea de izquierda en el mundo (VEIGA, et al., 1997).

Si bien la Unión Soviética no estaba todavía en condiciones militares ni económicas de apoyar a los movimientos comunistas fuera de Europa, los territorios alejados de la misma también fueron protagonistas del brote del socialismo. Los casos más notables y que serían también de los más controversiales en la lucha bipolar eran los territorios asiáticos. Fuera de la división de los territorios de Corea, similar a lo ocurrido en Alemania⁵, la proclamación de la República Democrática de Vietnam en 1945 y de la República Popular de China en 1949 serían puntos importantes en esta expansión ideológica (DURÁN-COUSIN, 2004).

El caso de China resulta ser, así como Yugoslavia, un proceso que se lograría con cambios políticos generados gracias a los movimientos nacionalistas. El líder comunista Mao Tse-Tung habría conseguido reunir un ejército importante luego del conflicto con Japón durante la guerra mundial. Finalmente con el derrocamiento del líder Chiang Kai-Shek lograría ocupar todo el territorio continental del país (La región de Taiwán sería reconocida como Estado separado de la China Comunista). En un inicio tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética habrían creído que no sería posible una revolución comunista en China. Sin embargo, una vez que se instauró el régimen, la URSS firmó con el país asiático un acuerdo de amistad y asistencia mutua, lo que mostraba también la expansión del modelo comunista (TAIBO, 2010).

Vietnam por su parte era un Estado que logró consolidarse y liberarse de la dominación francesa sin ayuda de la Unión Soviética. Si bien este suceso se dio gracias al retiro de las tropas japonesas y al debilitamiento del poderío francés, la organización no solo de la dirigencia de Ho Chi Minh durante la revuelta, sino del pueblo en general, fueron factores clave de su éxito revolucionario. La importancia de esta organización civil quedaría demostrada luego en la contienda contra Estados Unidos en las décadas de los 60 y 70 (DURÁN-COUSIN, 2004).

⁵ La Guerra de Corea de 1950 se mencionará dentro de los conflictos suscitados durante la Guerra Fría.

Dentro del ámbito político y económico, y con un bloque oriental ya establecido dentro del espectro de la confrontación bipolar, las instituciones internacionales de línea socialista fueron también protagonistas importantes de la consolidación del comunismo en el mundo. Luego de que la cúpula soviética impidiera la adhesión de los países de Europa del Este al Plan Marshall, debido a sus preocupaciones de que éste generara un cambio de ideología dentro de dichos países, se reunieron en septiembre de 1947 en Polonia los representantes de los partidos comunistas de estos países así como de Italia y Francia. En esta se pretendía en principio intercambiar información respecto a la coyuntura dentro de cada territorio, pero, dados los eventos suscitados en las reuniones mantenidas entre los países occidentales, se habló de la división del mundo en dos campos, el imperialista occidental y el socialista liderado por la URSS. Con este antecedente se creó la sucesora de la Komintern, la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros, *Kominform*, la cual estaba dedicada al intercambio de información y vinculación entre los Partidos Comunistas de los diferentes países. Así, la Doctrina Truman encontraba en la Doctrina Zhdánov⁶ a su contraria (PROCACCI, 2007).

En contraposición al Plan Marshall, el Consejo de Ayuda Mutua Económica, COMECON, fue creado en 1949 con el fin de establecer una cooperación económica y de comercio entre los países socialistas. Esta instancia internacional figuraba como la contraposición también del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, a los cuales la Unión Soviética decidió no adherirse. Este Consejo buscaba así mismo impulsar el comercio entre las naciones socialistas y evitar la importación de maquinarias y tecnologías provenientes del bloque de occidente (ZUBOK, 2007).

En el contexto militar entre 1945 y 1948 se firmaron convenios bilaterales entre la Unión Soviética y los países comunistas. El Pacto de Varsovia, creado dos años después de la muerte de Stalin, buscó una unificación comunista más allá de

⁶ Llamada así por haber sido Andréi Zhdánov (Presidente del Sóviet de la Unión) quien pronunciara en 1947 el discurso de los “dos campos” haciendo alusión a la división bipolar del mundo en los inicios de la Guerra Fría.

una mera ocupación de la superpotencia en los países satélites. Además, como respuesta a la formación de la OTAN, era una instancia que denotaba la consolidación del bloque comunista frente a la organización del bloque occidental (TAIBO, 2010).

La República Democrática Alemana nace casi a la par del Bloqueo de Berlín, en donde se da la ruptura entre ideologías opuestas y queda establecido el bloque socialista. Finalmente, la Unión Soviética en 1949 logra construir la bomba nuclear y así generar un nuevo equilibrio de poder en el contexto de la contienda soviético-capitalista. De esta manera queda sentado que no existe ya solo una fuerza nuclear de occidente, sino que ahora son las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, las nuevas protagonistas de un conflicto que delinearán a la realidad mundial desde 1945 hasta 1991. La amenaza nuclear de destrucción mutua siempre presente en la época provocará un nuevo tipo de enfrentamiento no solo a nivel bélico sino cultural, psicológico y social (VEIGA, et al., 1997).

1.3. La dinámica cambiante de las periferias en el nuevo esquema mundial

1.3.1. La descolonización y el surgimiento del Tercer Mundo

Las secuelas de la Segunda Guerra Mundial no solo se vivieron entre los países Aliados o las grandes potencias, sino también y de manera especial en los territorios que tradicionalmente formaban parte de las colonias o los protectorados de los que fueran los imperios europeos. El efecto que tuvo la misma en los ciudadanos locales como en los soldados que habían luchado no para su país sino para sus colonizadores fue el despertar de una identidad nacional y el desprestigio de los mencionados imperios debido a sus rápidas derrotas en el conflicto mundial (OCAÑA, 2003).

Si bien durante la guerra los nazis se valieron de su discurso nacionalista dispuesto a apoyar la liberación de los pueblos de sus yugos colonizadores, las superpotencias de la Guerra Fría se cobijaron bajo los preceptos de la ONU, los

Estados Unidos por su parte en la defensa de las libertades y de la democracia y la Unión Soviética con los ideales de la identidad nacional y del antiimperialismo. De cualquier forma esto tuvo un efecto importante en las colonias británicas, francesas, holandesas y demás, puesto que en todas ellas se levantaban guerrillas internas que luchaban por emanciparse de una nueva opresión europea (VEIGA, et al., 1997).

En el caso de las colonias inglesas, Gran Bretaña tuvo una política en la mayoría de los casos consensuada que reconoció la inexorabilidad del proceso de liberación de los pueblos luego de la posguerra. De hecho en 1931 al desvincularse de Irak y Egipto instauró el conocido *Commonwealth*. El mismo era una liga que buscaba la colaboración entre países con raíces históricas ligadas al Imperio Inglés. Así, Inglaterra tenía ya una base para acceder a la descolonización de los demás territorios a través de una transición de alguna manera beneficiosa. Sin embargo existieron casos como el de Malasia entre 1948 y 1960 o la contención de la guerrilla en Kenia ya en la década de los 60 que dieron también paso a enfrentamientos entre colonizadores y colonizados. De todas maneras, se reconoció la independencia de la India, Birmania y Palestina por parte de la nación anglosajona. (VEIGA, et al., 1997).

La colonia holandesa que se encontraba en las antiguas Indias Orientales y que pasarían a ser la actual Indonesia fue escenario de enfrentamientos entre los locales y el ejército colonizador, el cual buscó reconquistar estos territorios en 1948. Sin embargo, la nueva nación logró en primera instancia un reconocimiento como Estados Unidos de Indonesia dentro de una Unión Neerlandesa luego de los acuerdos de la Haya en 1949 y finalmente en 1954 consiguió la ruptura de todo tipo de vínculo político con los Países Bajos (VEIGA, et al., 1997).

Las colonias francesas que tuvieron más relevancia con conflictos directos estuvieron ubicadas en Indochina y Madagascar. En el caso africano un intento de insurrección fue aplastado por parte del contingente francés en 1948. Sin embargo, en 1960 y de manera tardía el país ubicado al sur del continente logró su

independencia. En cuanto a la disputa asiática los franceses subestimaron a las guerrillas organizadas por el Vietminh a pesar de haber sido ellas quienes derrotaron a los japoneses en ausencia del ejército galo, por lo que se desató una batalla que concluyó en 1954 con la indiscutible victoria aplastante de los insurrectos locales y la división de Vietnam del Norte, Vietnam del Sur, Laos y Camboya (PROCACCI, 2007).

Las superpotencias apoyaban abiertamente la descolonización. Por un lado la búsqueda de la proliferación de los ideales liberales de los Estados Unidos y por otro la consigna de expansión del comunismo en el nuevo ordenamiento mundial de la Unión Soviética eran dos nuevos procesos que dejaban de lado lo que había sido el imperialismo colonial de los grandes de Europa en siglos pasados. No obstante, los procesos de independencia estuvieron también saturados de intervenciones no oficiales por parte de las mismas con sus centrales de inteligencia como la CIA en Estados Unidos, el MI6 o SIS en Gran Bretaña y la KGB en la Unión Soviética (VEIGA, et al., 1997).

La injerencia de los líderes de cada bloque y en algunos casos de las demás potencias respondía también a intereses nacionales o de gobierno. En el caso de los Estados Unidos el apoyo al nacimiento de nuevas naciones bajo los preceptos de libertad estaba dirigido a potenciar el mercado externo para sus bienes de consumo. Por su parte, la Unión Soviética buscaba expandir la idea comunista hacia nuevos rincones que estuvieran fuera de la esfera territorial de Rusia y así lograr una mayor presencia de su ideología en la contienda contra el capitalismo (VEIGA, et al., 1997).

Como parte de este proceso y en un ámbito de nueva cooperación internacional con la ONU como protagonista de estos cambios, en 1960 se aprobó en la Asamblea General la resolución 1514, la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales (ONU, 1960). A pesar de haber sido aprobada con 89 votos a favor y ninguno en contra, quienes se abstuvieron de

votar fueron Estados que en su tiempo habían sido colonialistas y que de alguna forma durante el proceso de cambio se mostraron reacios a la misma (OCAÑA, 2003).

Como parte de este cambio en la historia del orden mundial y concatenado con la descolonización aparece en el sistema internacional un nuevo término que sirvió para denominar a las naciones que no eran consideradas como potencias (tanto las descolonizadas como otras ya existentes). El Tercer Mundo aparece como un conjunto de países que no poseían los avances tecnológicos, militares o económicos de las superpotencias o los antiguos imperios. Estos territorios se ubicaban en Asia, África y América del Sur, los cuales fueron durante la época el escenario de gran parte de la lucha ideológica librada por los dos gigantes, en donde la injerencia en los asuntos internos se dio a lo largo de la contienda (OCAÑA, 2003).

El proceso de descolonización del siglo XX duró aproximadamente el mismo tiempo que la Guerra Fría, fue un proceso que estuvo delimitado siempre por los intereses de las potencias, los antiguos imperios y la coyuntura mundial respecto al conflicto ideológico entre capitalistas y comunistas. En este sentido, dicho proceso y el apareamiento de ese nuevo Tercer Mundo tienen su relevancia en que a partir de ellos surgen nuevos protagonistas en el escenario mundial. Su capacidad de autodeterminación les permitirá dirigir sus ideologías a uno u otro bloque o, como se verá más adelante, a un tercer escenario que buscó alejarse de la influencia de las dos potencias. Además, no solo serán parte de una periferia sino en muchos casos, escenarios estratégicos en el conflicto armado e ideológico entre los bloques capitalista y comunista (VEIGA, et al., 1997).

1.3.2. Los primeros conflictos armados surgidos en las periferias

Sin duda alguna la lucha ideológica librada entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, a pesar de haber estado limitada en el plano bélico por la amenaza

nuclear, tuvo muchos puntos de confrontación no necesariamente de las potencias pero sí de sus ideologías en territorios ubicados en las periferias de cada bloque. A lo largo de su desarrollo la Guerra Fría contiene cuatro grandes etapas con enfrentamientos importantes. Además, existen en un inicio varios conflictos luego de los cuales se iría delineando el nuevo ordenamiento mundial inmediatamente después de la culminación de la Segunda Guerra Mundial (PEREIRA, 1989).

A pesar de que los disturbios locales en Grecia y Turquía ocurrieron a mediados de los años 40, sin duda el primer conflicto armado más importante de la Guerra Fría fue la Guerra de Corea. Luego de derrotar a la ocupación japonesa la antigua colonia quedó dividida en principio provisionalmente en dos por el paralelo 38. La parte norte comandada por Kim Il Sung tenía el apoyo soviético, mientras que el sur estaba presidido por Syngman Rhee, quien era partidario de y auspiciado por los Estados Unidos. A pesar de que ambos proclamaron siempre buscar la unificación del país luego de la guerra, existieron continuamente enfrentamientos fronterizos (PROCACCI, 2007).

Dado el nuevo conflicto ideológico una contienda de este tipo en un país dividido de esta manera resultaba tal vez ineludible. A pesar de haber dejado un contingente bastante reducido por parte de las superpotencias, puesto que nunca consideraron a Corea como un punto de tensión como lo era por ejemplo Alemania, ambos dejaban a dos ejércitos locales preparados tanto para la defensa en el lado sur así como en el extremo soviético al norte con veteranos de guerra que habían luchado contra la invasión japonesa (VEIGA, et al., 1997).

La contienda bélica se libró entre 1950 y 1953, época en la que Truman salía del poder y Stalin fallecía. Los norcoreanos derrotaron fácilmente a sus contendientes y esto hizo que los Estados Unidos a través de la ONU enviaran por primera vez un contingente armado bajo la bandera de la organización. Dada la nueva desventaja de los comunistas la República Popular China de Mao envió entonces a sus tropas para defender a un régimen amigo. El ejército estadounidense

estuvo comandado por el General MacArthur, quien muchas veces no dudó en utilizar arsenal de tipo nuclear. Esto suponía por supuesto la posible intervención de la parte soviética. Finalmente, bajo la reconquista de la parte norte gracias al ejército chino, se firmaba en 1953 un armisticio entre China, Corea del Norte y Estados Unidos luego de que el General MacArthur fuera destituido enérgicamente por Truman antes de su salida del poder (PEREIRA, et al., 2001).

Esta fue la contienda que marcó el punto de tensión propio entre las dos superpotencias y también de nuevos protagonistas como la ONU o los ejércitos de ambas Coreas que en un principio actuaron sin la necesidad de estar bajo la tutela de las naciones líderes. Este conflicto trajo entonces nuevas perspectivas en la contienda bipolar. En el contexto de un enfrentamiento de esta magnitud, se dio por primera vez la concepción real de la amenaza nuclear al tener ambas esta capacidad destructiva. La firma de la Organización del Tratado del Sureste Asiático (SEATO) fue por ejemplo un reflejo del endurecimiento de la línea occidental respecto a la contención. Por el lado comunista, la Firma del Pacto de Varsovia en 1955 como respuesta al conflicto y a la previa creación de la OTAN significaba nuevas alianzas bajo una misma línea. Así, se consolidó a nivel político y social una clara lucha de ideologías (PROCACCI, 2007).

En el mismo escenario asiático y luego de la negativa francesa de otorgar la independencia a Vietnam se dio lo que sería el prefacio de la contienda armada más criticada en la segunda etapa de la Guerra Fría y en años posteriores. Una vez que Japón fue vencido Ho Chi Minh proclamó la independencia de Vietnam. Sin embargo, Francia arremetió contra los ejércitos de la guerrilla local con el fin de recuperar su poderío dentro del territorio. La fuerza de las guerrillas fue hasta entonces subestimada por las grandes potencias. Sin embargo China, Yugoslavia y luego Vietnam serían muestras de que eso había sido un error. Al finalizar el conflicto en 1954 Francia había perdido cerca de 10000 soldados con lo que finalmente en la Conferencia de Ginebra en 1954 el territorio indochino quedó dividido en Vietnam del Norte (comunista), Vietnam del Sur (liberal), Laos y

Camboya. Este antecedente de división sería entonces una vez más un inevitable signo de confrontación ideológica en el escenario bipolar (VEIGA, et al., 1997).

En América Latina se vivía la revolución más importante del continente hablando en términos comunistas. En 1959 y luego de un fallido intento de golpe de Estado seis años antes, Fidel Castro lograba junto a sus guerrilleros derrocar el régimen de Fulgencio Batista e implantar un gobierno marxista-leninista. Este fue sin duda un duro golpe para la principal expositora del modelo liberal, los Estados Unidos, puesto que a tan solo 150 kilómetros de sus costas se instauraba una ideología opuesta. Esto provocó el deterioro de las relaciones diplomáticas y la posterior expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA). Sin embargo, también dio paso al incondicional apoyo de la Unión Soviética al nuevo líder cubano ya que esto daba la posibilidad de aumentar su glacis de protección. Es importante el tema cubano puesto que será en este escenario en donde se generará el mayor punto de quiebre entre las dos ideologías imperantes durante la crisis de los misiles de 1962 (PEREIRA, et al., 2001).

Egipto figuraba como uno de los países que más había mostrado un liderazgo en el mundo de medio oriente. Luego de la creación en 1945 de la Liga Árabe, existieron enfrentamientos entre los países de la misma y el joven Estado de Israel. Estas contiendas tendrían lugar a lo largo de las décadas posteriores y darían también paso al conflicto palestino. Pero, fuera de esta, la crisis del Canal de Suez fue la que figuró también como un punto importante dentro de los inicios de la Guerra Fría (PROCACCI, 2007).

En un principio las dos superpotencias se mantuvieron al margen cuando en 1956 el líder egipcio Gamal Abdel Nasser decidiera nacionalizar el Canal de Suez como respuesta al corte del financiamiento norteamericano de la presa de Asuán. Norteamérica no veía con buenos ojos la deposición obligada del Rey Faruk I que llevaron a Nasser al poder. Sin embargo, no participó en el conflicto hasta cuando Inglaterra y Francia decidieron junto a Israel contraatacar de manera armada a la

decisión egipcia puesto que para ellos este era un punto estratégico de importaciones de hidrocarburos. La ONU como consecuencia de esto presionaba a la campaña anglo-francesa a dimitir y los líderes de cada bloque se opusieron también a su cometido. Finalmente, luego de que la Unión Soviética amenace con misiles nucleares a París y Londres y Estados Unidos ejerza presiones de tipo económicas, el 6 de noviembre entró en vigor una tregua y la posterior retirada de las tropas europeas (VEIGA, et al., 1997).

Este conflicto, si bien separado de las ideologías comunista y capitalista, dejó en claro quiénes eran los nuevos líderes y protagonistas del escenario internacional. Bastó que cada uno de ellos ejerciera presión sobre dos potencias europeas importantes para que las mismas renuncien a sus intereses nacionales. A pesar de sus declaraciones, en el mismo momento en que la crisis de Suez se llevaba a cabo, la URSS refrenaba de manera violenta una insurrección húngara civil y los Estados Unidos se alejaron del líder egipcio al dar su apoyo al reciente Estado de Israel. Con estos acontecimientos fuera del conflicto local de Medio Oriente quedó claro que muchas de sus políticas exteriores se veían minimizadas cuando se trataba de defender los intereses propios de conservar su calidad de líderes del nuevo orden. Quedaba sentado entonces que quienes decidían el curso del nuevo mundo eran las dos superpotencias (PROCACCI, 2007).

1.3.3. El apareamiento de los países no alineados

Producto de la descolonización como se ha hecho notar anteriormente surgieron nuevas naciones libres, nuevos actores dentro del escenario internacional y con esto se delinearón con mayor contraste los bloques comunista y capitalista. El Tercer Mundo fue parte de hecho de cada uno de los bandos dentro de la Guerra Fría. Así, la mayor parte de América Latina se encontraba dentro de la influencia de los Estados Unidos, así como algunos de los territorios asiáticos tenían inclinaciones comunistas. Sin embargo dentro de ese conglomerado denominado Tercer Mundo, aparece también un grupo de países que dirigió sus líneas de política exterior hacia

un punto neutral, en donde si bien existió algún tipo de afinidad en su forma de gobierno, siempre proclamaron encontrarse fuera de la estructura de bloques que dibujaba el sistema internacional de la época (PEREIRA, et al., 2001).

Un año antes de la nacionalización del Canal de Suez, los líderes de India, Egipto e Indonesia toman la iniciativa de convocar a la primera Conferencia de Bandung en 1955 en la cual se reunían principalmente las nuevas naciones libres producto de la descolonización. En ella se buscaba básicamente la cooperación económica y en otros aspectos entre estos países con el fin de pasar de ser una economía imperialista a una nacional, con la posibilidad de encontrar reformas en las tenencias de la tierra y un desarrollo industrial en estos países (PROCACCI, 2007).

A pesar de que durante la crisis de Suez muchos de los Estados participantes de la conferencia tomaron partido junto a los Estados Unidos enviando pequeños contingentes bajo la bandera de las Naciones Unidas, muchos de estos nuevos países mantuvieron siempre puntos de acuerdo en temas como la eliminación del *apartheid* en Sudáfrica o la búsqueda de la independencia de las naciones aun colonizadas. De esta manera se iba delineando entonces un nuevo escenario en donde se reflejaba el interés de no pertenecer específicamente a ninguno de los bloques de un mundo bipolar y dedicarse a la búsqueda de su propio bienestar (OCAÑA, 2003).

En la Conferencia de Bandung se logró como resultado proclamar la afirmación de la independencia y la autodeterminación tanto de las nuevas naciones de África como de Asia, la oposición al colonialismo, el imperialismo o cualquier otra forma de sumisión a las naciones, la recuperación del sentimiento nacionalista de cada uno de los pueblos y mantener sobre todo dentro de una coyuntura de divergencias y conflictos, una línea de neutralidad activa. De esta manera los países del Tercer Mundo buscaron tener su espacio y su protagonismo dentro del sistema internacional (PEREIRA, et al., 2001).

Alejados un poco de este escenario se encontraban los comunistas yugoslavos. Tito como el representante de un pueblo que había logrado librarse de la amenaza nazi prácticamente solos y, como el único Estado que se alejó del proceso que vivieron los países satélites de la Unión Soviética, fue uno de los líderes que marcó el punto de quiebre con la mano dura del bloque comunista. Para Moscú el movimiento yugoslavo, que además pasó a tomar el nombre de Liga de los Comunistas Yugoslavos luego de ser expulsado del Kominform, se situaba en la condición de “hereje” frente a los objetivos perseguidos por el comunismo soviético. Esto sin embargo, marcó también una de las mayores cacerías de brujas dentro del bloque soviético (PROCACCI, 2007).

En la región asiática y africana dos países importantes tomaron también la línea de la neutralidad. Egipto con Nasser, visto como un líder que buscaba y perseguía los intereses nacionales luego de la crisis de Suez y por otro lado Indira Gandhi, Primera Ministra de la India, quien tuvo un papel protagónico en el desarrollo de su país dentro del conflicto bipolar. Con estos líderes de países estratégicamente importantes, además de Tito, sería con quienes el Movimiento de Países no Alineados llegaría a ser una organización importante dentro de las décadas de la Guerra Fría (PROCACCI, 2007).

Luego de la Conferencia de Bandung celebrada en 1955, la Conferencia de Brioni en Yugoslavia en 1956 fue la predecesora de este movimiento. En ella se encontraron los mandatarios de Yugoslavia, Egipto e India. Tito aparece ante Nasser y Nehru (en ese entonces Primer Ministro de India), como un carismático líder que ha logrado, a pesar de su cercanía geográfica, evadir las políticas de homologación de la Unión Soviética. De esta manera, quedaría marcado el camino para los tres países en su búsqueda de tomar otro papel dentro del conflicto de bloques fuera de los mismos (GIRÓN, PAJOVIC, 1999).

Con todos estos antecedentes y ante 25 países miembros⁷ y 3 observadores nace el Movimiento de Países no Alineados (MNOAL), que engloba a las nuevas naciones liberadas de África y Asia en resistencia a la división en la que se encontraba el mundo. Con ello, pretendían no ser parte de las periferias del bloque comunista o socialista. La Conferencia de Belgrado celebrada en 1961, logró finalmente luego de 6 años consolidar las bases de lo que fue Bandung. A pesar de que la Cuba Castrista estaba apoyada por la URSS, fue el único país de América Latina que participó dentro de este movimiento (OCAÑA, 2003).

Esta organización estuvo en los años subsiguientes a su creación liderada por quienes fueran los llamados “Grandes del Tercer Mundo”. De esta forma los representantes de Yugoslavia, Indonesia, India y Egipto se convertirían de alguna manera en personajes importantes dentro del contexto de la Guerra Fría, estos países pese a no tener los mismos niveles económicos de las potencias mundiales, conformarían uno de los escenarios más importantes en donde se libraría la contienda militar y sobre todo ideológica del capitalismo contra el comunismo. Si bien el movimiento contribuyó en gran parte a la lucha contra la descolonización y a la búsqueda del bienestar de sus miembros, no dejaría de ser también blanco en muchas ocasiones de las políticas expansionistas y de contención tanto de los Estados Unidos como de la Unión Soviética (PEREIRA, et al., 2001).

Bajo estos antecedentes el mundo de la posguerra surgirá como el escenario de una nueva estructura mundial, en donde estará polarizado por más de cuarenta años y bajo la tutela de los Estados Unidos como superpotencia del bloque occidental frente a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, detentora del liderazgo del bloque oriental. Dentro de estas estructuras surgirán sin embargo, nuevos protagonistas en la escena internacional, con potencias emergentes y nuevos Estados que debido a su realidad económica y social serán denominados como el Tercer Mundo. A pesar de que varios de estos países buscarían mantenerse lejos de

⁷ Los países fundadores del MNOAL fueron Afganistán, Arabia Saudita, Argelia, Birmania, Camboya, Cuba, Chipre, Egipto, Etiopía, Ghana, Guinea, India, Indonesia, Irak, Líbano, Malí, Marruecos, Nepal, República Democrática del Congo, Somalia, Sri Lanka, Sudán, Túnez, Yémen y Yugoslavia (MNOAL, 2001).

la contienda bipolar, muchos serían territorios en los cuales se instalaría el conflicto ideológico, en su mayoría propiciado por los líderes de las estructuras.

Esta expansión de la disputa entre los Estados Unidos y la URSS hacia los denominados países periféricos estaría reafirmada en la intervención de las potencias en los asuntos internos de otros Estados, en donde en algunos casos apoyarían a las rebeliones y en otros propiciarían la instauración de gobiernos bajo su línea política, lo que muchas veces sofocó los intentos de revueltas políticas y sociales a través de contenciones militares. En este sentido, el uso de este poder ostentado por las superpotencias y su intromisión directa en los asuntos de otros países, provocaría cambios significativos en la conciencia colectiva de la sociedad a lo largo de los diferentes mandatos presidenciales tanto en Norteamérica como en territorio soviético.

CAPÍTULO II

EL LEGADO DEL PODER DURO EN LA GUERRA FRÍA: EL EFECTO DEL PODER POLÍTICO, ECONÓMICO Y MILITAR EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL

2.1. El impacto del poder convencional de los Estados Unidos

2.1.1. La política exterior de los Estados Unidos en el curso y la coyuntura de la Guerra Fría

Durante los nueve mandatos presidenciales que estuvieron en la Casa Blanca durante el conflicto bipolar resulta claro que la premisa era evitar la expansión de la Unión Soviética y su comunismo y defender los intereses del capitalismo estadounidense. Sin embargo, en las diferentes etapas de la Guerra Fría existieron momentos de mayor o menor antagonismo entre Estados Unidos y la Unión Soviética, dados generalmente por un conflicto específico armado o una situación de amenaza nuclear (PEREIRA, 1989).

Se ha mencionado ya con anterioridad la Guerra de Corea, acontecida en los albores de la contienda. Luego de la misma la política del entonces presidente Dwight Eisenhower desde 1953 y de su Secretario de Estado se basaron en la premisa de las “represalias masivas” o Doctrina Eisenhower, la cual significaba una intervención de cualquier tipo por parte de los Estados Unidos frente a posibles brotes de comunismo en el mundo, para de esta manera evitar lo que llamaban la “teoría del dominó”, en donde si un país caía en la ideología comunista, otros cercanos a él también correrían la misma suerte. De esta manera su política del “borde del abismo” especificaba que se podía siempre estar al borde de la guerra y desde ahí manejar políticamente a los asuntos internacionales en las periferias (JONES, 2001).

Sin duda alguna, uno de los puntos más álgidos de la Guerra Fría fue la Crisis de los misiles, la cual tuvo lugar en 1962 bajo el mandato del Presidente John F. Kennedy. Luego del fracaso en la invasión a la Bahía de Cochinos durante el 61, en donde las fuerzas anticastristas fueron aplastadas por la armada comunista

cubana, Cuba se terminó de convertir en una convergente de discordia dada su cercanía a territorio norteamericano y a que este nuevo país satélite de la URSS proporcionaba vasta información respecto a América Latina. La crisis estalló cuando aviones espías norteamericanos U2 fotografiaron las plataformas de lanzamiento para cohetes de alcance intermedio. Kennedy optó, luego de varios debates internos con su alto mando militar, y de hecho en contra de algunos de ellos, a no proceder con un ataque aéreo inmediato, sino a un bloqueo naval y aéreo para forzar la retirada de los misiles de la isla, alegando la amenaza a la paz que estas fuerzas nucleares representaban para el continente. Finalmente se consiguió el retiro de los misiles a cambio del retiro de las armas nucleares que se habían apostado en Turquía (JUDT, 2008).

Para Kennedy sin embargo este fue un momento de importancia en su imagen presidencial. Su política exterior, basada en una mayor flexibilidad con la URSS frente a la política de represalias masivas de su antecesor se reforzaba luego de la crisis a lo que se llamó el período de “distención” entre las dos superpotencias, entre las cuales se instaló el famoso “Teléfono Rojo”⁸. Frente a la no intervención proclamada por Kennedy, sus tácticas fueron la creación de un Cuerpo de Paz en una ONU fortalecida y la creación de una Alianza para el Progreso enfocada a apoyar el desarrollo en América Latina, en donde se apelaba a una revolución pacífica. Sin embargo, y aunque no se optaba por una intervención directa, sí existió apoyo militar o de otra índole a la insurgencia interna frente a posibles instauraciones de regímenes comunistas en la región. Por último, a nivel económico y comercial, Kennedy buscó el acercamiento de lo que era entonces ya la Comunidad Económica Europea y los Estados Unidos a nivel de las rondas de 1962 del GATT⁹ (VEIGA, et al., 1997).

Luego de que Kennedy fuera asesinado en 1963, Lyndon B. Johnson tomaba la posta presidencial de su binomio. A partir de un Golpe de Estado

⁸ Una línea directa establecida entre el Kremlin y la Casa Blanca con el fin de mantener la comunicación continua y directa frente a cualquier posible futura crisis como la de 1962.

⁹ Siglas en Inglés para el Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles establecido en 1947.

aprobado en secreto por el mencionado presidente, el cual resultó infructuoso debido al asesinato de Diem en Vietnam por los rebeldes, este territorio lleno de incertidumbres se convertiría en el nuevo punto de contienda dentro de la Guerra Fría. La política dura de Johnson frente al comunismo, que lo llevó a invadir República Dominicana en 1965 por temor a un segundo brote del comunismo en occidente, fue también la que designó la decisión de hacer propia la guerra de Vietnam, la cual sin embargo, sería la causa para la declaración de dicho presidente a no presentarse a las siguientes elecciones debido a su impopularidad. Frente a la crisis de Checoslovaquia, Johnson no hizo más que aseverar que ésta era producto de la mentalidad opresiva comunista y no intervino en la misma. El choque entre las dos superpotencias no era ya una opción, sino que era el Tercer Mundo el escenario de la búsqueda de hegemonía mundial, evitando de esta manera una confrontación directa de magnitudes nucleares (OCAÑA, 2003).

A la par de la declaración de Johnson el asesinato del candidato demócrata Robert Kennedy fue una de las causas de la victoria en 1968 de Richard Nixon. Su decidida búsqueda de terminar con la Guerra y su política interna de la “ley y el orden” le valieron su puesto en la Casa Blanca. Su búsqueda de la “paz con honor” provocó el retiro progresivo de 500000 efectivos norteamericanos y que instara al ejército sur vietnamita a que continuara su lucha con la “vietnamización”. Su discurso de la “mayoría silenciosa” instó a la unión nacional para la finalización de la guerra con el apoyo a las decisiones gubernamentales. En 1973 finalmente se firmó un cese al fuego por parte de su Secretario de Estado Henry Kissinger (USINFO, 2007).

Un logro importante de la política exterior de Nixon fue sin duda su acercamiento a China. Luego de no intervenir en la cuestión China-URSS, y a la par de una búsqueda de replanteamientos con los soviéticos se generó lo que se conocería como la política de la *détente* o distensión durante la visita secreta en 1971 de Nixon a Pekín. De esta manera se generaron una serie de acuerdos en búsqueda de la coexistencia pacífica también entre la URSS y los Estados Unidos

durante la visita de Nixon a Moscú. Este acercamiento significó el reconocimiento de toda China como Estado¹⁰ y el firme propósito de evitar que una tercera potencia pueda amenazar la hegemonía en el área del Pacífico. Sin embargo, este período también estuvo marcado por intervenciones en las periferias, como el caso de Chile, en donde el Golpe de Estado al gobierno de Salvador Allende colocó en el poder a la dictadura represiva militar de Augusto Pinochet (OCA ÑA, 2010).

En el aspecto económico Nixon se vio obligado a dejar de lado el patrón oro, bajo el cual el dólar estaba anclado a las reservas del mismo (de las cuales Estados Unidos a inicios de la Guerra Fría poseía el 75%). Además impuso un 10% de aranceles fijos en las importaciones de Japón y Europa para de esta manera evitar una mayor inflación interna provocada por la Guerra de Vietnam. Tuvo que enfrentar el bloqueo petrolero de la OPEP hacia Estados Unidos como socio de Israel durante la Guerra del Yom Kippur y posteriormente un aumento del precio del mismo en un 70% así como la disminución de la producción en un 5% gradual producto del mismo conflicto árabe-israelí. De todas maneras, Nixon y Kissinger apoyaron a su socio comercial al igual que la URSS a Egipto, con lo que la distensión se veía de alguna manera amenazada ante este nuevo choque indirecto entre las superpotencias (TINDALL, SHI, 1988).

La dimisión de Nixon en 1974 fue provocada por los escándalos de *Watergate*. Luego de detener a cinco hombres en un complejo de Washington, se descubrió una serie de acciones llevadas por la Casa Blanca para escuchar ilegalmente conversaciones telefónicas y así asegurar por un lado su reelección de 1972 y por otro evitar que se filtre información a la luz pública como el bombardeo ilegal a Camboya en 1970. Luego de que Gerald Ford¹¹ tomara el mando de la Casa Blanca indultó a Nixon por cualquier crimen federal del que pueda ser culpado. Por su parte continuó con la búsqueda de la estabilidad en Medio Oriente y firmó el Acuerdo SALT I (Principio sobre limitación de armas estratégicas) con la URSS al

¹⁰ De principio y con el comunismo establecido en China, los Estados Unidos defendían la tesis de las “Dos Chinas”, y reconocían como Estado solamente a Taiwán.

¹¹ Vicepresidente de Nixon luego de que Spiro Agnew tuviera que dimitir en 1973 por haberse descubierto sus implicaciones en actos de corrupción.

mismo tiempo que a nivel comercial la declaraba nación más favorecida. De cualquier modo, siempre mantuvo su primicia de mantener el liderazgo norteamericano en el mundo (VEIGA et al., 1997).

En 1976 el demócrata Jimmy Carter fue electo presidente de los Estados Unidos. Su premisa en el extranjero fue dirigida a la defensa de los derechos humanos más que a la contienda bipolar. Su gobierno criticó duramente a Pinochet y dejó de apoyar a Somoza en Nicaragua. Sin embargo, no actuó frente a la represión en El Salvador ni a favor de los derechos de las mujeres en Arabia Saudita. Firmó con Panamá el acuerdo en 1977 que nacionalizaba el Canal en el año 2000, lo que le significaba un ahorro en costos de 1,5 millones de dólares y las remesas aseguradas por 23 años de 150 mil millones en tasas arancelarias. Uno de sus más importantes logros a nivel diplomático fueron los Acuerdos de Camp David en las negociaciones Egipto-Israel. Israel accedía a entregar los territorios egipcios ocupados en los 60 y Egipto reconocería la soberanía de Israel como Estado (TINDALL, SHI, 1988).

Su fracaso dentro de la economía estadounidense con una recesión en 1980 se juntó con el fracaso de la firma del SALT II luego de la invasión de la URSS en Afganistán. Carter suspendió parte del comercio con la URSS y lideró el boicot de los Juegos Olímpicos de Moscú en 1980 junto a otros 64 países en respuesta a la intervención en Afganistán. La doctrina Carter se afianzó afirmando que la intervención de los Estados Unidos se daría para defender sus intereses nacionales en el Golfo Pérsico, esto, para evitar una nueva crisis en cuanto al petróleo. Desafortunadamente la crisis de los rehenes en Irán luego de la fallida operación Garra de Águila dio por terminada su imagen cuando no pudo liberar a los cautivos en Teherán, lo que condujo a ceder frente a las demandas del nuevo régimen instaurado del Ayatola Ruhollah Jomeini (TINDALL, SHI, 1988).

Ronald Reagan, un republicano y ex actor de Hollywood, ferviente anticomunista, fue elegido en 1980 como presidente de los Estados Unidos. Su

política apeló una vez más a la dura batalla contra el comunismo, todos los que se oponían o eran una amenaza para sus intereses eran considerados como colaboradores de la Unión Soviética. De esta manera su política se basó específicamente en superar al comunismo como superpotencia dentro de la coyuntura bipolar. Su política con Latinoamérica (o como la llamó Reagan, “el patio de atrás”) fue naturalmente la de la intervención directa o indirecta frente a brotes comunistas, así como la ayuda económica a los países de Medio Oriente que se mantenían bajo la línea occidental. De esta forma, se apoyaría también con armamento a Afganistán durante su lucha contra la invasión soviética (PROCACCI, 2007).

Sin duda la calificación que Reagan le dio a la URSS de “Imperio del Mal” marcó su línea anticomunista y sobre todo anti soviética. De hecho la participación norteamericana en conflictos periféricos no fue mayor (Fuera de Granada, Libia o apoyos a El Salvador), sino que más bien la concentración de su carrera armamentista estaba dirigida a dar un nuevo contrapeso a la balanza del terror, lo que a nivel tecnológico y frente a una crisis económica marcada en la Unión Soviética fue finalmente posible (VEIGA, et al., 1997).

2.1.2. Una nueva herramienta en la guerra ideológica. El surgimiento de la CIA y de la expansión cultural anticomunista

La naturaleza de la Guerra Fría en su ámbito de conflicto imposibilitaba el choque directo del poder militar de sus contendientes. En este contexto y bajo un nuevo tipo de guerra, los Estados Unidos vieron necesaria la creación de una instancia política que sirva como agente de inteligencia orientado a descubrir los planes de la URSS antes de que estos fueran la causa de un conflicto nuclear o de amenaza al sistema y a la ideología norteamericanos.

Bajo este precepto nace en 1947 bajo la presidencia de Harry Truman como sucesora de la OSS (Oficina de Servicios Estratégicos) la Agencia Central de Inteligencia (*Central Intelligence Agency*) conocida mundialmente como la CIA, a

través de la firma del Acta de Seguridad Nacional. Su principal representante era el Director Central de Inteligencia (CIA, 2012).

En un principio era una importante recolectora de información que tenía como objetivo saber qué era lo que la Unión Soviética y sus países satélites tenían como puntos de acción para llevar a cabo la expansión del comunismo y la supuesta búsqueda de la destrucción del Imperio de los Estados Unidos. Bajo este precepto estuvo también involucrada en la preparación y entrenamiento de fuerzas insurgentes que buscaban derrocar regímenes comunistas en la región influenciada por el bloque del Este como el caso de la Bahía de Cochinos en Cuba en 1961. Como Weiner especifica en su obra “Legado de Cenizas, La historia de la CIA”, en un principio el gobierno norteamericano no sabía nada. No tenía claras cuales eran las intenciones de la Unión Soviética y por esta razón debían idear una forma de averiguar lo que sucedía tras el Telón de Acero (WEINER, 2007).

Su margen de acción se basaba en la lucha contra la diseminación de la propaganda soviética, especialmente en los sectores que corrían el riesgo de ser influenciados por la misma. La CIA estuvo presente en Francia e Italia por ejemplo bajo la consigna de que los partidos comunistas y de izquierda no podían ganar las elecciones o en las cuestiones políticas de Vietnam durante los años que precederían a la guerra (WEINER, 2007).

La CIA era la encargada en este ámbito de no proliferación del comunismo, de generar la contrapartida a la propaganda. En este sentido, se financiaban publicaciones de este tipo en revistas y editoriales como *Partisan Review*, *New Leader* o *Encounter*, así como se auspiciaba a intelectuales y políticos que defendían el anticomunismo como Robert Lowell, Joseph McCarthy, Hannah Arendt. Por otro lado, defendía la idea de “Izquierda Democrática” con el fin de separar a esta del comunismo marcado (PETRAS, 1999).

Uno de los movimientos culturales que estuvieron bajo el mando de la CIA, y de alguna forma, como la hermana de la OTAN en el aspecto cultural, fue la creación del Congreso por la Libertad de la Cultura, la cual reunía a intelectuales de todo tipo de línea política que militaban como “antisoviéticos”. Atacaban al totalitarismo soviético pero de la misma forma, se alejaban de las cuestiones racistas y de derechos civiles de los Estados Unidos (PETRAS, 1999).

La injerencia política de la CIA fue crucial en cuanto al establecimiento de gobiernos anticomunistas. El caso tal vez más relevante en Latinoamérica es el de Chile. Junto con la Ford Foundation y de la misma forma que en España con la *Sociedad de Estudios y Publicaciones*, así como la creación en Europa de revistas como *Perspectivas*, fueron todos casos en los que la CIA era un medio para que las políticas gubernamentales lleguen a niveles diferentes al político y al militar, pero siempre alineados bajo éstos (CALANDRA, 2011).

En informes generados por la Ford se atribuía a los intelectuales chilenos como la comunidad científica más sofisticada en América Latina, y por ende un destinatario importante de financiamiento para la proliferación de sus ideas, así como se daba a los “Chicago Boys” el puesto de economistas monetarios de Pinochet (Economistas formados en base a los acuerdos de intercambio entre la Pontificia Universidad Católica de Santiago y el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago). Santiago fue elegida como la sede de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y otras instancias internacionales. Hasta 1973 se calcula que la Ford invirtió cerca de 6 millones de dólares en espacios culturales y sociales, y que los destinatarios de los mismos estuvieron bajo una influencia de ideas capitalistas, en donde además se fueron desplazando a intelectuales de izquierda. Finalmente luego del golpe de Estado y de la sangrienta transición la Ford reubicó sus fondos en nuevos países y programas con el fin de seguir en la búsqueda de la defensa de la libertad (CALANDRA, 2011).

En 1975 se supo que la CIA había realizado operaciones encubiertas no solo en Cuba, Chile o Vietnam, sino también en Siria, Indonesia, Italia, Haití, Argelia, Ecuador, Congo y otros cerca de 20 países, todos ellos con movimientos de izquierda en su interior. En Guatemala se orquestó un golpe de Estado que derrocó al izquierdista Arenz, mostrándolo como una revuelta de exiliados y militares. Esto respondía a los intereses de la United Fruit Company, que ostentaba el 70% de la tierra y que provenía de las familias de la Universidad de Yale (lugar de donde se graduaban la mayor parte de agentes de la CIA). La CIA participó de forma similar en otros países como Brasil y el resto de América Latina (PETRAS, 2003).

Sin duda esta era una nueva herramienta dirigida a mantener las políticas gubernamentales de contención al comunismo dentro del bloque occidental. Resulta ser una institución que combina tanto las políticas de contención como las de persuasión. Por un lado, perpetró, apoyó y participó en la eliminación de varios movimientos comunistas en el hemisferio occidental y en general en los países que seguían dicha línea, pero a su vez, participó también a nivel económico financiando cuestiones de tipo cultural y social, estableciendo así un papel protagónico en lo que respecta al uso de nuevas formas de poder. La persuasión como un mejor método de atracción frente a la dura imposición de la coerción. De esta manera fue como los Estados Unidos empezaron a generar su nueva política y lograron moldear así su poder tanto en lo económico, político y militar a la par de lo social, artístico y cultural.

2.1.3. El cambio en la visión de la sociedad estadounidense: la lucha por los derechos civiles y la protesta contra la intervención en Vietnam

Si bien en los albores de la contienda bipolar la ciudadanía norteamericana se había consolidado como la más opulenta y próspera de la segunda mitad del siglo XX, es a partir de la década de los 60 que una serie de malestares sociales empiezan a salir a la luz luego de haber sido relegados durante años. Esto provocó un cambio radical en la agenda de la política interna de la entonces nación más poderosa del hemisferio occidental (TINDALL, SHI, 1988).

La generación de los que fueron en los finales de los 40 e inicios de los 50 los hijos del *baby boom* protagonizaría el cambio de la conciencia estadounidense más relevante durante los 60 y 70. Aun cuando la *Gran Sociedad* del presidente Johnson intentara seguir la línea de los derechos civiles del presidente John F. Kennedy la crisis urbana fue en aumento y se desató a nivel de varios grupos sociales un descontento general con el gobierno (USINFO, 2007).

Si bien es cierto, la política del presidente Johnson logró que se aprobara en 1964 la *Civil Rights Act*¹² así como en 1965 la *Voting Rights Act*¹³, las cuales promulgaban por un lado el final de la segregación racial especialmente a nivel judicial y por otro el derecho de todos sin importar sexo o raza a inscribirse en las listas electorales. A pesar de estos logros legislativos, en la práctica seguían dándose casos de discriminación y opresión. Adicional a estos malestares generales la situación económica empezaba a ser cada vez más notoria y la balanza de pagos estadounidense comenzaba a presentar déficits. Todo esto, sumado al presupuesto enviado a la acción militar junto al detonante de la Guerra de Vietnam, provocó una revuelta general entre negros, mujeres, estudiantes, nativos americanos e inmigrantes latinos (PROCACCI, 2007).

La conciencia de la población negra estadounidense estaba cargada de todo el pasado esclavista del que había sido víctima. El jazz se manifestaba como rebelión y el blues surgía como una respuesta oculta de ira. A partir de tratos segregacionistas a personas afroamericanas como el caso de la señora Rosa Parks, quien decidió sentarse en la fila de blancos de un autobús o la situación de los *Scottsboro boys*, que fueron nueve jóvenes negros acusados falsamente de una violación, el descontento de una población discriminada que vivía en más de la mitad de su totalidad bajo el umbral de pobreza hacia el gobierno era creciente y cada vez más notoria (ZINN, 2001).

¹² Ley de Derechos Civiles

¹³ Ley de Derecho de Voto

De esta manera surgen líderes como Malcolm X, militante negro que llamaba a la autodefensa de su pueblo incluso a nivel de las armas, quien fue asesinado en 1965. También, aparecen movimientos pacifistas como el Comité de Coordinación de Estudiantes No Violentos (SNCC por sus siglas en inglés) y los *sit in* o los *free riders*, quienes buscaban una paridad entre negros y blancos al sentarse juntos en lugares antes segregados o viajando en autobús sin distinción entre ellos entre ciudades del sur tradicionalmente racistas como forma de protesta (PROCACCI, 2007).

Todo esto provocó represalias y reacciones de grupos que estaban en contra, sin embargo su voz era cada vez más fuerte. Pero fue en este sector el reverendo Martin Luther King Jr. el mayor militante pacifista negro de los tiempos, quien logró movilizar en 1963 a Washington a cerca de 250 mil personas luego de su discurso en el que proclamó “Tengo un Sueño”. Su muerte en 1968 provocó la pérdida de un líder fuerte y la ausencia de uno nuevo, a pesar de que movimientos como las Panteras Negras seguían buscando la igualdad entre las razas y las clases sociales (TINDALL, SHI, 1988).

Además del movimiento afroamericano fueron las mujeres quienes empezaron a levantarse frente al *status quo* de la sociedad norteamericana. En 1964 se declaraban en huelga en una de las nuevas *Freedom House*¹⁴ frente a la opresión de los hombres que esperaban que ellas cocinen mientras ellos paseaban en auto y dirigían el mundo. La paridad entre hombres y mujeres logró su éxito en 1963 con la *Equal Pay Act*¹⁵. En 1968 cambiaron totalmente la visión frente al estereotipo de la situación de la mujer como objeto sexual, criticando la elección de Miss América como denigrante. Se criticaba a la visión de la mujer como indefensa en el embarazo, no atractiva en su adultez y marginada en su madurez. Se promovió la

¹⁴ Se describía así a los lugares en los que varias mujeres y miembros de sus comunidades se reunían a realizar tareas de manera comunitaria.

¹⁵ Ley de Igualdad Salarial.

libertad del aborto¹⁶ y se hablaba en todo aspecto de la liberación femenina y del movimiento feminista (ZINN, 2001).

Los nativos americanos por su parte adquirirían mayor conciencia de su situación también como minoría desplazada dentro del gigante occidental. En 1969 ocuparon lo que fue la aldea de *Wounded Knee*, en donde en 1890 fueron masacrados cientos de indios Lakota por un contingente militar estadounidense. Asimismo se tomaron la Prisión de Alcatraz (ya abandonada) y ofrecían pagar por ella con tela roja y cuentas, precio que había sido pagado a ellos por la Isla de Manhattan , con el fin de convertirlo en un lugar dedicado a la preservación de la ecología y la recuperación de la flora y fauna de la zona (ZINN, 2001).

Finalmente en la década de los 60 se da una mayor apertura a la migración especialmente latina que estipulaba que los migrantes estarían admitidos según sus habilidades y no según su origen racial o de un país específico. Esto provocó una nueva ola de migración hacia los Estados Unidos y por ende una nueva generación de estudiantes latinos dentro del territorio (LANGLEY, 1989). En este contexto varios de ellos sufrieron también de una discriminación marcada por los grupos blancos que provocó la presión de los nuevos ciudadanos norteamericanos y también de los ilegales en cuanto a sus derechos en una nación que cada vez se mostraba más como indudablemente multicultural y multiétnica (USINFO, 2007).

Estos movimientos sociales empezaron a darse como resultado de las disparidades dentro del territorio norteamericano entre clases sociales y entre grupos raciales. El cambio de conciencia era a nivel sexual, de educación, de artes y cultura. La protesta en la música con cantantes como Bob Dylan o Joan Baez, de la forma de vestir con Amelia Bloomer y de la liberación sexual con películas que cada vez daban más rienda a la muestra de desnudos. Y todo esto era también un

¹⁶ La presión social provocó que en 1973 la legislación penalice al aborto solo durante los últimos tres meses del mismo. El segundo tercio estaría regulado solo en cuestiones de salud y los tres primeros meses estaría totalmente ligado al libre albedrío de la madre o el médico.

reflejo de la poca credibilidad en el gobierno y la crítica extrema a un punto caliente de la Guerra Fría, la Guerra de Vietnam (ZINN, 2001).

Los grupos sociales mencionados anteriormente estuvieron en contra de la incursión en Vietnam. Junto a ellos, los religiosos antes considerados como una base del conservadurismo, estaban también dentro de una revuelta social. Muchos jóvenes decidían quemar sus tarjetas de reclutamiento, las mujeres negras decían que apoyaban a los pobres del mundo y culpaban de sus males a la opresión del hombre y el sistema que lo apoyaba, el capitalismo. Los 70, y específicamente 1976 (que era visto como un punto importante de regreso al patriotismo por los 200 años de independencia de los Estados Unidos) estuvieron marcados por el cambio de la conciencia nacional frente a los valores de obediencia sin cuestionamientos. Posteriormente, se generaba también una preocupación ambiental respecto a los daños causados por las emisiones de las grandes corporaciones y por el crecimiento del virus del SIDA. La guerra implicaba un gasto tan vasto que provocó el desempleo de 30 millones de estadounidenses en los ochenta, en una sociedad en donde la disparidad de salarios entre los más pobres y los más ricos era de 93 a 1 (ZINN, 2001).

El movimiento pacifista incluyó la relación que le dio Martin Luther King a la pobreza con la guerra. Se comparó también al asesinato de tres militantes por los derechos civiles (un negro y dos blancos) en Mississippi por la fuerza utilizada por el presidente Johnson en Vietnam. La masacre de My Lai en la que se asesinó a civiles y se los enterró en fosas comunes provocó la protesta general de los ciudadanos, quienes exigían el retiro de las tropas ya que consideraban a Vietnam una guerra sin causa e inconstitucional por haber ido en contra de la Ley de Poderes Bélicos¹⁷. Henry Kissinger, Secretario de Estado del Presidente Richard Nixon fue recibido de espaldas por los estudiantes de la Universidad de Brown cuando se disponía a dar un discurso. El gobierno claramente había perdido su imagen frente a

¹⁷ Esta ley establecía que el Presidente debía tener la aprobación del Congreso para ir a guerra y lo único que se hizo fue informar al poder legislativo acerca de esta decisión.

la sociedad y era necesario generar un cambio al respecto para justificar sus políticas tanto internas como externas (ZINN, 2001).

Todos estos levantamientos y revueltas antes y durante la segunda mitad de la Guerra Fría marcaron sin duda un cambio drástico dentro de la conciencia civil de la sociedad estadounidense y su papel frente a las cuestiones globales. No solo eran ahora mucho más conscientes de su individualismo y se negaban a ser parte de la masificación generada por el consumismo, sino también era una sociedad que despertaba ante el hecho de que no estaba aislada y sola en el planeta y sabía que las acciones de su gobierno afectaban al resto de naciones y sociedades. De esta manera se genera una partición en la línea bajo la cual los norteamericanos veían a la Guerra Fría y la separación de bloques. La revolución se dio desde un nivel individual, pasando por uno familiar a uno social y colectivo. Sin embargo, cabe destacar que todavía existía el miedo nuclear y por ende la incertidumbre frente a lo que podría desatarse en la contienda bipolar (VEIGA, et al., 1997).

2.2. El efecto de las directrices gubernamentales de la Unión Soviética

2.2.1. El cambio progresivo de la sociedad soviética a partir de la *desestalinización*

A partir de 1953 se inicia en la Unión Soviética un proceso conocido como desestalinización, el cual buscaba alejarse de lo que había sido una dictadura basada totalmente en el culto de la imagen de una sola persona y de la opresión que tal gobierno había llevado a cabo. La sociedad soviética era un colectivo que había experimentado y que vivió en los años siguientes una transformación de nivel cultural, económico y social. El movimiento migratorio del campo a las ciudades y el crecimiento del alfabetismo provocaron un despertar de la conciencia rusa y soviética, lo que de alguna forma imposibilitó la idea de una nueva dictadura como la que se vivió durante décadas (DURÁN-COUSIN, 2004).

Cuando varios enemigos políticos y en general quienes habían sido víctimas de las purgas que habían sido enviados a los campos de trabajos forzosos fueron

liberados la ciudadanía soviética empezó a vivir un ambiente de mayor distensión y tranquilidad. Este cambio generó no solo la búsqueda y la espera de un gobierno más permisivo, sino también el lograr un mejor estilo de vida para un pueblo que debido a los planes económicos había experimentado momentos de carestía y de disparidad en cuanto a la cuestión de producción y consumo internos (PROCACCI, 2007).

El fenómeno de la modernización en la URSS provocado por el movimiento migratorio y la búsqueda del desarrollo potenciado también por el ingreso a las universidades de hijos de obreros y campesinos y la búsqueda de la potenciación industrial de tierras vírgenes promovida por Jruschov generó también y de forma paradójica un giro en la conciencia crítica de la sociedad soviética y de la nueva *intelligentsia* que surgía con mayor fuerza. Con este precedente, las revueltas civiles tanto en Rusia como en los países satélites fueron también parte de la evolución social en el bloque oriental. Ciudades como Berlín o Pilsen en Checoslovaquia fueron el escenario de protestas obreras y de estudiantes universitarios contra el régimen (PROCACCI, 2007).

Esta modernización estuvo acompañada de la cuestión de homogeneidad de la Unión Soviética. El país era una mezcla de diversas nacionalidades. Reunía no solo a los 14 países anexados a la URSS post Segunda Guerra Mundial, sino también a 17 nacionalidades autónomas dentro de Rusia. Pero, a pesar de esta diversidad cultural, en varias etapas se dio una importancia mayor a la cuestión rusa por sobre la soviética como consecuencia de una pérdida de nacionalismo. El 43% de los rusos no se sentían identificados con la URSS y pensaban que esto era una causa de la pérdida de la grandeza de lo que había sido la Rusia Imperial. De todas maneras, la mezcla étnica era cada vez mayor y en general la vida de los soviéticos seguía una línea por igual en la inmensa extensión de su territorio (SERVICE, 2002).

En la búsqueda de una modernidad diferente a la del capitalismo en donde se dejaban de lado las posibilidades a elecciones individuales la homogeneización del estilo de vida fue mucho más marcado que en la cultura norteamericana y occidental (SERVICE, 2002). Bien es sabida la crítica de masificación que se generó al consumismo y al estilo de vida de los norteamericanos. Sin embargo, la sociedad soviética vivió también a su manera un proceso de estandarización que generó, al igual que en el bloque del otro hemisferio, un despertar de la conciencia individual y colectiva respecto a la manera en que el gobierno había estado delineando la manera de vivir de la ciudadanía.

Durante los inicios de la década de los 60 el gobierno empezó lo que sería una gradual permisividad respecto a la libertad de expresión. El conocido deshielo de la época de Jruschov permitía una eliminación gradual de la censura. En 1962 Aleksandr Solzhenitsin escribía su famosa obra “*Un día en la vida de Iván Denísovich*”, el cual era un relato de un joven dentro de los campos de trabajo forzosos de la URSS bajo la dirección de los *Gulag*. Solzhenitsin criticó duramente y de manera frontal a Jruschov respecto a su carrera nuclear y a sus políticas exteriores en cuanto a la Guerra Fría. El futuro premio nobel sería enviado al exilio en 1974 debido a su obra posterior Archipiélago Gulag. En años posteriores el entonces dirigente de la KGB (Comité para la Seguridad del Estado) Yuri Andropov escribiría al Secretario General del PCUS Léonid Brezhnev que si bien la obra de Solzhenitsin era anticomunista, los acontecimientos descritos en ella eran verídicos. Aún a nivel de esta liberación cultural hubo casos como el de Boris Pasternak en los 50 que no pudieron publicar sus obras (*Doctor Zhivago*) por la prohibición del gobierno y fueron fuertemente reprimidos (MEYER, 2007).

Los levantamientos en busca de un cambio de régimen fueron cuestiones comunes durante la Guerra Fría en el bloque oriental. Si bien manifestaciones como las de Polonia en los 50 terminaron de manera pacífica, Hungría en 1956 experimentó una fuerte represión militar por parte de la Unión Soviética debido a las revueltas de obreros y estudiantes en busca de una liberación del mando de

Moscú. Por otro lado está también la trágica Primavera de Praga, cuando en 1968 la búsqueda del líder Dubcek de un “socialismo con rostro humano” provocó la movilización de Moscú y las fuerzas de la URSS para desmembrar la posibilidad de separación del régimen. En ambos casos la asistencia de occidente quedó en discursos y resultó entonces claro el límite que la retórica de las superpotencias tenía en cuanto a sus continuas alusiones a la cooperación frente a estos grupos sociales (VEIGA, et al., 1997).

La imagen también resultaba una cuestión imperante en el gobierno soviético. La sociedad y sus miras al cambio provocaron que Brezhnev busque un acercamiento con los literarios nacionalistas puesto que la misma cúpula soviética desconfiaba de su capacidad para mantener la fidelidad de los ciudadanos. Escritores que hacían alusión a la vida cotidiana de la URSS como Astafiev podían escribir bajo el apoyo del gobierno, y directores de cine como Vasili Shukshin producían películas dentro de la línea del nacionalismo. Toda esta represión de la libertad de expresión generó en el público en general dos síntomas importantes en un principio. Por un lado se propició la cuestión de la indiferencia y posteriormente se generó el fenómeno de la disidencia (ZUBOK, 2007).

La indiferencia de la sociedad soviética respondió en un primer momento a un régimen totalitarista y represivo que impedía la generación de ideas libres. Sin embargo, muchos aunque en contra del gobierno y de sus figuras, creían que el estado de bienestar y la cuestión social estaban dentro de su ideología. La cultura del alcoholismo y del vodka apareció como un fenómeno social que se malinterpretó como arraigado a la cultura rusa. De hecho entre 1905 y 1979 el índice de abstinencia se redujo del 50% al 0,6% en hombres y del 95% al 2,4% en mujeres. De cualquier modo, esta cultura de indiferencia, que también se veía asociada con una doble personalidad en donde hacia afuera se apoyaba al gobierno y hacia dentro muchos lo rechazaban, cambiaría radicalmente con el pasar de las décadas, puesto que la conciencia colectiva empezaba a reaccionar frente a un mundo que cada vez

se abría más a la sociedad soviética y que los apartaba de su aislacionismo (MEYER, 2007).

Las disparidades en una sociedad que hablaba de la igualdad y la desaparición de las clases estuvieron muy marcadas en la estructura civil de la Unión Soviética. El aparato burocrático era gigantesco, además de que existía una brecha importante no solo entre la élite comunista y política frente al pueblo, sino también respecto de las nuevas clases obreras industriales y quienes gracias a sus contactos dentro de ese espacio burocrático podían aplicar a los concursos de ingreso a las universidades. Además, existía también una crisis de vivienda a partir de los *kommunalka* de los años 30 que a pesar de ser sustituidos por casas independientes y con mayor espacio no solucionaban la migración de los campos hacia las ciudades. La ineficiencia del aparato agrícola generaba falta de alimentos así como el apareamiento del mercado negro para poder comerciar bienes de consumo que permitieran a la sociedad satisfacer sus necesidades, así como de algunos pocos bienes provenientes de occidente que pasaban mediante el tráfico por las fronteras de Europa (SERVICE, 2002).

La mezcla del descontento respecto a un estilo de vida con carencias, las disparidades y la generación de una nueva conciencia en los intelectuales soviéticos provocaron también así como en occidente un cambio de pensamiento respecto a lo que había sido la sociedad y su diario vivir. Las protestas por el alza de precios de los alimentos frente a promesas continuas de mejora de la economía sumadas al reclamo de los derechos civiles, a las desigualdades de un aparato público que mantenía a 19 millones de trabajadores con salarios asegurados frente a los obreros de los más recónditos extremos de la URSS como Siberia y la represión de la libertad de expresión provocaron finalmente la disidencia dentro de la sociedad del bloque comunista (SERVICE, 2002).

Miles eran los que se levantaban contra el régimen y alzaban su voz. Andrei Sarajov, uno de los responsables de la bomba atómica soviética así como su bomba

H militó posteriormente en contra de la carrera armamentista y nuclear de la URSS. Se atacaba al daño medioambiental provocado por las industrias en lugares como el mar de Aral en 1983, se denunciaba por parte de los periódicos nacionales las dificultades de promover las ideas activistas, por lo que se imprimían folletos y textos en el extranjero para repartirlos dentro de la URSS y la actividad antisoviética se incrementaba cada vez más. Según la KGB en 1964 eran cerca de 4500 los casos de disidencia, de la búsqueda de respeto a la propia constitución del Imperio, a la libertad de información y a la transparencia en casos judiciales como el de Daniel y Siniavski, dos escritores condenados por ser promotores de propaganda anti soviética. 50 estudiantes se movilizaban en la Plaza de Pushkin para pedir la publicidad del proceso (SERVICE, 2002).

La comunicación con el extranjero era cada vez mayor, y al igual que en los Estados Unidos con las protestas contra Vietnam, la sociedad soviética hacía lo propio frente a la intrusión militar en Checoslovaquia, Hungría y posteriormente Afganistán. A la par de la firma del Tratado de Helsinki que proclamaba el respeto de los derechos humanos nacía el Grupo Helsinki de Moscú, el cual denunciaba violaciones de derechos humanos y civiles como el caso de Irina Ratushinskaya sentenciada a 7 años de prisión por su frase “Rusia da a luz esclavos y miserables” o el caso de Nizhni-Novogorod quien protestó contra la ocupación de Afganistán. Los disidentes eran fuertemente perseguidos para ser “neutralizados ideológicamente”. Según Andropov, cerca de 63000 disidentes habían logrado ser retirados de las líneas de protesta. Así, historiadores como Amarik auguraban el final de la URSS en obras como “¿Sobrevivirá la URSS hasta 1984?” por la que fue condenado a trabajos forzados por tres años (MEYER, 2007).

De esta manera durante el final de la Guerra Fría y bajo el motín ruso que atentaba contra la estabilidad soviética, nace con Gorbachov la política de la Glasnost o Transparencia. Se daba una apertura a la libertad de expresión y apertura de información a los ciudadanos de la URSS (OCAÑA, 2003). Esto provocó un cambio radical en la visión de la sociedad comunista frente a la social democracia, a

los líderes que habían llevado las riendas de la superpotencia del este y a cuestiones que despertaron el nacionalismo de los países satélite. El fin de la URSS no se dio solo a nivel internacional, sino que fue la misma sociedad la que le dio la espalda finalmente a un sistema que falló económica y políticamente a nivel interno. La carrera armamentista y los desaciertos en la manera de conducir al bloque comunista devinieron finalmente en la disolución de un modelo económico que duró prácticamente cerca de un siglo.

Sin duda la *Perestroika* de Gorbachov generó un efecto de bola de nieve en la ciudadanía, desde los disidentes hacia los ecologistas, medios científicos, universitarios, las naciones del Imperio desde la periferia, la región de los Balcanes, el Cáucaso, y de esta forma la indiferencia terminó también en la conciencia colectiva (MEYER, 2007). La reestructuración sin duda fue el punto en donde un sistema fallido, no por ser ideológicamente opuesto al capitalismo, sino por la manera irresponsable en la que se llevó por la alta cúpula del Kremlin, llegó a su culminación con un cambio radical a nivel social, con un despertar de la conciencia y con una mira hacia una apertura al mundo que se escondía tras el Telón de Acero colocado 50 años atrás.

2.2.2. El desarrollo de la visión de la política soviética en el transcurso de la Guerra Fría

Cabe considerar acertada la afirmación de que las dos superpotencias enfrentadas durante la Guerra Fría manejaron su política exterior en base a las mismas premisas. La idea de un ataque sorpresivo y el continuo miedo provocado por la amenaza nuclear provocaron que la premisa sea evitar la expansión de la ideología contraria no solo en los bloques de cada uno sino de ser posible en todo el globo. En este sentido la política exterior soviética estuvo también basada en los intereses económicos, territoriales, políticos y de mantención del poder frente a sus aliados y a sus enemigos.

Luego de la muerte de Stalin y a raíz de una serie de acontecimientos internos dentro del PCUS como el juicio y ejecución de Lavrenti Beria, uno de los más importantes colaboradores de Stalin, quien asumiría el mando de la URSS sería Nikita Jruschov. Su política inició con el famoso discurso secreto promulgado en la sede del XX Congreso del PCUS en donde se denunciaban los crímenes del período estalinista con las purgas y con el culto a la personalidad. A partir de este punto y junto con su política del deshielo a nivel interno y la liberación de varios presos políticos de los Gulag, Jruschov inició su búsqueda de acercamiento a occidente (VEIGA, et al., 1997).

Su política de la coexistencia pacífica fue erigida luego de la crisis de los misiles durante 1962 cuando intentó colocar armamento nuclear en la isla de Cuba cerca de las costas de Florida. Sin duda el líder presencié el momento más álgido de la contienda nuclear entre los bloques. La coexistencia pacífica no implicaba una armonía y conciliación entre dos ideologías indiscutiblemente opuestas, sino el poder existir cada uno como la superpotencia de cada bloque sin generar un conflicto armado entre ambas. Previo a este incidente además y luego de considerar a la parte occidental de Berlín como un tumor maligno dentro de la República Democrática Alemana autorizó al entonces Primer Ministro de la misma Walter Ulbricht a la construcción de lo que sería el Muro de Berlín en 1961. Jruschov estuvo también bastante apegado a la Cuba revolucionaria de Castro e inclusive logró acercamientos leves con Tito luego de su ruptura con la URSS. Uno de sus fracasos más importantes sin embargo sería la ruptura de relaciones con la China Comunista de Mao Tse Tung luego de sus discrepancias ideológicas y de su acercamiento a occidente. Suya fue también la intervención armada en Hungría que le valió una pérdida importante de su imagen internacional (PROCACCI, 2007).

Luego de trece años de mandato del sucesor de Stalin, fue Leonid Brezhnev quien organizaría el complot para provocar la dimisión de Jruschov como Secretario General del Comité Central del PCUS. La política de la colectividad de liderazgo colocó junto a Brezhnev a Aleksei Kosyguin como Presidente del Consejo de

Ministros de la URSS y a Nikolai Podgorni como Presidente del Soviet Supremo. De esta manera se evitaba el liderazgo y la concentración del poder en un solo individuo. De cualquier modo y a pesar de hacerlo progresivamente generó nuevamente un ambiente de represión y antepuso los objetivos de la carrera armamentista nuclear a su búsqueda de reformas económicas internas (TAIBO, 2010).

El déttente llevado a cabo durante el período de mandato de Brezhnev se vio eclipsado por una serie de acontecimientos. La carrera armamentista seguía incrementándose hasta llegar a un alza del 40% respecto a la década anterior. Mientras los Estados Unidos se encontraban batallando en Vietnam, la URSS entregaba apoyo armamentístico a Ho Chi Minh y de la misma forma se introducía en la invasión a Checoslovaquia junto con otros miembros del Pacto de Varsovia para dar fin a la liberalización política en la conocida Primavera de Praga. Finalmente, en 1969 se generaron varios conflictos entre la China de Mao y la URSS de Brezhnev en la frontera de dichos países. Con estos antecedentes se generaba la Doctrina Brezhnev, bajo la cual se aseguraba el principio de soberanía limitada de los países anexas a la URSS y que proclamaba que cada partido comunista no era responsable solo de su nación sino respecto a todos los países socialistas. Esto generaba por supuesto la capacidad de la URSS para intervenir en los asuntos internos de los países satélites ante cualquier posibilidad de rebelión o cambio de visión del comunismo entre sus dirigentes (SERVICE, 2002).

Con esta política a finales de los 70 la URSS anunciaba optimista los éxitos comunistas en Laos, Vietnam, Camboya, Argelia, Angola, Mozambique, Etiopía, Nicaragua, Cuba y otros países que no solo se adherían al marxismo-leninismo sino que algunos inclusive otorgaban bases militares al Imperio Soviético. Brezhnev aseguraba que el escenario mundial se movía hacia un pro socialismo mientras que un Nixon preocupado lo secundaba aseverando que Occidente veía con aprensión y preocupación la caída de muchos frente a la influencia comunista (MEYER, 2007).

En el aspecto económico la URSS surgió como uno de los primeros productores de petróleo y gas natural entre 1974 y 1981, lo que lo convirtió en un socio atractivo para el comercio. Con Estados Unidos se firmaron acuerdos de intercambio de hidrocarburos por granos para satisfacer el déficit interno de producción agrícola y de equipos tecnológicos que reemplacen a los gastados aparatos de producción industrial de la URSS. Sin embargo y debido a que el apoyo a Vietnam y la compra a precios elevados del azúcar cubana resultaban excesivamente costosos la economía soviética volvió a sentir una crisis y un descenso en PNB, productividad e Inversiones. Esto fue también provocado por el corte del comercio con los Estados Unidos debido a la intrusión de la URSS en Afganistán frente a la Doctrina de Jimmy Carter (MEYER, 2007).

Afganistán se tornó en lo que Vietnam fue para Estados Unidos. Una lucha sin causa que empobreció a la nación soviética. Luego de ocho años de contienda la URSS se retiró y mientras el enfrentamiento se llevaba a cabo se daba en Europa la crisis de los euromisiles con la superpotencia occidental. La URSS no pudo intervenir en una protesta pacífica en Polonia debido al miedo de que los Estados Unidos decidan finalmente colocar cohetes dentro de la República Federal Alemana, cosa que llegó a darse en 1983. En este lapso de tiempo Brezhnev finalmente falleció y Andropov igualmente enfermo lo sucedió durante un año (VEIGA, et al., 1997).

Por su parte Andropov como director de la KGB estuvo al frente de cerca de un millón de soviéticos apostados en los diferentes puestos del comité. Tuvo un protagonismo importante respecto a la búsqueda de la contención de la carrera nuclear a nivel mundial junto con los Estados Unidos. Por otro lado, su política se basaba según uno de sus colaboradores, Georgy Arbatov, en que dentro de su oficina sus colaboradores podían emitir cualquier tipo de opinión y aporte a la situación interna y externa, pero afuera, era necesario adherirse al sistema soviético como tal (MEYER, 2007).

Sin duda fue en 1983 cuando la URSS recibió el más duro golpe del segundo período de la contienda bipolar en cuanto a su imagen. Los equipos soviéticos detectaron un avión que se creyó era espía norteamericano y fue derribado. En realidad se trataba de un avión comercial Boeing 747 de origen surcoreano que se había desviado de su ruta. El resultado fueron 269 civiles muertos más la clara muestra de las deficiencias tecnológicas de los equipos de la URSS y su miedo excesivo antes una posible invasión territorial (TAIBO, 2010).

La muerte de Yuri Andropov dio paso al ascenso de Konstantin Chernenko al poder. Sin embargo, un año después de ello el nuevo dirigente de la URSS se ve también complicado de salud y fallece luego de haber estado en el poder por apenas doce meses. Durante su mandato buscó acercarse nuevamente a China mediante convenios comerciales y fue partícipe del boicot de los Juegos Olímpicos de 1984 en Los Ángeles por parte de los Estados soviéticos en respuesta al boicot de 1980 de los Juegos de Moscú. Quien ascendería al poder sería el último líder soviético en el período de la Guerra Fría Mihail Gorbachov (VEIGA, et al., 1997).

Para Gorbachov la premisa fue la de una reestructuración conocida como la *Perestroika*. En primera instancia esta reestructuración de la URSS implicaba recortar el gasto militar y reducir su apoyo internacional militar o de cualquier otra índole y a nivel interno sacar al órgano estatal y en general al país de la corrupción de la que era víctima. Esta reestructuración como se evidenció fue un cambio de todo tipo a nivel interno. Sin embargo no era el fin de Gorbachov terminar con el sistema soviético sino renovarlo. En pos de este objetivo sabía que no se podía responder a la carrera armamentista que Reagan estaba llevando a cabo. Entre 1985 y 1986 a partir de la Conferencia de Ginebra, Gorbachov proponía una reducción considerable de armas estratégicas (OCA ÑA, 2003).

Un Estado que se había construido en base a planes económicos de reestructuración o a un comunismo de guerra se encontraba ahora en un cambio radical. A partir de la reestructuración y la apertura de fronteras que suscitaron la

migración hacia afuera más una política de desarme de “pasos positivos” unilateral y una “Doctrina Sinatra” basada en la manera propia de un líder diferente, Gorbachov cambiaba radicalmente la situación de la Unión Soviética. La crisis de Chernóbil fue por otro lado una muestra de la desinformación y el mal manejo de la situación por parte de los funcionarios de gobierno que no supieron tomar medidas adecuadas y provocaron un daño cercano al de una guerra nuclear limitada. Finalmente, la salida de Gorbachov del poder estuvo a la par del Tratado de Belovesh disolvía la URSS en 1991 y así se daba por terminada una contienda de medio siglo provocada por la caída de uno de los gigantes (SERVICE, 2002).

2.2.3. La renovación del servicio de inteligencia soviético con el nacimiento de la KGB

A la par de lo que en Estados Unidos fue la CIA, en la Unión Soviética lo que sería el Comité Para la Seguridad del Estado, mejor conocido como la KGB (*Komitet gosudárstvennoy bezopásnosti*) nace en 1954 como la agencia de inteligencia por excelencia. Sus antecesores fueron por un lado la GPU (Directorio Político Unificado del Estado) y la Cheka (Comisión Extraordinaria), creada en 1917. En este sentido, el espionaje a nivel gubernamental y de Estado tenía mucha más fuerza en la URSS que en los Estados Unidos dada su experiencia en dicho campo (LEWIN, 2006).

Los servicios de la KGB contaban con espionaje, contraespionaje, comunicaciones, transporte y un sinnúmero de departamentos que llegó a albergar bajo la dirección de Andropov a 70000 agentes y empleados, sin contar además con los denominados *seksoty o stukachi* (orejías; es decir, quienes cruzaban información a la KGB desde otros países pero no pertenecían a ella). El Comité se encargaba desde su sede en Moscú, la *Lubianka*, de la seguridad de los líderes de los partidos comunistas de los países satélite, pero al mismo tiempo, de la información que a Moscú le convenía que ellos sepan o no, además de que era una instancia política aprobada bajo su estatuto en 1959 bajo el Presidium del Comité Comunista (ZUBOK, 2007).

Una de las principales preocupaciones del KGB eran los movimientos antisoviéticos que se generaban dentro de los territorios de los países que conformaban la URSS. Los antisoviéticos generaban propaganda en los 60 con cerca de 7000 panfletos de 2000 autores, quienes lograban imprimirlos fuera del país e ingresarlos mediante contrabando. En este aspecto, la KGB detuvo y enjuició a 60 grupos antisoviéticos, con cerca de 1039 autores de propaganda con 6726 documentos contra el régimen, entre ellos obreros, empleados públicos, estudiantes y demás. La policía secreta, en virtud de los levantamientos sociales, tenía la potestad de crear un contingente de reserva dentro del ejército soviético que sería utilizado en caso de ser necesitado en medidas contra insurgentes (LEWIN, 2006).

Para la KGB lo más importante, fuera de la obtención de información respecto de las políticas de occidente y de Estados Unidos sobre todo, era la de la mantención del régimen a nivel interno. En este sentido se buscaba la intervención dentro de ciertos grupos sociales como los vagabundos por ejemplo, considerados un peligro para el sistema por no tener un ingreso fijo, así como los religiosos que amenazaban contra el ateísmo de la URSS y por ende un levantamiento social en potencia. Por otro lado, los disidentes fueron un objetivo importante para la KGB debido a su carácter de insurgentes (TAIBO, 2010).

En los estatutos de la KGB se penalizaban acciones como el ir al extranjero o negarse el retornar a la URSS, la instigación de la propaganda antisoviética y la participación en organizaciones de dicha línea, la violación de la ley de la separación del Estado y la religión, incitando ceremonias espirituales o algún otro tipo de manifestaciones religiosas y otras. A raíz de ellas, la KGB generó cerca de 8200 juicios por manifestaciones antisoviéticas y medidas profilácticas (LEWIN, 2006).

Bajo este precepto de profilaxis, Andropov buscaba generar medidas parecidas a lo que era la disuasión para la CIA. No se buscaba el castigo a los

infractores, sino que un agente designado se entrevistaba con dicho disidente o incitador de insurgencias y hablaba con el respecto a lo erróneo de sus ideas y al malestar que las mismas provocaban dentro de la armonía de la sociedad. A raíz de esto se realizaban evaluaciones del carácter de la persona e inclusive se los podía enviar a centros psiquiátricos. En el mejor de los casos, el acusado podía retirarse con un llamado de atención verbal o escrito, pero quedaba claro que no podía seguir bajo la línea de la separación de las ideas del sistema (LEWIN, 2006).

La KGB fue también la responsable de la recolección de la información necesaria para la construcción de la bomba atómica. Bajo la inicial despreocupación de países de Occidente como Estados Unidos y Gran Bretaña respecto a su seguridad interna, varios agentes soviéticos pudieron recabar información relevante, así como muchos extranjeros fueron utilizados por la KGB bajo sus ideales comunistas, como el caso de los Cinco de Cambridge, espías ingleses para la URSS que lograron colarse en el MI5, MI6 (Agencias de Inteligencia Británicas) e inclusive realizar trabajos de espionaje en Washington (MORRISON, 1994).

En el seno del KGB nació un espía bastante reconocido. Comparado con Q, el líder del servicio de inteligencia británico en las películas del Agente 007, Vadim Fedorovich Goncharov fue uno de los mejores espías dentro del Comité. Si bien la CIA utilizó en gran manera los avances tecnológicos generados en la época, Goncharov fue popular gracias a su inteligencia e ingenio. Era especialista en áreas como la criptología, la interceptación de comunicaciones y la óptica. Goncharov utilizó un análogo de un antiguo instrumento musical electrónico conocido como theremin para en lugar de utilizar micrófonos ocultos emplear bobinas y placas de metal que sirvieran como receptores de vibraciones en el aire y así poder recibir las conversaciones encriptadas en un receptor colocado cerca del punto de espionaje. El más famoso de ellos fue el Gran Sello de los Estados Unidos entregado al embajador de dicho país en la URSS en 1945, lo que permitió escuchar conversaciones con la Casa Blanca durante casi ocho años (FITSANAKIS, 2012).

Otros objetivos de este nuevo método denominado “error pasivo” fueron el presidente de Indonesia Sukarno, el Canciller alemán Konrad Adenauer y el Primer Ministro Británico Harold Wilson, así como la princesa Margarita, gracias a lo cual los soviéticos conocieron las diversas fiestas y escándalos sexuales de la realeza británica. En las décadas de los 70 y 80 Goncharov viajó en calidad de diplomático soviético con una maleta en la que llevaba los equipos de recepción necesarios para realizar acciones de espionaje auditivo. Sin duda fue uno de los mejores espías en la KGB y una de las muestras de la superioridad en los servicios de inteligencia soviéticos (FITSANAKIS, 2012).

La acción de la KGB no se limitó únicamente a las cuestiones de espionaje. Fue Yuri Andropov quien le dio al Comité el carácter de una instancia política que estaba dirigida a la protección del ideal soviético dentro del bloque de influencia comunista. La KGB estuvo directamente involucrada en la acción militar perpetrada por la URSS en Checoslovaquia durante la Primavera de Praga de 1968, la invasión de Afganistán entre 1979 y 1988 y las insurgencias menores ocurridas tanto en territorio ruso como en los países satélite de la URSS. Además, su lucha contra la disidencia fue la que provocó la creación de los centros psiquiátricos para quienes eran acusados de insurgentes o promotores del anti sovietismo, así como su repudio hacia lo religioso se vio plasmado en su opinión respecto a la elección de un papa proveniente de un territorio comunista y ateo, como fue la elección del Cardenal Karol Wojtyla, el Papa Juan Pablo II (LEWIS, 2005).

Si bien el papel de la CIA fue el de intervencionismo a un nivel secreto, la KGB le dio a la guerra psicológica y a la cuestión del espionaje un escenario totalmente distinto. Sus conocimientos en nuevas maneras de descifrar conversaciones, así como la colocación de espías y agentes extranjeros fueron las razones por las cuales la URSS podía mantenerse al tanto de lo que sucedía al otro lado del Telón. Su papel intervencionista fue así mismo crucial en la mantención de un régimen de bloque y su papel de servicio de inteligencia sirvió a la par de otros como el Stasi (Servicio de Inteligencia de la República Democrática Alemana). Sin

embargo también fue víctima de la desinformación que causó la continua paranoia de ataques potenciales por parte de occidentes y lo que propulsó en parte la continua carrera armamentista de la URSS.

2.3. El papel de las periferias en las estructuras y la carrera armamentista mundial

2.3.1. Las nuevas expectativas en la conciencia de la sociedad periférica en un mundo bipolar

La sociedad europea de la posguerra fue sin duda un componente clave dentro de los cambios que se generaron en el contexto civil fuera de las superpotencias. Las insurgencias civiles de Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumania, junto con la marcha masiva de estudiantes franceses, italianos, españoles y de alemanes separados por un muro en Berlín, marcaron un hito en la historia cuando protestaron frente al camino armamentístico del mundo y a las políticas bélicas que amenazaban con sumir al mundo en una nueva era de destrucción. Por otro lado, la Revolución Cultural de Mao también generó un movimiento civil importante en el corazón de un Estado comunista fuerte que se unirían posteriormente a los movimientos contestatarios estudiantiles en rechazo a la guerra en todo el mundo (VEIGA, et al., 1997).

En la década de los 60 Europa volvía a renacer de las cenizas de la guerra y esto implicaba también una nueva generación joven en su territorio. La cultura universitaria se desarrollaba y esto provocaba por obvias razones una evolución del criterio de las mentes estudiantiles que aprendían respecto a las secuelas de los conflictos bélicos. Además, la apertura de la educación no era ya solo para los sectores opulentos de la sociedad, sino para los ocho millones de jóvenes provenientes de todo tipo de clase social. Además, el levantamiento juvenil se encontraba no solo en los estratos estudiantiles, sino también en los jóvenes campesinos y en general en una cultura común compartida por la nueva generación (JUDT, 2008).

Por un lado, se criticaba fuertemente a la ideología consumista de los Estados Unidos en cuanto a la masificación de las personas bajo el consumismo, el cual dejaba de lado una posibilidad real de ser diferente y quedarse sumido en la marea de las modas y las tendencias norteamericanas. Por otro, estaba el reproche y la negativa a la guerra y a la conscripción. De hecho quedó clara la tendencia juvenil cuando muchos norteamericanos llegaron a Francia y otros países huyendo del llamado a Vietnam. Existía un llamado hacia los contrarios, puesto que había por un lado un interés por el marxismo en occidente y en oriente por su parte el derecho a escoger se presentaba como algo totalmente llamativo (VEIGA, et al., 1997).

Durante los 60 y específicamente en el 68 se generó la mayor movilización contestataria a nivel mundial. La revolución del 68 con sus diferentes exponentes como el mayo francés tuvo un eco importante también en Varsovia, Praga, Belgrado, Tokio, Berkeley. La protesta especialmente juvenil respondía a una contraposición a las ideas de la posguerra y a una búsqueda de levantamiento cultural que genere una igualdad así como un rechazo al sistema. El cambio de posición de China frente a la URSS y la formación de un bloque europeo independiente de los Estados Unidos generaron también cambios en la juventud de las periferias. Los levantamientos de izquierda en toda la periferia occidental fueron un boom incluso a nivel cultural, mientras que los países del Este buscaban un acercamiento a lo occidental en los mercados negros, desde música hasta los jeans estadounidenses (JUDT, 2008).

En China luego de la revolución en los 50 de Mao Tse Tung con su Gran Paso hacia adelante y producto de acusaciones al régimen que la sucedió al líder chino en los 60 de acercamientos al capitalismo y de tendencias moderadas, se llamó a levantar la bandera roja de la revolución de Mao. Miles de jóvenes se levantaron contra el régimen y la guardia roja se erigió como la protagonista de la Revolución Cultural Proletaria. Esta lucha dividida entre el régimen y los maoístas, así como la guardia roja y algunos obreros generó varios cambios a nivel social y económico dentro de una de las nacientes potencias. Sin embargo se erigió también

como un momento de displicencia hacia el régimen dentro del contexto social (PROCACCI, 2007).

Latinoamérica por su parte era escenario de divisiones muy marcadas. Sin duda los levantamientos y apareamiento de partidos de izquierda buscaban una separación de los intereses de los Estados Unidos y buscaban una sociedad que se manifestara como separada del conflicto bipolar. Sin embargo el papel de intervencionismo norteamericano generó muchos conflictos civiles entre partidos nacionalistas y partidos avalados por los Estados Unidos. América Latina tenía mucha menos capacidad de liberarse de la influencia norteamericana que Europa por cuestiones sobre todo económicas y políticas. Sin embargo, a nivel social existía también una actitud de rechazo al sistema en países como Bolivia, Chile, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Argentina y otros (PROCACCI, 2007). En definitiva, el movimiento de izquierda no respondía necesariamente a un alineamiento con las ideas soviéticas, sino más bien una búsqueda de una identidad latinoamericana propia que responda a los intereses locales y no a los del bloque.

Las revoluciones y los levantamientos se daban en todo lugar y también a todo nivel. El contexto de un mundo bipolar despertaba en muchos casos esa idea de no pertenencia a los bloques. La identidad europea, el comunismo chino, el surgimiento de Japón y Alemania de las cenizas de la desgracia de la posguerra generaba en todas estas sociedades un rechazo tanto a la guerra como a la intervención de los grandes en sus cuestiones nacionales. A pesar de esto, existía un acercamiento inevitable con las cuestiones políticas y con las líneas bajo las que se manejaban la URSS y los Estados Unidos. La amenaza nuclear representaba de la misma manera una cuestión que generaba inquietud en quienes serían los perjudicados colaterales de una contienda mundial. No era nada fácil aislarse en un mundo bipolar pero sí se generaba una nueva actitud de independencia y de individualismo en las decisiones de cada Estado o de cada persona (JUDT, 2008).

Sin embargo, las actitudes contestatarias fueron en la mayoría de los casos llevadas a cabo por estudiantes y jóvenes. Si bien actuaban como una nueva generación próxima a convertirse en protagonista de las cuestiones mundiales, no logró consolidarse como un movimiento fuerte que generara del todo un cambio en las cuestiones políticas mundiales. Es cierto que la búsqueda de los derechos civiles en todo el mundo, la contra a la guerra y los nuevos movimientos pacifistas y ambientales generaron una ola de insatisfacción frente a los regímenes políticos y un repudio hacia lo que era el poder. Sin embargo, la influencia soviética y occidental no solo era de tipo político sino también social y cultural. Por esta razón, de alguna manera persistió esta marcada diferencia de bloques aun cuando dentro de cada uno existieran brotes de una contra cultura.

Las revueltas culturales, las manifestaciones estudiantiles y los levantamientos juveniles tuvieron su eco. Sin embargo resultaban cuestiones paradójicas puesto que quienes hablaban de un alejamiento de la influencia occidental eran quienes estaban expuestos a la ropa venida de los Estados Unidos, de sus movimientos hippies o de su Rock 'N Roll. Así como en Europa del Este aun cuando se erigía la idea de decisión personal y de manifestarse contra la colectivización existía un sentimiento anti capitalista generado por la influencia de la propaganda soviética. En este contexto las revueltas no generaron una ruptura total contra el sistema sino que más bien fueron un punto desde el cual los gobiernos y las superpotencias supieron llevar el conflicto estructural a un nivel socio-cultural para subsistir ideológicamente.

2.3.2. La situación de los Estados periféricos en el esquema estructural

A raíz de los cambios que representaron el final de la Segunda Guerra Mundial y de los inicios de la Guerra Fría el mundo adquirió su carácter de bipolar. Sin embargo, con el pasar de las décadas durante el conflicto ideológico capitalista-comunista otros países empezaron a adquirir nuevas formas de protagonismo en el escenario mundial. Europa Occidental inició un cambio importante de su estructura

y la conciencia de la devastación luego de la guerra les hacía conscientes de que un nuevo conflicto sería catastrófico principalmente para ellos. De la misma forma China, aun cuando era un gran ejemplo de la proliferación de la ideología soviética en el mundo, tuvo sus propias ideas de cambio y esto generó la ruptura eventual con la URSS. Latinoamérica era escenario de guerras civiles y de una dura contienda entre partidos de izquierda y de derecha. Su realidad fue enfrentarse a fuertes dictaduras y a una disparidad junto al resto del tercer mundo respecto de las grandes potencias. Por otro lado, los no alineados presentaban crisis internas que provocaron un cambio a nivel de su política frente al mundo bipolar (VEIGA, et al., 1997).

Luego del éxito del Plan Marshall para Europa Occidental, esta logró recuperarse y emerger como un área de comercio y crecimiento económico importante. En este contexto y fortalecidos los países de Europa buscaban su propia identidad. En 1951 Francia, Alemania Federal, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo fundaron la CECA (Comunidad Europea para el Carbón y el Acero). Este permitía crear una zona importante de economía integrada por una parte soberana de cada país entre países que habían sido históricamente rivales. Esto devino en 1957 en el Tratado de Roma en donde se instauraría la Comunidad Económica Europea, la cual buscaba una integración entre Europa y la ruptura de sus barreras aduaneras. En este contexto Europa, si bien aliada con Estados Unidos bajo la OTAN a nivel militar, creaba también una independencia económica y política. Este cambio generó un crecimiento de la economía europea a inicios de los 70 en un 4,5%, mayor al de Estados Unidos, así como un cambio en la estructura poblacional, industrial y competitiva de Europa (JUDT, 2008).

El proyecto del General Charles De-Gaulle, presidente de Francia, de una “Europa Europea” y de un acercamiento franco alemán fue sin duda una de las características de esta nueva comunidad. Por su parte, Francia tuvo diferencias con los Estados Unidos en su política exterior, como la prohibición del mandatario de colocar armamento nuclear extranjero en territorio galo y la posterior separación de la OTAN en 1966. Sin embargo, fuera de la CEE, Inglaterra mantenía aún

importantes nexos con los Estados Unidos, lo que provocó la negativa de Francia de su entrada en la comunidad. Esto de alguna manera le impidió tener un avance económico como el de sus coterráneos (PROCACCI, 2007).

El ámbito político de Europa estuvo trazado por una serie de gobiernos basados en la democracia, a excepción del régimen dictatorial de Franco en España hasta 1973. Por otra parte, William Brandt, Canciller de Alemania Federal propondría su *Ostpolitik*, con lo que Europa Occidental buscaría un acercamiento a los países de Europa del Este. A raíz de ello se generaron cambios en las relaciones con la URSS y otros miembros del Pacto de Varsovia como Polonia. Para Europa en general la cuestión económica si bien difícil así como en el resto del mundo durante los 70, fue manejada de mejor manera y controlada gracias a la estabilidad económica que suponía la CEE. Si bien existió un distanciamiento frente a algunas cuestiones occidentales con los Estados Unidos, la Europa Occidental de la Guerra Fría supo mantener una situación favorable como escenario entre Norteamérica y la URSS (VEIGA, et al., 1997).

La China comunista por su parte había llevado a cabo su revolución bajo Mao Tse Tung. Su modelo basado principalmente en uno propio bajo un trasfondo leninista hizo que desde sus inicios sea diferente del de la URSS durante la época de Stalin. Su visión de potenciar el campesinado más que a los obreros industriales era entre otras las discrepancias con el modelo soviético. Con el ascenso de Jruschov al poder de la URSS las relaciones se rompieron definitivamente puesto que China consideraba un alejamiento de las doctrinas comunistas la coexistencia pacífica con occidente. De esta manera la China llevaba un nuevo camino, alejado de la idea de ser un país satélite como los de Europa Central y bajo un manejo interno diferente del de la URSS. Durante la confrontación de la isla de Zhenbao en 1969 se protagonizó un enfrentamiento armado debido a la revisión fronteriza que exigía China con la URSS. Las relaciones entre estos gigantes comunistas no se reanudaron sino hasta el mandato de Gorbachov en su viaje a Pekín en la década de los 80 (PROCACCI, 2007).

Por otro lado, las relaciones de China con occidente mejoraron bajo el mandato de Nixon, gracias a lo cual el país comunista pasaba a ser reconocido como un Estado y luego de ello a tener un papel protagónico dentro de la ONU como miembro del Consejo de Seguridad con lo que tendría una importancia por sobre el régimen instaurado en Taiwán de Chiang Kai-shek. La revolución cultural daría paso a un nuevo proceso interno para China y sin embargo, también el gigante asiático estaría sumido en una crisis económica interna que significaría una revuelta interna en 1989 en Tian'amen en cuanto a la dureza del régimen y a la imposibilidad de cubrir las necesidades internas de los campesinos. De cualquier manera, China estaría dentro del escenario mundial como potencia nuclear y política relevante (OCAÑA, 2003).

Latinoamérica fue un territorio que a pesar de los levantamientos de izquierda estuvo tradicionalmente alineado bajo los preceptos occidentales y sobre todo de origen estadounidense. Es bajo este contexto que “el patio de atrás” estuvo marcado por intervenciones y golpes de estado a lo largo del escenario de la Guerra Fría. Luego de la creación del mandato de Kennedy de la Alianza para el Progreso varios países de América Latina tuvieron respaldo de tipo militar y económico como Venezuela o Bolivia. Por otro lado, movimientos como los perpetrados en la revolución cubana o la revolución sandinista eran una respuesta de izquierda que buscaba el manejo político bajo lineamientos comunistas y sobre todo de la búsqueda de la paridad social (VEIGA, et al., 1997).

Durante la época de la Guerra Fría se impusieron gobiernos de tipo militar como en Argentina en 1976 cuando la Junta Militar derrocó a los peronistas, Chile con Pinochet, Bolivia con Barrientos y Banzer, Uruguay con Bordaberry, Brasil con Castelo Branco, Perú con Velasco y Ecuador con Rodríguez Lara. Estos gobiernos a pesar de ser autoritarios y contrarios a la democracia eran auspiciados por los Estados Unidos en cuanto respondían a su doctrina capitalista y permitían una apertura comercial y militar estratégica para los intereses de la superpotencia

occidental (LANGLEY, 1989). De esta forma, Latinoamérica fue sin duda una de las regiones con mayor influencia norteamericana a todo nivel, con una apertura completa a la ideología capitalista aun cuando en su interior se generó siempre una actitud revolucionaria que no respondía necesariamente a la ideología del bloque soviético, sino más bien a la búsqueda de una identidad diferente de la de ser una extensión de la nación del norte.

Luego de la descolonización África se convirtió en escenario de innumerables intervenciones así como de rebeliones nacionalistas. Esto provocó que el continente se convirtiera en uno de los principales importadores de armas luego de Oriente Medio (2312 millones de dólares de un total de cerca de 10 mil millones) (PEREIRA, 1989). Somalia con Mohamed Siad Barre, Etiopía con Mengistu Haile Mariam, Angola (con su guerrilla apoyada por Cuba y el Che Guevara), Mozambique, Zaire (actual República democrática del Congo), entre otras, fueron escenarios de sangrientas guerras civiles patrocinadas por la URSS y los Estados Unidos con el fin de ver instaurados regímenes adeptos a sus ideologías y también por la búsqueda de la explotación de los recursos naturales: diamantes, cobalto, cobre. Sudáfrica sufría las discriminaciones raciales del Apartheid mientras que Liberia surgía con un gobierno patrocinado por occidente producto de un golpe de Estado, mientras que las transiciones a regímenes socialistas estuvieron lideradas por gobiernos dictatoriales. Por otro lado algunos países mantenían su neutralidad como Egipto, aunque el mismo también se vio inmerso en guerras contra Israel como la del Yom Kipur (PROCACCI, 2007).

En el escenario de los países no alineados se vivieron cambios relevantes. India a pesar de presentar incrementos importantes a nivel económico debía luchar con un crecimiento demográfico importante y con enfrentamientos étnicos en su territorio y de tipo exterior como el de Pakistán o el de 1962 con China del cual salió derrotado. Sin embargo en 1974 sería también parte del club nuclear y de esta manera estaría dentro de los protagonistas mundiales de la contienda. Indonesia por su parte enfrentaba una importante crisis económica que devino en un Golpe de

Estado que colocó a Haji Suharto al frente de una nación que dejaría su neutralidad para apegarse a una línea de tipo occidental. En Medio Oriente se generaba crisis internas de tipo religioso y político que se verían agravadas por las guerras del mundo árabe contra Israel. África era escenario de un sinfín de guerras civiles que desangrarían su territorio y su estabilidad política. Los lazos de Bandung se cortaban de a poco aunque algunos nuevos países se adherían a sus conferencias a lo largo de las décadas. De esta manera se perdía la neutralidad ostentada en los primeros años de la Guerra Fría y con ello se generaba un nuevo momento para países que también estuvieron sumidos en crisis económicas, endeudamientos militares y cuestiones de carácter social que obligaban en algún punto a dirigir su atención a alguna de las dos superpotencias directoras del conflicto (PROCACCI, 2007).

El mundo periférico aun cuando trataba de llevar sus cuestiones internas lejos de la contienda bipolar, fue sin duda el mayor protagonista a todo nivel del choque estructural. La neutralidad perdió fuerza y en última instancia no fue sino una cuestión retórica. Estados Unidos y la URSS basaron sus políticas exteriores prestando atención especial a territorios estratégicos. Hay que tomar en cuenta que a raíz de una imposibilidad de choque directo, las superpotencias basaban sus decisiones en la diseminación de su ideología hacia otros territorios bajo la carta de presentación de cooperación o de alineamiento de intereses mutuos. Sin embargo, hay que reconocer que el mundo estuvo basado plenamente en las ideologías de los grandes, eso sí, encaminadas y dirigidas bajo un escenario multipolar en el contexto de que dichas ideologías eran parte de organismos internacionales y supuestos intereses nacionales de las periferias. De esta manera los suburbios de cada bloque eran protagonistas no de sus luchas, sino del choque capitalista-comunista.

2.3.3. La carrera armamentista y nuclear durante la Guerra Fría

Una de las características más importantes e innegables del período de la Guerra Fría fue sin duda la carrera armamentista y nuclear. Luego del final de la

Segunda Guerra Mundial y una vez que el mundo quedó trazado con sus nuevas fronteras territoriales e ideológicas, la posibilidad de enfrentamiento entre las superpotencias y en las periferias era lo que mantenía latente la búsqueda continua de adquisición y creación de nuevas tecnologías bélicas. Sin embargo esta creciente proporción de armamento era paradójicamente lo que creaba en los opuestos un sentido de inseguridad y la idea de que podrían sufrir un ataque en cualquier momento, lo que incitaba todavía más a invertir en capital armamentístico (VEIGA, et al., 1997).

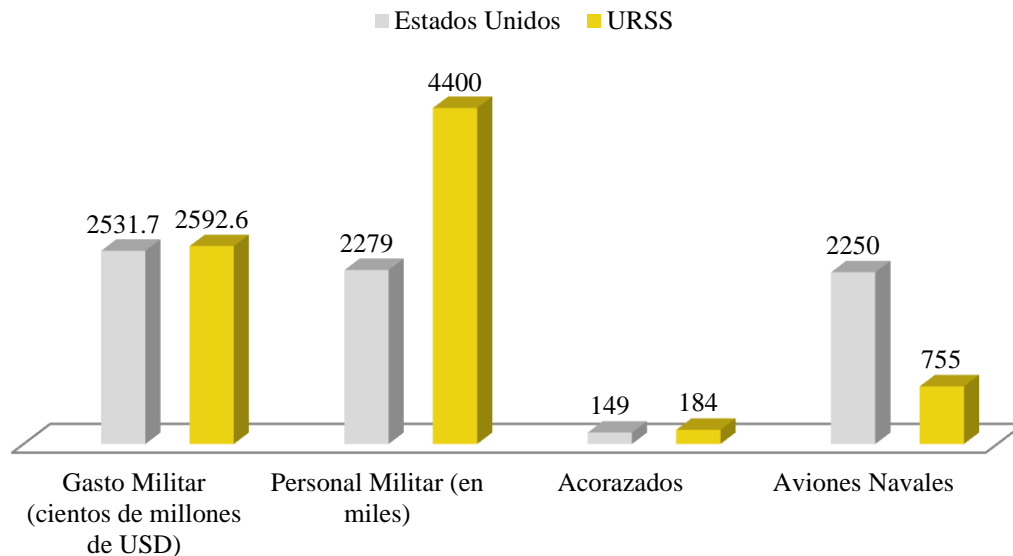
Es decir, se creó un círculo vicioso en el que los Estados se preparaban para defender su territorio y sus ideales y esto provocaba la idea en el contrario de que vendría un ataque, lo que ocasionaba una respuesta directa de rearme continuo. El dilema de seguridad, según el cual un Estado provoca la pérdida de poder de otro a través de su incremento de dicho poder genera la búsqueda de un equilibrio (DUNNE, et al., 2007). Bajo este contexto estructural característico de la época nuclear aparece el “equilibrio del terror”. Los Estados Unidos incrementaban su poder, lo que provocaba la idea soviética de la pérdida del mismo, por lo que la solución era incrementar o igualar el poder bélico y nuclear occidental. Esto, siempre bajo suposiciones o información obtenida a través de los servicios de inteligencia, pero nunca, bajo un ataque declarado directamente. La paranoia y el sentimiento de inseguridad provocaron esta rampante búsqueda de poder, a la que otros países y potencias se sumarían a lo largo del conflicto (VEIGA, et al., 1997).

Ahora bien, si no existió una contienda directa entre las dos superpotencias hubo de hecho una serie de conflictos calientes en una denominada Guerra Fría. Esta de hecho está marcada por puntos de tensión como la Guerra de Corea, la crisis de los misiles, la Guerra de Vietnam, y la Guerra de Afganistán son tal vez los ejemplos más importantes de lucha ideológica. Además, intervenciones internas como la Primavera de Praga, la Revolución Húngara y la Polaca, las guerras civiles en Centroamérica y África y el apoyo a las dictaduras de América del Sur son también ejemplos de lo que devino el conflicto ideológico. Entre 1945 y 1976 se

dieron 120 guerras en 71 países con la intervención de 81 Estados, con un total de 25 millones de bajas y tan solo 26 días de completa paz mundial (MCMAHON, 2009).

Los conflictos armados de la Guerra Fría se dieron principalmente en las periferias de los bloques. A excepción de la contienda entre la URSS y la China en su frontera, ninguna de las superpotencias sufrió daños materiales en su territorio. El Tercer Mundo fue sin duda el más afectado a nivel bélico. Estas guerras se dieron por factores como cuestiones ideológicas, étnicas o por la supremacía en el manejo de ciertos recursos naturales. El proceso de militarización a nivel mundial se dio a partir de la línea que en este sentido impusieron las superpotencias, tanto en sus políticas como en las de sus aliados. En este contexto confluyen claro los mencionados Pacto de Varsovia y la OTAN y por ende el incremento de material bélico también de sus miembros en general (PROCACCI, 2007).

GRÁFICO 1.
FUERZAS MILITARES CONVENCIONALES Y GASTO MILITAR DE LAS SUPERPOTENCIAS A FINALES DE LA DÉCADA DE LOS 80



Fuente: Nye, Pereira
 Elaboración: Julio Beltrán Tapia

El gasto militar que se generó durante la Guerra Fría fue incomparable a otros períodos. Entre 1950 y 1985 se incrementó casi nueve veces, pasando de 100 mil millones a 870 mil millones de dólares. Esto representaba el 10% del PIB de los Estados Unidos y el 12% del de la Unión Soviética. Si bien ambos países experimentaron un incremento importante de su producción, en el caso de la URSS hasta un 114% esto se debió a la propulsión de la industria de armamentos y a la investigación científica con fines nucleares y químicos. Los fondos de los países fueron en su mayoría dirigidos hacia la carrera de armamentos provocando malestar en la sociedad mundial. Un avión de guerra de aquel tiempo podía cubrir con su costo vacunas para 3 millones de niños mientras que un submarino nuclear cubría el costo de un plan de educación para 23 países del Tercer Mundo. Mientras el gasto se incrementaba, la privación de servicios y bienes básicos era cada vez más normal a nivel global (PEREIRA, 1989).

En este mismo contexto, la militarización del Tercer Mundo, siempre auspiciada por las superpotencias generó un incremento durante la Guerra Fría del 9% al 19,4% de gasto bélico en dichos territorios, en donde los países productores de petróleo eran los que más importaban armas. A la par, la industria armamentista incrementaba sus ventas. Entre 1982 y 1986 la exportación de armamento representaba el 51,65% de la producción de Estados Unidos, 76,1% de la URSS, 86,1% de Francia, el 66,5% de Gran Bretaña, 97,1% de la de China, 98% en Italia y el 100% de la de España. Esto generó la deuda de los tercermundistas pero también una potenciación de los complejos económicos militares de las superpotencias, así como la creación de pactos y alianzas militares que a la par incrementaban las brechas en lo que era el conflicto Este-Oeste frente a las disparidades Norte-Sur (PEREIRA, 1989).

Con la ampliación de pactos militares se generó un aumento en lo que significaban las zonas de influencia de las superpotencias. Si bien se daba la desviación de los recursos hacia la supremacía militar la consigna del equilibrio de poder estaba marcada por la ayuda que los dos grandes entregaban a otros países

con el fin de fortalecer sus zonas. En este sentido es también Europa la que comienza detrás de la URSS y de los Estados Unidos un rearme de su contingente militar y una búsqueda también de la obtención de armamento nuclear (VEIGA, et al., 1997).

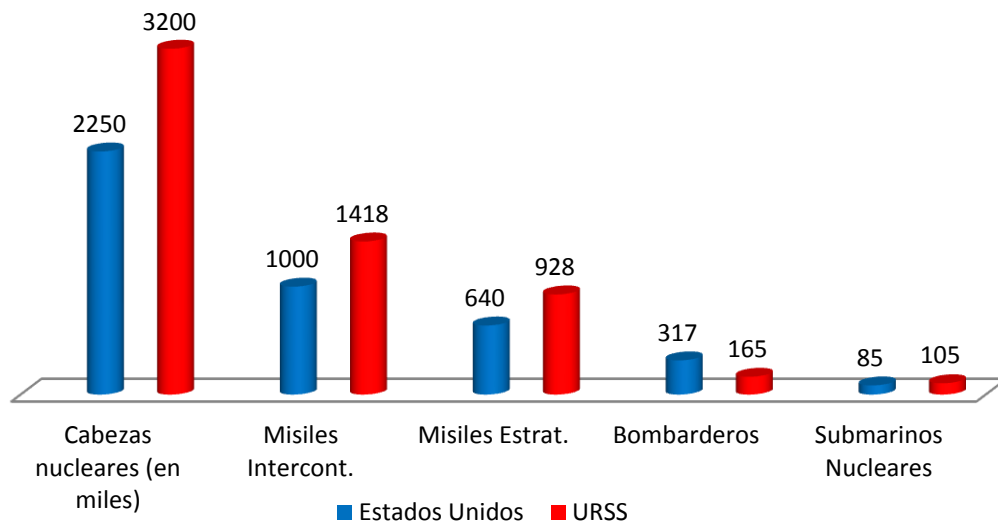
En cuanto al armamento nuclear sabemos que el poderío de Estados Unidos estuvo marcado por sus bombas en Hiroshima y Nagasaki. Por su parte la URSS logró construir su primera bomba nuclear en 1949 y a partir de los años cincuenta aparecen las primeras bombas de hidrógeno. Lo interesante es que luego de los dos grandes fueron Francia, Inglaterra y China quienes obtuvieron así mismo un poderío nuclear si bien no del mismo calibre, de todas maneras mortífero para el mundo en general. La investigación nuclear representaba el 40% de la inversión en ciencia y tecnología, en donde trabajaba el personal mejor cualificado en el mundo. Consecuencia de ello, en 1985 existían cerca de 50000 ojivas nucleares, lo que representaba el poder destructivo de un millón de Hiroshimas. Los 5 miembros del Consejo de Seguridad eran los propietarios del mayor poder destructivo del mundo, a quienes luego se sumaría la India (VEIGA, et al., 1997).

A partir de la crisis de los misiles en 1962 el material nuclear se incrementó de manera acelerada. Sin embargo esta búsqueda de poder bélico con el fin de no quedar como un Estado inferior en una contienda fuertemente ideológica, degeneró en una crisis económica importante tanto para la URSS como para los Estados Unidos. Este fue uno de los motivos por los que en un momento dado se buscó el desarme de los países con potencial nuclear. Junto a la cuestión económica se acompañaron el hecho de vivir con la bomba, es decir, la conciencia de la gente en cuanto al peligro que la misma representa y el que los gobiernos estén conscientes de que el uso de las mismas significa irremediamente una destrucción mutua (OCA ÑA, 2010).

La idea de una guerra limitada partía de la conciencia de ambas superpotencias de que el uso de la fuerza nuclear no generaba un rédito mayor a la

pérdida. Aun si los Estados Unidos buscaron medios fuertes de disuasión nuclear y proyectos estratégicos como el de Reagan conocido como la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) o “*Star Wars*” en 1983 (que implicaba el uso del territorio espacial para la eliminación de la amenaza nuclear soviética) (VEIGA, et al., 1997), e incluso con la idea de la URSS de que su campaña era justificada porque respondía a las necesidades de los obreros y, como se mencionó, culpaba al Imperialismo y sus disparidades como inevitable generador de conflictos, ninguna de las dos superpotencias estuvo dispuesta a generar una cadena de destrucción masiva. La pérdida de vidas y recursos naturales era demasiado grande.

GRÁFICO 2.
BALANCE DE LAS FUERZAS NUCLEARES DE LAS SUPERPOTENCIAS A
FINALES DE LOS 80



Fuente: NYE; PEREIRA
 Elaboración: Julio Beltrán Tapia

El escenario no generaba expectativas de triunfo sino simplemente de apocalipsis mundial. Era preciso así buscar un cambio a nivel de la carrera armamentista. Con esta prerrogativa se empezaron a generar varios acuerdos de desarme y no proliferación nuclear. Tratados como el de No Proliferación de 1968, el Tratado de Tlatelolco en 1967 en busca de la proscripción de armas nucleares en

América Latina, la Convención sobre armas biológicas de 1972, el Tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares en 1963 y los Acuerdos SALT¹⁸ entre los Estados Unidos y la URSS en 1972 con el SALT I y en 1979 el SALT II son muestras de la búsqueda de limitación bélica (PROCACCI, 2007). Si bien, muchas de ellas responden a los intereses de los dos grandes de evitar que otros países posean armas nucleares y así no perder su posición estratégica en el mundo, de alguna forma se presentaron como los puntos de búsqueda de coexistencia pacífica y de distensión en el contexto de estructura bipolar.

La cuestión nuclear es quizás el punto crucial de lo que representó la Guerra Fría en cuanto a una revolución no solo en la doctrina militar sino en lo que implica el cambio de un conflicto bélico, pues pasa a ser de un enfrentamiento entre los contingentes militares en la Segunda Guerra Mundial a la generación de nuevas formas de llevar el conflicto. La generación de una idea de disuasión por sobre coerción, así como la consigna de contención a través de la persuasión y de la subversión de posibles proliferaciones de la ideología opuesta en las periferias junto a los servicios de inteligencia convirtieron a la contienda bipolar en una Guerra Fría (PEREIRA, 1989). La disuasión nuclear a la vez que generaba temor hizo que los gobiernos busquen nuevas formas de manejo de la política internacional. En este contexto, nacería un nuevo nivel de poder y una nueva generación de estrategias de todo tipo fuera del contexto económico, político y sobre todo militar.

El conflicto bipolar con todas sus implicaciones tanto dentro de las superpotencias como en las periferias generó una serie de cambios a nivel político y social respecto del escenario que se presentaba en los primeros años de la posguerra. La amenaza nuclear, la carrera armamentista y las intervenciones armadas en las periferias, así como los varios roces generados entre los diferentes Estados producto de la contienda ideológica provocaron un giro radical en la conciencia social. La Guerra Fría fue sin duda escenario de incontables conflictos armados. La búsqueda de la hegemonía por parte de las grandes potencias tuvo consecuencias irreparables

¹⁸ Por sus siglas en Inglés, Strategic Arms Limitation Talks (Conversaciones para la Limitación de Armas Estratégicas)

en la memoria de la sociedad. Esto, producto del legado de las guerras en las periferias y las intervenciones armadas, así como la crisis económica provocada en parte por el direccionamiento de los recursos hacia la investigación militar.

Esto provocó que el poder de los Estados carezca muchas veces de efectividad. Las armas nucleares representaban un costo de oportunidad demasiado alto en cuanto a su poder destructivo. Además, producto de las intervenciones y los conflictos armados en todo el mundo la sociedad inició un proceso de cambio acompañado de una actitud contestataria frente a cómo se había manejado la contienda ideológica hasta el final de la primera mitad de la Guerra Fría. En este sentido, y con la ineffectividad de la fuerza política, económica y militar, el poder de los Estados comenzó a incursionar en nuevos niveles de alcance dirigidos hacia la sociedad civil. En este sentido, la Guerra Fría adquirió el carácter de guerra cultural, ideológica y propagandística. De esta manera surgiría un nuevo terreno en donde la contienda bipolar se llevaría a cabo a través del denominado poder blando.

CAPÍTULO III

LA GUERRA FRÍA A UN NUEVO NIVEL: EL PODER BLANDO Y EL PAPEL DEL CINE EN LA CONTIENDA IDEOLÓGICA

3.1. Los elementos del poder blando en los Estados Unidos y la Unión Soviética

3.1.1. La difusión del *American Way of Life* a través de la cultura y el consumo

La Guerra Fría es sin duda un enfrentamiento ideológico que trascendió lo que hasta entonces significaba la guerra convencional, no solamente a nivel de avances tecnológicos, sino sobre todo al nacimiento de nuevas formas de enfrentamientos fuera de lo militar. En este contexto, los diferentes gobiernos de los Estados Unidos estuvieron conscientes de lo que este cambio significaba. Una de las principales cuestiones era la influencia que la sociedad tenía en la toma de decisiones de los Gobiernos (ZINN, 2001).

La importancia de la opinión social fue tomada en cuenta desde los albores de la Guerra Fría. El mismo Truman aseguraba que las acciones de los Estados Unidos como líder mundial respecto a los derechos civiles. Kennedy por su parte afirmaba que era necesario ganarse a los países periféricos con desarrollo más que con represión. Nixon y Kissinger por otro lado, que a pesar de haber dicho públicamente que no serían presas de intimidaciones por las protestas de Vietnam, en sus memorias reconocían la importancia de la imagen gubernamental y lo poco que favorecía a la nación más grande de occidente la propaganda de una guerra que mataba a niños inocentes. Todos ellos comprendieron la importancia que tenía la imagen en una contienda sobre todo ideológica más que estatal (ZINN, 2001).

Sumado este contexto a la cuestión de amenaza nuclear que se evidenció más que nunca en 1962 durante la crisis de los misiles, punto más cercano al enfrentamiento directo, y la desconfianza creada por los ataques sorpresa de Japón en 1941, se creaba un coctel de factores que le dieron a la Guerra Fría la calidad de guerra psicológica y cultural. El balance del terror, la cuestión de la guerra limitada

debido a la amenaza nuclear, hacía imposible generar un enfrentamiento bélico que provocaría la destrucción mutua de las potencias. Era necesario entonces buscar nuevas formas de persuasión. La coerción no fue siempre efectiva, la atracción era ahora una manera adecuada de implantar la ideología capitalista y liberal en los corazones de los países de la periferia y de la misma sociedad norteamericana frente a un descrédito de la imagen gubernamental.

El cambio en la estructura mundial no significó únicamente un cambio geopolítico o económico. La conciencia de posguerra provocó un cambio sistemático en la sociedad desde los años 50 en adelante. Aún con la bonanza económica la fuerza de la voz civil llegó a tomar niveles importantes de los que como se mencionó, los gobiernos estaban conscientes. En este aspecto la interdependencia estatal y con la sociedad se vuelven primordiales en la agenda gubernamental. Es necesario conocer los efectos indirectos de las decisiones tomadas para con la sociedad, el conocer los beneficios potenciales en la cooperación internacional y el uso que se le puede dar a los nuevos avances tecnológicos de la época (KEOHANE, NYE, 1988).

La coerción ya no es un método viable, el uso de la fuerza bélica como se ha demostrado no era una vía factible para ninguna de las superpotencias. La disuasión por otro lado, representa la posibilidad del uso de la cultura, la comunicación masiva, el comercio y otros elementos para la difusión de valores y preceptos acordes a la ideología de cada gobierno y así insertar en la sociedad interna y de las periferias el deseo de hacer como uno en lugar de la imposición de dicha ideología. La imitación y la búsqueda de obtener lo que un Estado y su sociedad poseen resulta mucho más efectiva que la imposición. (NYE, 2003).

Los Estados Unidos se valieron de un sinnúmero de instrumentos para la difusión de su ideología en el mundo. Naturalmente, los territorios de mayor acceso eran Europa Occidental y las Américas. Sin embargo, su acción de expansión ideológica comprendía territorios de Asia o África como la India, Corea del Sur o

Sudáfrica. Además, algunas emisiones radiales lograban llegar inclusive a sectores de la población soviética. Las radios La Voz de América o *Free Europe* eran sintonizadas semanalmente por el 50% de la población soviética y cerca del 80% de Europa Occidental, las cuales eran financiadas por la Agencia de Información de Estados Unidos (NYE, 2004).

Sin duda, una de las muestras más importantes de lo que fue difundir un anticomunismo en defensa de la libertad lo marcó el discurso de John F Kennedy en Berlín en 1963 a raíz de la construcción del Muro de Berlín iniciada por Jruschov en 1961. *Ich bin ein berliner* fue su frase más potente. Alegó que la diferencia entre el mundo *libre* y el *comunista* era que occidente jamás había tenido que construir un muro para evitar que la gente escapara. Culminó su crítica al comunismo respecto a su progreso económico y a su represión al decir que todo ciudadano libre era un ciudadano de Berlín, y por lo tanto, él era un berlinés. Este fue probablemente el más famoso de sus muy bien logrados discursos en el escenario de la contienda ideológica contra la URSS, que a pesar de todo, respondía a la preocupación de Washington en cuanto al desconocimiento de lo que el Kremlin tramaba tras el ahora muy palpable Telón de Acero (JUDT, 2008).

En el caso de la CIA, que no solo fue protagonista de intervenciones militares, estuvo implicada también en la creación del Congreso por la Libertad de la Cultura en 1950, el cual apuntó en un inicio a Europa Occidental y en los años siguientes a América Latina, África y Asia. El Congreso lideraba una serie de proyectos encaminados a fomentar una intelectualidad no comunista con líneas liberales y además el traslado de la élite cultural de París a Nueva York. El Congreso financió revistas de análisis político y social como *Der Monat*, *Prevues*, *Encounter* y *Tempo Presente* en los diferentes países de Europa Occidental. Además, los Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura fue la revista más polémica por su anti-comunismo abierto y el ataque frontal a las políticas soviéticas (RUIZ, 2006).

Pero no solo los intelectuales fueron parte de este proceso de difusión cultural norteamericana. El *American Way of Life* estaba representado por la televisión y el estilo de vida que se exportaba desde los Estados Unidos hacia el resto del mundo. Las radios de Europa transmitían música jazz, prohibida en el viejo continente por “decadente” y posteriormente Rock ‘n Roll. El inglés era cada vez más conocido entre los escolares y el mercado que abrió el Plan Marshall no solo exportó bienes de consumo, sino también cultura, películas y propaganda. El singular caso de Coca-Cola en Europa significó una de las más importantes estrategias de transmisión de la cultura norteamericana (BILBAO, 2011).

Luego de que la bebida más famosa del mundo fuera introducida a finales de la Segunda Guerra Mundial en Europa por los soldados norteamericanos y de observadores técnicos de la empresa, la empresa norteamericana abrió plantas de embotellamiento en países como Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Suiza e Italia. Alemania Federal tenía 96 instalaciones de la empresa transnacional y se convirtió en el segundo mercado más importante para la productora de la bebida. A pesar de la renuencia de muchos europeos a la bebida estadounidense y en especial de Francia por las divergencias culturales y políticas, Coca-Cola representaba, al ser una empresa privada, el libre comercio y el mercado sin intervención estatal. El refresco y su marca eran consideradas la esencia del capitalismo y su fama mundial llamaba a todo el mundo a disfrutar el modo de vida americano bebiéndola. La propaganda en Estados Unidos alegaba que las doctrinas marxistas podían ser discutidas en una mesa con una botella de vodka o brandy inclusive, pero jamás entre dos sujetos que beban Coca-Cola (BILBAO, 2011).

El anticomunismo era en un principio sinónimo de heroísmo. Esto dio paso al uso de los superhéroes en pos de la defensa de la libertad y la justicia. Uno de los casos más importantes es quizás el del Capitán América, quien hacía una advertencia a comunistas, espías y traidores para que abandonen sus intentos de destruir los valores norteamericanos, ya que él, junto con todos los hombres libres los estaba buscando. A pesar de haber sido creado en el contexto de la Segunda

Guerra Mundial en 1941 por Jack Kirby y Joe Simon, su lucha fue re direccionada hacia el anticomunismo a partir de inicios de los 50 (ZINN, 2001).

Personajes como Hulk, los 4 Fantásticos, Iron Man, Thor y el mencionado Capitán América luchan en los comics publicados durante la Guerra Fría contra enemigos como las Hordas Comunistas, el Hombre Radioactivo, el Bárbaro Rojo, y la espía Natasha Romanoff o Viuda Negra, aparecida por primera vez en 1952 como espía de la KGB, pero quien al enamorarse de un espía norteamericano, Hawkeye, decide trabajar para la ficticia Agencia de Inteligencia S.H.I.E.L.D. (DOUGALL, et al., 2009).

Los ejemplos son vastos y el mundo del cómic podría ser objeto de un estudio totalmente separado en cuanto a su influencia cultural. No solo lo antisoviético era lo que se promocionaba, sino también la defensa del mundo de occidente y el bienestar que propiciaba el capitalismo. La venta masiva de bienes como los productos de línea blanca, televisores, automóviles grandes, el tener una casa con jardín. Todos estos eran elementos claves en la difusión de la vida en Estados Unidos, del sueño americano. Según testimonios de países como Sudáfrica o Alemania Federal, todos querían parecerse a Estados Unidos en su música, su ropa y su cine. Los medios vendían el individualismo y el consumismo desde una perspectiva positiva tanto a jóvenes como a adultos (ZINN, 2001).

Su calidad de superpotencia hizo que sea objetivo de la mayoría de medios de comunicación de otros países, aunque a la inversa no siempre haya sido así y muchos norteamericanos, como incluso en su momento el Presidente Reagan, se sorprendan por ejemplo de la diversidad que existe en Latinoamérica y que no es un solo país. De cualquier modo, el modo de vida americano y sus ideales han quedado plasmados desde la Guerra Fría como modelos a seguir. La defensa de la libertad en todas sus facetas y la lucha contra el totalitarismo fueron las bases de esta guerra mediática por parte de la superpotencia occidental. Sin embargo, sus intervenciones secretas y su mal manejo de la política exterior en muchos casos provocaron que

también la Unión Soviética influyó de manera importante en territorios dentro de la periferia occidental así como la cultura norteamericana logró filtrarse entre las fisuras del Telón de Acero hacia los países comunistas.

3.1.2. La expansión del comunismo soviético como modelo alternativo al capitalismo y su impacto en las periferias

Los ideales del comunismo de igualdad y revolución frente a la opresión también fueron promovidos por la Unión Soviética a partir de diversos métodos a nivel tanto social como cultural, deportivo y comunicacional. El comunismo en sus principios y su ideología era atractivo para una Europa que había emergido de una dura época de fascismo, y la Unión Soviética resultaba como la madre de los héroes del Ejército Rojo que habían vencido a la facción alemana en la fallida operación Barba Roja. Desde otra perspectiva, el surgimiento de los países del Tercer Mundo era afín a los principios de nacionalismo e independencia del colonialismo opresor de las grandes potencias de Europa Occidental. Desde estas perspectivas, el poder blando de la Unión Soviética se apoyaba en la idea del inminente triunfo del comunismo y la decadencia del capitalismo como sistemas económicos y políticos en el mundo (NYE, 2010).

Este modelo soviético defensor y promotor de ideas como el progreso social a través de la planificación estatal y de la justicia con la eliminación progresiva de clases se mostraba al mundo como un sistema alternativo a la explotación de la clase obrera provocada por el capitalismo y las disparidades entre clases sociales. Esto estaba obviamente reforzado por el crecimiento económico progresivo de la URSS, su industrialización y por supuesto, el sentimiento de nacionalismo provocado a raíz del triunfo de la Revolución Bolchevique en octubre de 1917 (LUKIÁNOV, 2013).

Las directrices de los ideales socialistas se difundieron por todo el mundo. Como se mencionó se veía básicamente al modelo como opuesto a la opresión y defensor de la libertad de cada nación. Esto provocó interés en las periferias del hemisferio occidental incluyendo América Latina con el caso más obvio, la

Revolución Cubana de finales de los 50. La difusión del modelo no se realizó como una exportación de la revolución soviética, dado que durante el tiempo de distensión una de las condiciones para mantener las buenas relaciones con los Estados Unidos era la no injerencia de la URSS en las zonas de influencia occidentales. Sin embargo, el ideal comunista se propagaba por todo el mundo. Todos los países de América Latina pueden dar fe de un partido comunista en su vida política. El levantamiento de la clase obrera fue definitivamente un cambio social innegable en “el patio de atrás” (VARAS, 1991).

Una muestra palpable de esta influencia político-cultural es la nueva ola de izquierda que se ha hecho presente en Latinoamérica durante el siglo XXI. El caso de Bolivia con Evo Morales, Argentina con Cristina Fernández, Ecuador con Rafael Correa, Venezuela con el recientemente fallecido Presidente Hugo Chávez, Paraguay con Lugo, Brasil con Lula Da Silva y Rousseff y Uruguay con José Mujica. A partir del final de los noventa lo que antes era una oposición se ha ido convirtiendo en una línea política que se ha ido consolidando en el continente luego del nacimiento de los movimientos de izquierda durante el siglo pasado (ALEGRE, et al., 2010).

A partir de la consigna de la URSS de la lucha contra el imperialismo occidental y por la unión de los pueblos comunistas, se empiezan a dar casos de interrelación nacional a otros niveles fuera del político o militar. Tal es el caso del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Si bien el festival es una iniciativa de la Federación Mundial de la Juventud Democrática desde 1945 (WFDY, 2008), durante la Guerra Fría sirvió para la expansión de las ideas comunistas y sobre todo antiimperialistas. Los lemas de los diferentes festivales hacían alusión a la defensa de la paz, por una amistad contra los pactos militares imperialistas, solidaridad antiimperialista y la transformación social. El festival que más asistencia tuvo fue el celebrado en 1985 en Moscú, con 26 mil personas de 157 países. (WFDY, 2009).

El mundo de los deportes estuvo también involucrado en la Guerra Fría. En 1948 los atletas soviéticos fueron convocados a los Juegos Olímpicos de Londres, sin embargo, el temor de no ser superiores en las competencias deportivas provocó la negativa a la invitación. Sin embargo, los entrenadores y preparadores de la URSS estuvieron presentes para capacitarse en cuanto a programas de entrenamiento. De esta manera, la experiencia obtenida produjo 72 medallas olímpicas para la Unión Soviética, solamente 4 menos que las de Estados Unidos. La caza de talentos deportivos tenía como objetivo demostrar la superioridad del bloque del este, e inclusive de países como la RDA por sobre sus rivales occidentales (ALONSO, et al., 2009).

Por su parte Cuba, el ejemplo comunista americano por excelencia, es también uno de los mejores representantes del deporte mundial. Luego de haber figurado entre los 30 mejores países en la década de los 60, a partir de 1972 se ha colocado siempre entre los 15 primeros países dentro del medallero de las olimpiadas. En los Juegos Olímpicos de Moscú terminó en 4ta posición con un total de 20 medallas (IOC, 2012). Esto demuestra también el énfasis que muchos gobiernos de línea socialista han dado a la educación y al deporte dentro de su territorio.

Antes de la mejora del sistema educativo en la Unión Soviética y dado su éxito luego de la reforma educativa, uno de los métodos más utilizados por la Unión Soviética para difundir la ideología comunista entre la sociedad fue el uso de los carteles. La publicidad visual plasmada en papel se convirtió en uno de los fuertes de la comunicación masiva del gobierno soviético. Luego de ser inspeccionados por el Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del PCUS eran difundidos dentro del territorio ruso y de los países satélite carteles que hacían alusión a la revolución obrera y al nacionalismo, contrastados con el característico color rojo bolchevique y con ilustraciones muy bien logradas por parte de los artistas encargados. El poder de la imagen llegaba hasta los centros de educación

para inculcar a los niños y jóvenes la defensa del sistema comunista y el rechazo al capitalismo y al fascismo (ALONSO, et al., 2009).

En los aspectos culturales y cotidianos, la sociedad soviética y la cultura de Rusia y de la URSS en general tuvieron una influencia importante en otros países comunistas. Un caso muy notable en este contexto es Cuba. A raíz de su revolución, el comercio con la URSS así como los intercambios culturales eran bastante fluidos. La carne rusa llegaba a los pequeños mercados cubanos, las películas soviéticas se proyectaban en las salas de cine, y los estudiantes de cátedras técnicas y matemáticas viajaban a países soviéticos para especializarse en sus campos. La asistencia técnica, los matrimonios entre cubanos y la enseñanza de artes como la música y el ballet en Cuba son ejemplos muy claros del nuevo nivel al que una relación interestatal podía llegar (HERNÁNDEZ, et al., 2009).

La idea de igualdad, de nacionalismo y defensa de los derechos de los obreros se vio reflejada en las muchas e incontables revoluciones de izquierda en el mundo luego de la Segunda Guerra Mundial y de la descolonización. Pero, hay que tomar en cuenta que estas revoluciones y los partidos comunistas del Tercer Mundo estaban formados no solo por intelectuales sino principalmente por la sociedad. El proletariado fue el que se levantó en armas movido por una necesidad de reclamar sus derechos e influenciado por todas las cuestiones ideológicas y culturales antes mencionadas (VARAS, 1991).

Muchos de los movimientos de izquierda y los Partidos Comunistas surgieron como respuesta a la decadencia del sistema capitalista, a la lucha social y a la revolución desde la década de los sesenta con mayor fuerza y a raíz de la revolución de Cuba. La difusión y propagación de este germen revolucionario no se dio a través de empresas sino a través de individuos específicos como el caso de Ernesto el Che Guevara (ANDERSON, 2006).

El guevarismo creía en la revolución armada, en la guerra de guerrillas, pero todo esto como un medio para unificar a los pueblos del Tercer mundo para acabar con la pobreza y el hambre en ellos. Su empresa lo llevó a Cuba, Argelia, El Congo y Bolivia, donde finalmente fue abatido por el ejército local. Sin embargo, su lucha se convirtió en un emblema y un símbolo de resistencia que indirectamente logró infundir esa necesidad de revolución en otros pueblos. Fidel Castro fue también una imagen fuerte del comunismo. La prensa usó mucho su figura, con su barba y su uniforme. A pesar de su posterior distanciamiento con la URSS, su imagen como el gran gestor de una revolución exitosa en el hemisferio occidental actuó como canalizador de la ideología comunista en el resto del mundo (ANDERSON, 2006).

La URSS a pesar de no tener una apertura mediática de la que gozaba occidente y aun con esa imagen proyectada de secretismo tras el Telón de Acero, logró propagar sus ideales antiimperialistas que además estuvieron reforzados por la lucha de la sociedad en cuanto a la defensa de los derechos civiles y a la no conformidad con el sistema capitalista. Sin embargo, dentro de su territorio también hubo una serie de movimientos contestatarios que cada vez se hicieron más fuertes por los que la estructura soviética tuvo que cambiar. Con la *perestroika* también se demuestra que el gobierno tuvo que responder a una de las presiones más importantes, la de su propio pueblo, en cuanto a la necesidad de ir transformándose. En todo caso, el uso de ese nuevo nivel de poder que implicaba el uso de otros factores no militares ni políticos resultó efectivo a la hora de colocar a la URSS como una de las superpotencias a ojos de la sociedad mundial.

3.1.3. La carrera espacial en el contexto cultural de la lucha ideológica

Si bien la carrera espacial protagonizada por las superpotencias venía de la mano con la antes mencionada carrera armamentista, los proyectos que impulsaron la llegada del ser humano al espacio se definen también dentro de un contexto científico y cultural, puesto que implican un desarrollo tecnológico que va encaminado hacia otros aspectos fuera de lo militar. En este sentido, la carrera

espacial fue de hecho utilizada por ambas superpotencias como una muestra de superioridad frente a sus opuestos en el conflicto ideológico.

Con el antecedente del primer vuelo de un cohete impulsado por combustible líquido en 1926, la construcción del cohete alemán V2 que llegó a los límites de la Tierra con el espacio (usado a nivel militar para bombardear Gran Bretaña), la celebración del Congreso Astronáutico Internacional de 1950 en París y la creación de la Federación Astronáutica Internacional (IAF) en 1951, la carrera espacial comenzó oficialmente en 1957 con el lanzamiento del primer satélite artificial soviético, el *Sputnik 1*. El histórico acontecimiento, fue el éxito de las intenciones de la comunidad internacional de conquistar el espacio, objetivo que durante años iba de la mano de los ya soñados viajes fuera de la Tierra y su difundida propaganda mediática y visual¹⁹ (CLARKE, 1997).

Si bien muchos creían que serían los Estados Unidos quienes los primeros en alcanzar el sueño espacial esta fue el área en la que por varios años la Unión Soviética se mostraría superior a su opuesto. En octubre de 1957 y utilizando el primer misil balístico intercontinental R-7 fuera de fines bélicos fue lanzado el antes mencionado satélite artificial. A partir de este logro se comenzaría dentro del programa espacial soviético con otros proyectos (BOGDÁNOV, 2011).

El *Sputnik 2* llevaría al primer ser vivo al espacio, la famosa perra *Laika*, la cual murió dentro del satélite en el espacio. Sin embargo, en 1960 sus coterráneas *Belka* y *Strelka* lograrían regresar vivas de su viaje. Luego de la tragedia de Valentín Bondarenko en un entrenamiento para llevar al primer hombre al espacio, fue Yuri Gagarin a bordo de la *Vostok 1* en abril de 1961 quien se convertiría en el primer ser humano en llegar al espacio. El éxito del cosmonauta marcó la superioridad en el campo de la exploración espacial de los soviéticos por encima de los Estados Unidos durante mucho tiempo. La URSS logró llevar a la primera mujer al espacio, Valentina Tershkova, y realizar la primera caminata espacial con Alexei

¹⁹ Como ejemplo de ésta tenemos a los artículos publicados en la revista *Colliers* entre 1952 y 1954 titulados “El hombre pronto conquistará el espacio”.

Leonov. La *Vosjod 1* logró llevar a más de un tripulante al espacio y sin trajes espaciales. Posterior a ello en la carrera lunar fue la sonda soviética *Luna 1* la primera en llegar a territorio lunar (BOGDÁNOV, 2011).

Los Estados Unidos tuvieron que afrontar un momento difícil. La superioridad inimaginable de la URSS en la carrera espacial significaba la supremacía en la contienda bipolar. La “Crisis Sputnik” marcó entonces un cambio de actitud frente al programa espacial por parte del gobierno norteamericano. El presidente Eisenhower, que había denominado despectivamente al satélite soviético como una pequeña pelota en el aire por la cual no se intimidaría, fue quien finalmente en 1958 firmó el acta de fundación de la NASA²⁰ para iniciar los proyectos espaciales norteamericanos. Luego de los rotundos fracasos del proyecto *Vanguard* fue el Explorer I en 1958 el primer satélite artificial estadounidense que se puso en órbita. Alan Shepard, un mes después del éxito del cosmonauta Gagarin fue el primer astronauta estadounidense en llegar al espacio. El mono Han por su lado fue el primer animal enviado al espacio por los Estados Unidos (BOGDÁNOV, 2011).

La carrera espacial marcó un hito importante en el ámbito cultural de la guerra fría. Los Estados Unidos temieron por el potencial tecnológico de la URSS, que claramente podía ser utilizado a nivel militar. Sin embargo, esto también representaba la supremacía de su antítesis ideológica a los ojos del mundo y la imagen de los estadounidenses se veía disminuida y esto se sentía en la opinión pública. La crisis del *Sputnik*, que según Veiga se representaba con la frase “¿Cómo puede saber Iván algo que Johnny no conoce?” (VEIGA, et al., 1997: 228) representó un cambio no solo en la mentalidad del gobierno sino también un impulso en la mejora de la educación técnica y científica de los Estados Unidos (ALONSO, et al., 2007).

A partir de 1957 y con el adelanto soviético, la carrera espacial se convirtió claramente en una lucha de ideologías en la que durante 17 años solamente

²⁰ Siglas en Inglés para la *National Aeronautics and Space Administration*, la Agencia Espacial de los Estados Unidos.

estuvieron involucradas las dos superpotencias. La necesidad de superioridad logró que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética pongan al mando de sus programas espaciales a dos individuos que en otro tiempo fueron considerados criminales o enemigos del Estado. Wernher Von Braun fue el responsable del lanzamiento del misil V2 durante la Segunda Guerra Mundial sobre Gran Bretaña, mientras que Sergei Pavlovich Korolev fue preso entre 1939 y 1945 en un Gulag por subversión en el campo tecnológico. Sin duda, la competición por conquistar el espacio era una cuestión primordial. El siguiente paso era entonces colocar a un ser humano en terreno lunar (YAGÜE, 2009).

Antes del logro del Apolo 11 en su misión lunar, la cuestión espacial llevaba más allá de sus intereses científicos un trasfondo ideológico. La propaganda soviética de sus éxitos era interminable. Cientos de posters hechos a mano circulaban por los territorios soviéticos, en Rusia y en los países satélite, así como en Europa Oriental e inclusive en la región occidental. Las frases de los mismos subrayaban la grandeza del Imperio y llamaban a los hijos de Octubre (haciendo referencia a la Revolución Bolchevique de Octubre de 1917) los pioneros del universo. La gloria era para el pueblo soviético y sus cosmonautas Gagarin, Titov, Nikolaev y Popovich. El socialismo era la plataforma de lanzamiento de los logros comunistas (YAGÜE, 2009).

La respuesta norteamericana fue de igual manera gigantesca. Cuando en 1958 fue lanzado el primer satélite de comunicaciones, el aparato llevó un mensaje navideño a todos los norteamericanos por parte del Presidente Eisenhower. Posterior a ello, fue el presidente Kennedy quien tomaba el programa espacial en sus manos. Los programas espaciales norteamericanos *Mercury*, *Gemini* y *Apolo* cosecharon éxitos luego del fracaso del proyecto *Vanguard*. Sin embargo, siempre lo hacían un paso por detrás de la URSS. No fue sino hasta 1962 que el presidente Kennedy en uno de sus famosos discursos aseguró que los Estados Unidos colocarían, antes de terminar la década, a un hombre en la Luna. Las propagandas de los Estados Unidos buscaban por su parte recuperar la moral perdida y de alguna manera contrarrestar

las ínfulas de superioridad soviéticas. Atribuían a los conocimientos previos alemanes el éxito soviético o inclusive que eran cuestiones de suerte. Norteamérica podía iniciar, una vez que comenzase, una carrera que nadie podría detener (ALONSO, et al., 2007).

El 20 de julio de 1969, 600 millones de personas observaron frente al televisor el primer paseo lunar por parte del astronauta Neil Armstrong. La muerte de Koroliov en 1966 ralentizó el programa soviético, mientras que los Estados Unidos pusieron todos sus esfuerzos en el proyecto Apolo, el cual, a pesar de haber contado entre sus bajas a los tres tripulantes del Apolo 1, superó por mucho al proyecto de la URSS denominado *Zond*. Luego del pequeño paso para el hombre, y el gran paso para la humanidad, la carrera espacial había llegado a su punto más alto. Cerca de 400000 personas trabajaban en el proyecto Apolo, y los esfuerzos de las dos superpotencias llegaron a costar cerca de 100 mil millones de dólares (YAGÜE, 2009).

Luego del triunfo norteamericano y con la llegada de la distensión, la carrera espacial tomó otro rumbo. Muchos concordaban en que la ciencia había quedado en un segundo plano, pues la consigna era vencer al rival ideológico. Los esfuerzos no se realizaron con el fin de avanzar en el campo científico, sino más bien para demostrar la superioridad del sistema capitalista o del comunista. La cuestión espacial sin embargo sirvió una última vez y como punto importante también con el acuerdo de trabajo en equipo entre los Estados Unidos y la URSS. Esto se daba a la par de los escándalos del Watergate por lo que Nixon utilizó también la cuestión del espacio como un medio de disuasión y de distracción. Luego de que la URSS colocó la primera estación espacial en 1971, la *Salyut 1*, fue en 1975 que se acordó la primera misión conjunta entre los estadounidenses y soviéticos. El 17 de julio las naves *Apollo* y *Soyuz* se acoplaron y permitieron el trabajo conjunto en experimentos por parte de astronautas y cosmonautas (ALONSO, et al., 2007).

El logro del alunizaje estadounidense marcó un hito en la Guerra Fría. Los trabajos conjuntos fueron también una muestra de ciertos cambios en la política internacional. La conquista del espacio tuvo un trasfondo ideológico como tal vez pocos acontecimientos fuera de la cuestión nuclear o armamentista experimentaron durante la época. El desarrollo de nuevas tecnologías espaciales, si bien en detrimento de su principal objetivo científico, colaboró con la generación de nuevas perspectivas culturales, políticas y sociales. El espacio sería un nuevo lugar inexplorado y al mismo tiempo que se convertiría en un sueño de conquista para el ser humano, era también la fuente de inspiración de las producciones literarias y del cine de la ciencia ficción. La amenaza extraterrestre contrastaría con la amenaza a la ideología proveniente de fuera e incluso a la infiltración y destrucción del sistema desde dentro. La carrera espacial marcó en definitiva uno de los ámbitos en que las superpotencias se pudieron enfrentar de manera matizada y sin necesidad de recurrir a un conflicto armado bajo una nueva forma de disuasión a través de la masiva publicidad otorgada a las conquistas en el espacio.

3.2. El cine como instrumento de poder blando en la política interna e internacional

3.2.1. El poder blando y la relación generada entre el cine y la política

Como se ha evidenciado, la Guerra Fría representó un período en donde predominaba un conflicto ideológico que no podía ser resuelto a través de los medios tradicionales de coerción debido principalmente a la amenaza de destrucción masiva nuclear. En este sentido, el poder (como un medio que permite la supervivencia y la supremacía de un Estado) de las superpotencias enfrentadas abarcó nuevos métodos basados en la persuasión y la atracción a través de elementos como los que se trataron con anterioridad; cultura, carrera espacial y propaganda (NYE, 2004).

Esa ineficacia del poder nuclear debido a su capacidad destructiva y la imposibilidad de aplicarlo totalmente dentro del conflicto fue lo que según Joseph S. Nye Jr. derivó en el uso de nuevas fuentes de poder alejadas de la capacidad militar.

Así, además de las fuentes tradicionales de poder (político, económico y militar) surgirían formas indirectas de ejercer una influencia a través de métodos de atracción en contraposición a la coerción. Este poder “cooptivo” funcionaría no en detrimento del poder coercitivo sino más bien de manera conjunta y utilizaría métodos de difusión de la ideología y de una cultura universalista a través de diferentes medios, desde las superpotencias hacia el resto del mundo (NYE, 1991).

Bajo este precepto, el poder blando es definido como *“La habilidad de obtener los resultados (...) a través de la atracción en lugar de la coerción hacia otros.”* (NYE, 2004: 68). Esta atracción se puede lograr a nivel cultural por medio de la difusión de intercambios culturales, exportación de las ideas a través de productos de consumo y sobre todo de expresiones que contengan estos rasgos característicos de un país, como la música, la televisión y el cine (NYE, 2004).

Sin embargo, esta conexión entre política y cultura, y específicamente el cine, nace mucho antes del inicio de la Guerra Fría. Durante las décadas, el séptimo arte estuvo relacionado con la coyuntura mundial debido a su capacidad de representación de la realidad y de su utilidad audiovisual. Además, el cine como medio de expresión permitía plasmar a través de los guiones de películas de cualquier género los puntos de vista de quienes estuvieran involucrados en la industria, por medio de reflexiones respecto a la realidad del momento o al retrato de situaciones históricas dentro de un film (IBARS, LÓPEZ, 2006).

A partir de la creación del cine y la proyección de la primera película a cargo de los hermanos Lumière en 1895, el cine se desarrolló a nivel universal y de una manera estrepitosa. Estados Unidos, Canadá, India, China, Japón, Turquía, México, Brasil, Argentina, casi toda Europa y Rusia eran países que ya contaban con algún tipo de industria cinematográfica en su haber. Al mismo tiempo, su importancia no como medio artístico sino como una industria generadora de riqueza fue una de las razones para que se llevara a cabo una evolución importante en sus técnicas y su difusión. En los primeros años la más importante fue la industria cinematográfica

Europea. Sin embargo, luego de la Primera Guerra Mundial fue Hollywood y el cine estadounidense el de mayor relevancia a nivel mundial (KEMP, 2011).

Esta popularización del cine estadounidense es lo que le ha permitido trascender a nivel mundial y acceder a las audiencias masivas. A partir de ello fue que se lo consideró como una herramienta efectiva para difundir las políticas e ideologías de las élites políticas. Además, importantes empresas bancarias, inmigrantes judíos y otros sectores financieros fueron parte de las empresas de mayor relevancia en la industria como la *Metro Goldwing Mayer*, *Paramount Pictures*, *Fox*, *Universal Pictures* y *Warner Brothers* (DATO, 2009).

Las primeras producciones que hacían alusión a ese nexo entre política y cine fueron por ejemplo *El nacimiento de una nación*, realizada en 1915 por D.W. Griffith, la cual trataba acerca de los hechos históricos en torno a la fundación de los Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de basarse en hechos históricos, muchas producciones de varias industrias en el mundo basaban este género de “cine histórico” siempre en los aspectos que resaltaban y engrandecían al país, haciendo a veces caso omiso de cuestiones importantes que podían significar la disminución de la popularidad del film así como de la historia (IBARS, LÓPEZ, 2006).

Sin embargo, no solamente las producciones hollywoodenses estuvieron inmersas previo al inicio de la Guerra Fría en cuestiones de tipo político. Muchos regímenes nacionalistas y dictatoriales concentraron sus esfuerzos políticos y militares junto a la difusión de sus ideas hacia las masas. Durante la Segunda Guerra Mundial el tema precisamente de la contienda bélica fue uno de los más explotados en la industria, en donde se enaltecían a los héroes de guerra y al mismo tiempo se los relacionaba con la línea política de cada nación (DATO, 2009).

Los casos más relevantes durante la Segunda Guerra Mundial fueron los de la Alemania de Hitler. *El Triunfo de la Voluntad*, dirigida en 1935 por Leni Riefenstahl era un documental dirigido a enaltecer los valores nacionalistas y a

mostrar a las élites del Estado Nazi como fuentes de inspiración para los ciudadanos de Alemania. De esta manera se lograba transmitir una idea política a través de un medio de comunicación a personas que de hecho no estaban directamente involucradas en las esferas políticas pero que resultaban muy importantes para la mantención del régimen (DATO, 2009).

Finalmente, la Unión Soviética y España estuvieron también entre los países que utilizaron antes de la Guerra Fría su industria cinematográfica bajo una línea gubernamental. En el caso del régimen franquista español la película de José Luis Sáenz de Heredia de 1942, *Raza*, estaba basada en una novela del ex líder español Francisco Franco, en donde se ponían en relieve las líneas políticas divididas y prevalecían los valores franquistas. Además, la Unión Soviética con sus dos majestuosas obras realizadas por Eisenstein, *La Huelga* (1924) y *El acorazado Potemkin* (1925) defendían los preceptos y la valerosidad de quienes habían formado parte de esa relativamente reciente Revolución Bolchevique de 1917 (DATO, 2009).

Todos estos ejemplos del uso político que se ha dado al cine y los preceptos de lo que fue ese nuevo “poder blando” durante la Guerra Fría son los elementos principales bajo los cuales se considera al cine en esta investigación como un medio efectivo de difusión ideológica. Sin duda las capacidades audiovisual y masiva que forman parte del cine son los elementos más importantes que éste tiene para ser utilizado como una forma indirecta de poder que permita la supremacía de un Estado en el escenario de la política internacional, sin la necesidad de acudir siempre a los costosos (a nivel tanto económico como político) métodos bélicos de imposición de las ideas de un sistema determinado.

3.2.2. Breve reseña de la evolución de Hollywood durante la Guerra Fría

Probablemente el cine, más que la radio e incluso que la televisión por su carácter internacionalista fue el medio que más se empleó para difundir y plasmar el

conflicto ideológico entre la URSS y los Estados Unidos. El cine hollywoodense estuvo muy marcado por las políticas del gobierno norteamericano entre el inicio de la Guerra Fría y los finales de los sesenta. Durante esta época, la industria cinematográfica se vio inmersa directamente en la contienda y fue víctima de la caza de brujas del *macartismo*, con lo cual sus producciones estuvieron muy ligadas al anticomunismo y la defensa del capitalismo (CRESPO, 2009).

Sin embargo al igual que la sociedad, la actitud contestataria estaría presente en Hollywood a partir de los años 70 con la renovación de sus producciones y un marcado distanciamiento de las políticas de gobierno, haciendo hincapié más bien en los fenómenos internos como la pérdida de credibilidad del gobierno o los temas ambientales, sociales y de cuestión también comercial. Esto no significa tampoco que haya sido una empresa de desacreditación, sino más bien una apertura a temas que reflejaban las políticas que esta vez el gobierno tenía que tomar en cuanto a la posición de la sociedad (CRESPO, 2009). En este sentido, el término de poder blando es aún más claro, pues demuestra que el poder que tiene la sociedad sobre los lineamientos de las políticas gubernamentales es de suma importancia (NYE, 2006).

En un ambiente lleno de psicosis frente al comunismo y a la amenaza nuclear el senador Joseph McCarthy inició con una campaña basada en que los fracasos del gobierno norteamericano se debían a la infiltración de comunistas en sectores estratégicos tanto del gobierno como del sector privado. El macartismo y su Comité de Actividades Antiamericanas (HUAC) llegaron a Hollywood a raíz de la creación de la Alianza Cinematográfica para la preservación de los Ideales Americanos, la cual buscaba oponerse a todo tipo de esfuerzo comunista o fascista para difundir sus ideas totalitaristas. Esta Alianza contaba con celebridades como Walt Disney o el futuro presidente Ronald Reagan, quien compareció ante el comité denunciando a actores supuestamente comunistas (PELAZ, 2008).

La lista negra de los Diez de Hollywood, quienes se negaron a declarar ante el comité, protestaron contra la caza de brujas en la industria. Sin embargo, el cine de la época se veía claramente marcado por producciones de corte anticomunista, tanto por cuestiones de tipo económicas como el tener la libertad de poder seguir en la industria. Las grandes productoras veían con malos ojos al sindicalismo y fue ese el punto en el que se creó el matiz del comunismo. La necesidad de limpiar la imagen del cine norteamericano generó una ola sin fin de películas con matices ideológicos (CRESPO, 2009).

Películas como *El Telón de Acero* de 1948 *Big Jim McLain* de 1952, *The day the earth stood still* de 1951, *El espía que surgió del frío* de 1965 o *Teléfono Rojo, ¿Volamos hacia Moscú?* de 1964 son producciones que muestran en diferentes géneros la visión anticomunista del gobierno. El cine de la época se tornó simplista y abarcó solamente cuestiones ideológicas acordes con la época. El espionaje, la amenaza nuclear, y los estereotipos de la sociedad norteamericana coparon las producciones cinematográficas de las dos primeras décadas de la Guerra Fría. Se mostraba al enemigo como una amenaza exterior en el género de ficción o se hacía alusión al espionaje comunista y a contextos culturales en lugares como el Muro de Berlín (CRESPO, 2009).

La industria cinematográfica se había limitado a seguir la línea ideológica del gobierno. Sin embargo, los cambios sociales y la actitud renovadora de fines de los 60 llegarían también a formar parte del séptimo arte. La conciencia colectiva se veía de a poco reflejada en el cine y se generaba un criticismo hacia el sistema establecido y a los acontecimientos de las décadas pasadas. Películas como *The Front* de 1976 dirigida por Martin Ritt hacía alusión a la caza de brujas y a casos como el de Dalton Trumbo, quien había firmado sus guiones bajo un alias o de guionistas que al encontrarse en la lista negra daban el crédito a otros con el fin de que sus historias sean producidas (SAND, 2004).

La nueva generación de talentos como Steven Spielberg, Francis Ford Coppola, George Lucas, Martin Scorsese acompañados de actores como Al Pacino, Robert De Niro y Jack Nicholson iniciaron una nueva generación cinematográfica que abarcaba nuevas temáticas, se alejaba de la línea gubernamental y plasmaba situaciones coyunturales de otra manera. La guerra ya no se veía más desde una visión patriótica sino desde un punto un tanto crítico en un principio y bastante marcado a finales de los 80. La cultura del Rock 'n Roll, las películas de policías y ladrones e inclusive producciones de corte comercial emergen en una industria que parecía sumida en los mismos temas durante años (SAND, 2004).

Sin embargo algunos temas siguieron surgiendo en la industria del celuloide. A pesar de la diversificación de géneros y de temáticas, seguía presente una cuestión característica de la época. La amenaza nuclear seguía latente y más con la Segunda Guerra Fría. Desde los inicios de la contienda bipolar películas como *Five* de 1951 o *La Hora Final* estrenada en 1959, a pesar de no culpar directamente a los gobiernos sí culpan a la guerra nuclear por la destrucción del mundo. En 1965 la película de Peter Watkins, *The War Game*, fue premiada como mejor documental. El cambio en Hollywood era progresivo, se premiaban películas críticas pero aun no se producían en casa (SAND, 2004).

Pero no todo estuvo ceñido a la crítica. Todavía se conservaban algunos rasgos de lo que era la Guerra Fría dentro del cine. Sin embargo, la época permitió matizar de mejor manera los aspectos que enmarcaban al conflicto. A la par de producciones que criticaban a la guerra de Vietnam aparecían nuevos héroes surgidos de la contienda en donde se exploraba su papel como individuos. Además, muchas producciones que aparecían como puramente comerciales eran el reflejo de algunos aspectos que habían formado parte de la niñez de muchos de los nuevos talentos de Hollywood (KEMP, 2011).

Como se mencionó en un comienzo, la revolución de la industria no significaba que el comunismo podía ser parte de las producciones cinematográficas

estadounidenses. Si bien se reflejaba una dura crítica frente a algunas políticas de gobierno la protesta no se direccionaba hacia el sistema, sino hacia temas específicos como los conflictos armados. La ideología capitalista seguía presente tanto en la industria como en el gobierno. Lo importante en este cambio generacional es remarcar la importancia de la opinión pública en las políticas y los direccionamientos gubernamentales, así como la continua exportación del *American Way of Life* y la defensa de los valores liberales y democráticos.

3.2.3. El desarrollo del cine soviético durante la época del conflicto bipolar

El mismo Lenin aseveró que para la URSS de todas las artes, el cine era la más importante. Sin duda, la industria soviética estuvo en los primeros años de la Guerra Fría completamente ligada a las directrices establecidas por el gobierno. Desde los años 20 y 30 la obra soviética estuvo cargada de un reflejo del nacionalismo y la exaltación a la patria, un cine de carácter revolucionario para la población soviética con el fin de difundir los valores nacionalistas y la defensa de la ideología comunista (CHAPRON, 2011).

La historia del cine soviético como tal, alejado ya de la Rusia zarista inicia con la creación de tres entidades en las cuales la industria cinematográfica estuvo enmarcada. Por un lado está la primera escuela de cine del mundo, el Instituto de Cinematografía Gerasimov (VGIK), fundada en 1919, de donde saldrían figuras importantes del celuloide soviético como Eisenstein, Pudovkin, Parajanov, Tarkovsky y otros. Está también el Mosfilm, estudio cinematográfico ruso más importante y productor de las películas soviéticas más relevantes. Finalmente, el *Goskino*, Comité de cine ruso (entidad estatal), el cual se encargaba de la revisión de las producciones soviéticas y su aprobación para la distribución dentro y fuera del territorio de la URSS (GARRIDO, 2008).

A la par de los cambios en la estructura política y social a raíz de la revolución, las artes tenían también que sufrir cambios en sus temáticas y su técnica.

Las producciones cinematográficas estarían en adelante dirigidas por las líneas ideológicas del comunismo con el realismo socialista y por la técnica del montaje como principal herramienta para causar un efecto impactante en la audiencia. Esto fue logrado por el realizador Serguéi Eisenstein, considerado como el más célebre de los cineastas soviéticos hasta hoy, con su film *El acorazado Potemkin* de 1928 (SUCESOS, 2010).

En el contexto de la Guerra Fría las producciones soviéticas tenían el encargo de plasmar las maniobras estadounidenses en pos de la destrucción del orden comunista, así como de la mala imagen que se debía dar al bloque occidental en general. *La misión Secreta* de Mijail Romm fue en 1950 una muestra del cine de tipo espionaje, género compartido por las producciones norteamericanas. De igual manera, el culto a la personalidad se reflejaba en la época de Stalin en producciones como *La Caída de Berlín* realizada en 1949 por el director Chiaureli. Mikheil Gelovani fue el actor que representó a Stalin en varias producciones soviéticas en donde se presenta al líder comunista como gestor de proezas patrióticas y promotor de un nuevo orden (GARRIDO, 2008).

La época del deshielo de Jruschov estuvo marcada por la desmitificación del culto a la persona y producciones como *Lenin en Octubre* fue reeditada en 1956. Se tuvieron que cortar cerca de 600 metros de rodaje. El culto a la personalidad en adelante estaría vetado en los films soviéticos. Cineastas como Aleksandr Dovshenko, fuertemente criticado por Stalin en su producción *Ucrania en Llamas*, pero que no fue enjuiciado debido al gusto espacial del gobernante en cuanto al cine, podía producir nuevas obras cinematográficas. Producciones como *El destino de un hombre* en 1959 de Serguei Bondarchuk representaban a la época poniendo en escena al soldado rojo como individuo más que como un elemento bélico. Sin embargo Bondarchuk así como Tarkovski fueron víctimas de la represión del régimen y obras como *Guerra y Paz* o *Andrei Rublev* eran desacreditadas por el Goskino. Las obras de Chujrai en contra del estalinismo tampoco fueron estrenadas

por cuanto no se quería crear un trauma en la conciencia de la sociedad soviética con el 50 aniversario de la revolución de octubre (BARASH, 2008).

Para el período de Brezhnev las producciones cinematográficas se incrementaban y había una mayor apertura a materiales extranjeros. Sin embargo la censura seguía limitando la creatividad de los cineastas y muchas películas fueron archivadas hasta años posteriores. El caso de los films de Larisa Shepitko, censurados por la contraposición al ateísmo o el uso de la poetisa Bella Ajmadullina considerada disidente, así como el encarcelamiento de Serguéi Paradzhanov por sus posturas anti gobierno dados sus continuos reclamos a las censuras de sus producciones son entre otros los de mayor relevancia. Paradzhanov fue liberado gracias a la presión internacional sobre el gobierno comunista. Kozintsev, Kuleshov y Paradzhanov no volvieron a producir películas debido a la represión del gobierno (BARASH, 2008).

El cambio social, la perestroika y la apertura del glasnost de Gorbachov fueron el detonante que dio finalmente paso a la exhibición de obras importantes del cine soviético. Las producciones de Tarkovski como *Stalker* o *Nosthalgia* eran presentadas finalmente en festivales como el de Cannes como precedente del nuevo cambio. El Quinto Congreso de la Unión de Cineastas representó la unión de los miembros del sector en la búsqueda de una renovación temática y técnica como respuesta a la apertura brindada por el gobierno (GARRIDO, 2008).

El cine soviético se podía mostrar de manera más abierta al mundo, a pesar de que ya en épocas anteriores películas como *Soy Cuba* de 1964 había sido proyectada en los Estados Unidos por Coppola y Scorsese. La crítica calificó a las producciones soviéticas en ese tiempo como una muestra de que la inspiración puede trascender a las ideologías y convertirse en arte. Producciones como *Monanieba* de Tengiz Abuladze, *Malenkaia Vera* de Vasilli Pichul y realizadores como Podnieks, Sokurov y otros representaban a la reforma en el escenario cinematográfico, en donde se trataban temas antes vetados, como el alcoholismo, la

prostitución (*Interdevochka* de Todorovskiy en 1989), los gulag y la represión (CHAPRON, 2011).

Si bien se considera al cine como el ámbito cultural que estuvo menos controlado por las políticas gubernamentales de represión y de apego a la ideología del gobierno, tal como en el caso de los Estados Unidos, los primeros años de la Guerra Fría lograron colocar al séptimo arte en un nivel de herramienta para la difusión de sus directrices y para desacreditar al contrario. Sin embargo vemos el mismo fenómeno de evolución que en Hollywood. La industria cinematográfica soviética fue, como el escenario político, dinámica y cambiante. En ese contexto, las producciones responden también como poder blando al ser un reflejo de las reformas en la estructura soviética en sus diferentes etapas y una muestra también de la influencia que la sociedad civil ejerció sobre la dirección hacia la cual caminó la Unión Soviética en el trayecto de la contienda bipolar.

3.3. Análisis de películas relevantes al tema de la Guerra Fría entre 1970 y 1989

3.3.1. Sociedad, política e ideología plasmadas en la gran pantalla hollywoodense

Tal como sucediera con la sociedad de finales de los sesenta en adelante en los Estados Unidos, el cine de los años setenta sería el reflejo de la actitud contestataria de la nueva generación. Si bien el cine de inicios de la Guerra Fría estuvo claramente marcado por producciones que hacían alusión al conflicto ideológico desde sus diferentes aspectos, las nuevas producciones empezaron a ocuparse de temáticas diferentes, en donde se dejaba de lado la perfección de la sociedad opulenta y se miraba al otro lado de la moneda exponiendo a la sociedad desde su interior y su pérdida de confianza en el gobierno (MÜLLER, 2011).

En el aspecto de la sociedad frente al gobierno cabe el recuerdo de la caza de brujas perpetrada por el macartismo en los inicios de la Guerra Fría y su expansión en el cine de los 50 y 60. La paranoia continua de un gobierno frente a una lucha ideológica contra el comunismo y las políticas intervencionistas (como en la Guerra

de Vietnam) y sus consecuencias sociales y económicas fueron definitivamente detonantes de la desconfianza civil reflejada en el escándalo de Watergate. El cambio se vio plasmó en la industria del cine con producciones como *La Conversación* (*The Conversation*, 1974) de Francis Ford Coppola y en especial *Todos los Hombres del Presidente* (*All the President's Men*, 1976) dirigida por Alan Pakula (MÜLLER, 2011).

Todos los Hombres del Presidente, ganadora de 4 premios Óscar y basada en la investigación real de dos reporteros acerca del escándalo de Watergate, marca entre las producciones de la época esa muestra de la crisis de confianza de la sociedad hacia la política. Es entre las producciones de Hollywood una de las primeras críticas al gobierno y especialmente un cuestionamiento directo sus acciones dirigidas a preservar el poder. De esta manera se hacía presente la influencia de la sociedad hacia los gobernantes a través de la cultura. Su éxito radicó en la aceptación del público en cuanto a la veracidad de los hechos.

Basada en una historia real publicada en el libro del mismo nombre por los mencionados reporteros, narra todo el proceso de investigación que llevó a la prensa de los Estados Unidos a desvelar uno de los escándalos políticos más controversiales de la historia en donde el gobierno del Presidente Richard Nixon se vio involucrado en un caso de violación a la privacidad a través de medios ilícitos de espionaje en los cuarteles demócratas en Washington (IMDB, 2012).

La historia de los periodistas *Carl Bernstein* (Dustin Hoffman) y *Bob Woodward* (Robert Redford) del Washington Post refleja el secretismo y las conexiones infinitas de operaciones encubiertas llevadas a cabo por el gobierno, el FBI, la CIA, y como asegura la fuente de *Woodward*, *Garganta Profunda* (Hal Holbrook), todos están implicados. La posesión de Nixon para su segundo mandato es televisada mientras los investigadores, luego de un difícil proceso que incluso amenazó sus vidas, escriben finalmente los artículos sobre las operaciones encubiertas, los cuales serán el motivo de la dimisión de Richard Nixon. La película

como recreación del escándalo de corrupción más controversial de los Estados Unidos marca dentro de la realidad estadounidense lo que será el cambio de la actitud de la sociedad (COBLENZ, PAKULA, 1976). El desprestigio del gobierno a inicios de la segunda etapa de la Guerra Fría y la importante influencia que la crítica civil tendría en las directrices de los mandatarios estará reflejada en el cambio de temáticas abordadas en el cine durante la década.

La actitud crítica de la sociedad y los cambios en la industria hollywoodense se unirán para abordar otro de los temas de mayor controversia de la época. La Guerra de Vietnam. Las producciones que muestran a la guerra como necesaria, a los soldados como héroes y patriotas y a los soldados norteamericanos como los vencedores que vuelven a su país para vivir una merecida vida perfecta se alejan por completo de los años setenta. Películas como *Taxi Driver* (1976) de Martin Scorsese muestran a soldados perturbados que además regresan a una realidad nada perfecta, con una sociedad decadente y sumida en problemas sociales como alcoholismo y drogadicción. Por otro lado, la guerra en el campo de batalla dejó su carácter heroico y se la tomó desde una perspectiva totalmente radical, enfocándose en el lado negativo de las contiendas bélicas (MÜLLER, 2011).

Apocalipsis Ahora (Apocalypse Now), dirigida en 1979 por Francis Ford Coppola, narra la misión no oficial a la que el capitán *Benjamin Willard* (Martin Sheen) es enviado en el territorio enemigo entre Vietnam y Camboya para eliminar al Coronel *Walter Kurtz* (Marlon Brando), quien se presume, se ha vuelto loco. Así, deben superar una serie de obstáculos a lo largo de su viaje por el río Nung para completar su misión. Si bien es una obra con imágenes surrealistas, la crítica y el mismo Coppola han asegurado que *Apocalypse Now* no era acerca de Vietnam, sino que era Vietnam (MÜLLER, 2011).

El mismo título de la película pone en descubierto lo que el director Coppola intenta mostrar. El film está lleno de comparaciones, algunas análogas y otras nada matizadas, respecto a lo que la sociedad no solo norteamericana sino mundial llegó

a considerar sobre la Guerra de Vietnam debido a sus consecuencias. Las imágenes tanto como los diálogos ponen al descubierto el “horror” que el epílogo del argumento intenta proyectar. Por un lado, se pone en relieve la actitud del gobierno y los dirigentes militares respecto a la guerra y por otro, la visión de rechazo hacia la intervención estadounidense en una guerra para muchos sin sentido.

El capitán *Willard* aparece en un inicio como un soldado dispuesto a cualquier misión encomendada. Esto se ve cuando por ejemplo se le pregunta acerca de las misiones encubiertas que realizó con la CIA en el asesinato de un dirigente político y su respuesta es la esperada. La misión nunca existió o él no está autorizado para hablar de ella. La personalidad de los militares pro guerra se muestra como totalmente práctica en cuanto a los métodos que se utilizan para ganar la batalla. La moral queda según ellos eclipsada cuando es necesario tener una mentalidad militar eficaz. El desprecio a los norvietnamitas se pone al descubierto en aseveraciones como “*Con estos nativos debe ser una tentación ser Dios*” (AUBRY, COPPOLA, 1979), la cual alude claramente a que son precisamente los Estados Unidos los que intentaban establecer un dominio con su intervención. El Teniente Coronel *Bill Kilgore* (Robert Duvall) es también un reflejo de ese sentimiento de supremacía que Coppola busca enfatizar. La famosa frase “*Adoro el olor a Napalm en la mañana*” (AUBRY, COPPOLA, 1979) y su comparación con el olor a la victoria resaltan por un lado los métodos utilizados a nivel de armamento y por otro la política de contención e intervención tomada en gobiernos como el de Johnson.

En el aspecto del rechazo a la guerra es el recuento de la carrera del Coronel *Kurtz* lo que muestra la analogía de ese cambio de actitud de la sociedad frente a la intervención militar. Un militar que en un principio llevó una carrera perfecta, envuelto en las primeras intervenciones y su aparente giro hacia la locura se pueden comparar con lo que Vietnam resultó ser para la sociedad. Luego del horror que el mismo *Kurtz* describe hacia el final de la película, así como la visión que Coppola da de los efectos de la guerra en cada uno de los soldados de la película se entiende la actitud de rechazo de *Kurtz*. Para él, las acusaciones de asesinato hacia su persona

por parte de los jefes militares resultan infundadas en el contexto del conflicto. La pregunta de cómo se toma la acusación por parte de otros asesinos y su sentimiento de culpa que lo llevan a buscar la muerte reflejan la pérdida de la credibilidad que la guerra fue teniendo cada vez más en los soldados y en los jóvenes que se negaron a enlistarse.

Esa falta de compromiso y el despertar del criticismo en las personas es lo que según *Kurtz* hacía imposible ganar esa guerra. Para él, si el compromiso hubiese estado presente totalmente en los soldados, la guerra podría haberse ganado con un cuarto del contingente militar que participó en la contienda. Además, alega que para esa guerra se necesitan hombres con moral pero que no tengan juicio, pues para él, *“El juicio es lo que nos derrota”* (AUBRY, COPPOLA, 1979). En este contexto, vale también recalcar la idea del sinsentido que para los ojos del mundo fue la intervención norteamericana, pues como lo señalan los franceses que aún viven en el país asiático y se niegan a abandonarlo, ellos construyeron en Vietnam algo a partir de nada, ellos trabajaron junto a los vietnamitas y prosperaron. Al mismo tiempo que se hace alusión a las protestas del 68 en Praga, París y otras ciudades frente a la guerra, y aunque la actitud anticomunista de los franceses colonialistas es clara, para ellos también los norteamericanos están en una guerra por nada.

Luego de tres horas de metraje, la petición de *Kurtz* de que *Willard* se lo cuente todo a su hijo es una alusión a la conciencia colectiva norteamericana, pues según el arrepentido militar, *“Entrenamos a nuestros soldados para disparar pero no permitimos que escriban la palabra mierda porque es considerada obscena”* (AUBRY, COPPOLA, 1979). Sin duda, este es uno de los más fuertes criticismos que se generó en la sociedad estadounidense, pues se decía que los valores tradicionales se habían perdido con las drogas, el sexo y el Rock ‘N Roll pero al mismo tiempo se justificaban matanzas y guerras que terminaron por considerarse banales. El gobierno entonces sufrió una crisis muy grave durante la época de Vietnam, lo que lo llevó como se ha mencionado, a tomar otro tipo de acciones en el marco de la política internacional.

Si bien es cierto que muchas de las producciones relevantes de los años 70 estuvieron al mismo nivel que la crítica de *Apocalypse Now* o *Taxi Driver* oponía a la imagen de que todo era perfección en occidente, el poder blando de los Estados Unidos supo prevalecer en el conflicto ideológico. El cine no dejó de mostrar la contienda bipolar durante estos años.

Ejemplos como el remake de *La invasión de los Ultracuerpos* (*Invasion of the Body Snatchers*) en 1978 dirigida por Philip Kaufman²¹ (IMDB, 2012), colocan en la pantalla la paranoia de una invasión extranjera a través del género de ficción. El film tiene lugar en San Francisco, en donde una especie alienígena comienza una invasión secreta y roba los cuerpos de las personas de la ciudad para luego expandirse al resto del país.

Bajo esta línea de ficción se pueden colocar diversos temas en la pantalla sin aludir directamente a ellos. La versión original de este film por ejemplo ha sido también analizada bajo la contienda ideológica en libros como el de Alejandro Crespo Jurdado *Hollywood y la Guerra Fría 1946-1969*. En la versión de 1978 algunos diálogos se pueden tomar bajo esta línea anticomunista como alusiones al brote del régimen socialista.

En dicho contexto por ejemplo, al hablar de las flores que son las transmisoras de los usurpadores de cuerpos, la actriz Brooke Adams en el papel de *Elizabeth Driscoll* las toma como una especie de híbrido que se enraíza rápidamente y que suele crecer especialmente en ciudades europeas devastadas por la guerra (SOLO, KAUFMAN, 1978). Esto puede tomarse como una analogía al brote comunista en toda Europa del Este luego de la Segunda Guerra Mundial. De igual forma, la extraña actitud de las personas que ya han sido alienadas es descrita como vacía, gente sin emociones ni sentimientos, una enfermedad social general. La invasión, que se puede hacer solo cuando la gente está dormida, refleja ese

²¹ La versión original dirigida por Don Siegel data de 1956.

sentimiento de paranoia que el inicio de la Guerra Fría, el anticomunismo y la amenaza nuclear generaron en las primeras décadas del conflicto. La idea que se tenía de los países comunistas, de su homogeneidad en la gente, carente de emociones y bajo un régimen que los hacía a “todos iguales” se puede reflejar en producciones como la analizada.

En 1977 se estrena uno de los éxitos taquilleros más importantes de Hollywood. La primera de las entregas de la saga de la *Guerra de las Galaxias* (*Star Wars*) del famoso George Lucas recaudó en su semana de debut 36 millones de dólares. Para muchos, la producción de Lucas fue considerada como una realización con fines meramente comerciales, la cual ciertamente, tuvo éxito como tal. La idea del cineasta era crear una historia entretenida, basada en los cómics que habían sido parte de su infancia que pudiera crear un mensaje moral del bien contra el mal sencillo de entender para los niños. La misma fue en última instancia del agrado del público de todas las edades, quienes buscaban en el cine una escapatoria a la rutina (MÜLLER, 2011).

La importancia de este film en cuanto a la contienda ideológica radica en el uso que se dio al lenguaje originado en éste dentro de la política por el Presidente Ronald Reagan durante los años 80. Además, la época se caracteriza por estar llena de producciones de la línea de la *Guerra de las Galaxias*, en donde el cine empieza a explotar el marketing y la publicidad generados por la película más allá de las salas de proyección. Bajo estos dos antecedentes el cine hollywoodense de la última década de la Guerra Fría es el de mayor influencia como herramienta de poder blando al basarse en una industria que apuntaba al entretenimiento y distracción de la sociedad. Con ello, se podía enfocar desde una nueva perspectiva las políticas del gobierno de turno (MÜLLER, 2011).

La Guerra de las Galaxias es un ejemplo del uso político del cine a la manera inversa. A pesar de que la misma no tenía aparentemente ningún matiz que estuviera relacionado con la Guerra Fría, fue el gobierno en este caso quien utilizó

posterior a su estreno sus elementos para incluirlos en su lenguaje ideológico. El uso del título de la película para empatarlo con la Iniciativa de Defensa Estratégica promovida por Reagan y la comparación de la Unión Soviética con el “*Imperio del Mal*” (el enemigo de la Antigua República y contra quien luchan los rebeldes) puso en relieve una vez más el conflicto bipolar entre las dos estructuras (BRUNETTA, et al., 2012).

El cine de los setenta representa un cambio en la tendencia aun cuando el mismo no dejaba de incluir ciertos matices anticomunistas en escenas específicas de producciones como *El Padrino (The Godfather)* dirigida en 1972 por Francis Ford Coppola. En ella se resalta a Estados Unidos como la tierra de las oportunidades y el argumento contiene algunos comentarios anticomunistas como en la reunión entre los líderes de la mafia en Nueva York mientras parte de su fotografía incluye a la bandera norteamericana en el fondo de la sala (RUDDY, COPPOLA, 1972).

Sin embargo, es el cine de los ochenta, dentro de la Era Reagan, el que buscará mantener esa línea política en la que más que nada aparecen los Estados Unidos con su conocido sueño americano, su defensa de la libertad y la justicia y la lucha del bien contra el mal. Esto, con la nueva tendencia de los films dirigidos a entretener con producciones de éxito taquillero (RÓDENAS, 2009). Por otro lado el tema de la guerra, fuertemente criticado en la década pasada, toma una nueva perspectiva bajo un personaje característico de la época. Luego del estreno de la película *Acorralado (First Blood)* en 1982, dirigida por Ted Kotcheff, el presidente Reagan comentó que la forma en la que el soldado *Rambo* (Sylvester Stallone) llevó a cabo su misión era la manera de haber manejado las cosas en Vietnam (VEIGA et al., 1997).

El protagonista *John Rambo* (Sylvester Stallone) introduce, luego de la mala publicidad que se le dio a la guerra, un enfoque no en el conflicto ni en los Estados que están involucrados, sino en el individuo. La creación del superhéroe se ve reflejada en la figura del personaje a través de su fuerza física y su éxito en las

misiones a pesar de las dificultades que enfrenta. Por otro lado, la nueva carrera armamentista del Presidente Reagan se proyecta también en estas producciones a través de las diferentes escenas en donde se exhibe el material bélico que fue de hecho proporcionado por las instituciones militares estadounidenses (SELVA, 2008).

Los escenarios son también un reflejo de la realidad mundial, pues la segunda entrega de la saga *Rambo: Acorralado - Parte II (Rambo, First Blood part II, 1985)* dirigida por George Cosmatos y la tercera parte *Rambo III*, estrenada en 1988 y dirigida por Peter Macdonald toman lugar en Vietnam y Afganistán respectivamente (SELVA, 2008). Así, el enemigo vuelve a estar encarnado en un Estado comunista y además, el héroe norteamericano toma parte en una contienda que en principio vio involucrada a la URSS con el país de Medio Oriente.

Por una parte, las entregas de Rambo pretenden reivindicar el orgullo norteamericano luego de la derrota en Vietnam y reflejar de una manera un tanto exagerada la actitud de la sociedad frente a los veteranos de guerra. En *Acorralado* (FEITSHANS, KOTCHEFF, 1982), el personaje se ve atacado por la misma policía local y la imagen que los ciudadanos tienen de Rambo es la de un soldado venido de un lugar que solo trae vergüenza al país. Sin embargo, el protagonista afirma que esa no era su guerra (frase comúnmente utilizada en toda la saga), y que si no la ganaron fue porque ellos no se lo permitieron. De esta manera se pretende también recuperar esa idea de la guerra como un fin justificado y de la paz a través de la contención, características antes mencionadas de la era Reagan (RÓDENAS, 2009).

Si bien el héroe que se muestra es implacable y rudo, además de guardar cierto rencor a la sociedad que lo rechaza, resalta en él su patriotismo y su lado humano. En *Rambo: First Blood Part II*, en una de sus conversaciones con su inseparable amigo el *Coronel Trautman* (Richard Crenna), afirma que no sabe a dónde irá luego de haber ganado esta vez por sí mismo una nueva Guerra de Vietnam. Su interlocutor le reprocha que aunque el conflicto haya sido erróneo él no

debería culpar a su país. Rambo responde que no lo odia, que moriría por él y que lo único que quiere es que su país lo ame de la misma manera que él lo ama (FEITSHANS, COSMATOS, 1985). Durante la tercera entrega de la saga, el personaje aparecerá en Tailandia ayudando a reparar un templo junto a los monjes budistas, lo que se coteja con la concepción de ayuda a los amigos de Norteamérica (FEITSHANS, MACDONALD, 1988).

La tercera entrega, que toma lugar en Afganistán durante la ocupación soviética, pone de nuevo en manifiesto la cuestión bipolar. Si bien en *Rambo II* el personaje es apresado por su enemigo ideológico, no es sino en la tercera entrega en donde se pretende una vez más establecer esa diferencia ideológica y el retrato de la URSS como un país opresor. La misión de *Rambo* es rescatar a su amigo *Trautman* luego de que fuera capturado y torturado por el ejército soviético durante la entrega de misiles a los rebeldes afganos. La campaña soviética se muestra como cruel y atroz, con la matanza de civiles y el uso de armas bacteriológicas, mientras que los rebeldes son considerados las fuerzas liberadoras, que apoyadas por el infalible héroe norteamericano lograrán derrotar a todo un contingente enemigo. Este escenario se contrasta con la política retomada de la autodeterminación de los pueblos, subrayada por la liberación del país de Medio Oriente de la opresión soviética (SELVA, 2008) Paradójicamente, estos dos fueron temas que formaron parte de las críticas más fuertes hacia la intervención de Estados Unidos en Vietnam.

El héroe resurge, con sus ideales de justicia y con la imagen que se proyecta de Estados Unidos, como el protector del mundo libre. Esto se puede corroborar no solo en las películas antes mencionadas sino también en la introducción de personajes de los comics estadounidenses de mediados de siglo como *Superman*.

Entre las cuatro películas de la saga estrenadas entre 1978 y 1987 es la cuarta entrega una de las más relevantes en el tópico de la lucha ideológica contra el bloque soviético. *Superman IV: En busca de la paz* (*Superman IV: The Quest for*

Peace) dirigida en 1987 por Sidney Furie, y protagonizada por Christopher Reeve en el papel del ícono de los superhéroes, lleva en su guión un matiz que contrasta con lo mencionado.

La historia de *Superman* es la de un bebé enviado desde el planeta *Krypton* luego de su destrucción a causa de una catástrofe nuclear. Al aterrizar en un pueblo llamado *Smallville* en Estados Unidos será criado por sus padres adoptivos, los Kent, para convertirse en un superhéroe que lucha en contra de villanos que buscan dominar el mundo, especialmente su rival *Lex Luthor* (Gene Hackman) (IMDB, 2012). En el cuarto film, *Superman*, quien guarda su identidad en secreto y se presenta como un reportero llamado *Clark Kent*, buscará deshacerse de las armas nucleares del planeta, mientras que su rival contraatacará creando al Hombre Nuclear con su ADN alienígena y la radiación del sol (GLOBUS, FURIE, 1987).

Superman, considerado un ícono de la cultura norteamericana y del cómic, se presenta en esta producción como un héroe preocupado por el destino de la Tierra debido a la amenaza nuclear, latente durante el conflicto ideológico y la carrera armamentista. Además, no se dejan de lado las alusiones ideológicas, pues al inicio de la película *Superman* rescata a los cosmonautas de una estación espacial soviética que sufre un desperfecto. El anuncio del fracaso de una cumbre sobre armamento nuclear lleva al héroe a hablar en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York y consultar a los líderes mundiales acerca de su decisión de destruir todas las armas de este tipo. Ante esto, todos ovacionan a *Superman* y concuerdan con él. Luego del escape de su rival *Lex Luthor* de la prisión y de la creación a manos del mismo del *Hombre Nuclear* (Mark Pillow), el hijo de *Krypton* deberá enfrentarlo en una lucha que los lleva hasta la luna. Luego de destruir a la nueva amenaza nuclear *Superman* se da cuenta, con el nuevo rearme mundial, que son los humanos quienes deben decidir su destino (GLOBUS, FURIE, 1987).

A lo largo de la película podemos notar como *Superman* es un continuo defensor del mundo y sin duda un héroe hecho en Estados Unidos. Durante su pelea

con el Hombre Nuclear, que recuerda a un personaje estereotipado proveniente de un lugar desconocido (el bloque oriental), *Superman* impide la destrucción de la Estatua de la Libertad. De igual forma, durante su batalla en la Luna se topa con la bandera de Estados Unidos, colocada por Neil Armstrong en 1969 y se abre una toma que lo enfoca de manera heroica junto a ella. Sin embargo, cuando parece que va a ser derrotado, la bandera cae estrepitosamente. Una vez que sale triunfante, vuelve a colocarla firme en suelo lunar y se dirige a la Tierra. Finalmente, no deja de dar un mensaje conciliador respecto a la paz, aseverando que cuando la gente la desee en verdad, sus gobiernos tendrán que dársela irremediamente.

Todos estos son rasgos que denotan la paridad entre el superhéroe y los Estados Unidos, tierra de libertad. Todos los acontecimientos mencionados en el párrafo anterior son una muestra de cómo se vuelve a implantar esa imagen publicitaria de los Estados Unidos y a sus héroes como los protectores del mundo, los que llevan las riendas y quienes defenderán siempre los ideales de justicia en el mundo.

Bajo la misma línea pero en otros géneros podemos encontrar a producciones como *Rocky IV*, dirigida, escrita y protagonizada en 1985 por Sylvester Stallone en el papel del famoso campeón de boxeo *Rocky Balboa*. Luego de la muerte de su amigo *Apollo Creed* (Carl Weathers), Rocky debe enfrentar a *Ivan Drago* (Dolph Lundgren), un boxeador amateur proveniente de la URSS. La contienda se lleva a cabo en territorio soviético y luego de un arduo entrenamiento *Rocky* resulta vencedor en territorio “enemigo” (WINKLER, STALLONE, 1985).

La película *Rocky IV* es una muestra abierta del conflicto Estados Unidos-URSS. La analogía de los boxeadores con sus respectivos países se ve marcada desde el inicio del film, cuando los guantes de box adornados con las insignias patrias de cada país chocan y se destruyen en lo que se asemeja a una explosión. Por otro lado, se resalta el inmenso tamaño del boxeador soviético (comparado con el vasto territorio de la URSS) y se marca una diferencia en los entrenamientos de los

rivales, en donde al final el duro trabajo netamente físico de Rocky Balboa supera a la preparación del boxeador soviético a través de tecnología de punta y esteroides.

Sin duda, la victoria de Rocky, en un territorio que busca recrear la visión de represión del país soviético, con policías de la KGB, militares custodiando hasta los centros deportivos y la presencia del mismísimo Secretario General del PCUS (que no deja de guardar un parecido con Gorbachov), no tiene precedentes. Luego de demostrar la supremacía de Norteamérica con su logro, Rocky habla ante todo el público soviético de los cambios en la actitud de la gente que lo odiaba sin razón y asegura que si él puede cambiar ante esa hostilidad, y ellos lo pueden hacer, entonces todos podrán. El discurso termina con la ovación en pie del mismísimo Secretario General. Las alusiones al conflicto ideológico son obvias a lo largo de todo el film, así como la analogía de la superioridad esta vez a través de un deportista. Estados Unidos siempre termina siendo tanto conciliador como vencedor en el conflicto bipolar.

Otros ejemplos claros de esta supremacía se pueden encontrar en películas como *Elegidos para la Gloria (The Right Stuff)*, dirigida en 1983 por Philip Kaufman, la cual narra los hechos reales de la carrera espacial norteamericana a través de la vida de los 7 primeros astronautas antes de la victoria norteamericana con la llegada a la luna luego de la ventaja soviética (IMDB, 2012). Por otro lado, producciones que se mantienen bajo el conflicto bipolar y la amenaza comunista se reflejan en producciones como *Red Dawn*, dirigida en 1984 por John Milius, la cual trata acerca de cómo sería una posible invasión comunista soviética en los Estados Unidos (IMDB, 2012).

Como podemos apreciar, los ejemplos son vastos y en distintos géneros. Inclusive películas sin relación aparente con la contienda ideológica guardan varios contrastes que hacen alusión a la misma a través de otros elementos. *Volver al Futuro (Back to the Future)* dirigida por Robert Zemeckis y estrenada en 1985,

narra la historia de *Marty McFly* (Michael J. Fox) y el *Doctor Emmet Brown* (Christopher Lloyd) (GALE, CANTON, ZEMECKIS, 1985).

Luego de que el Dr. Brown inventara una máquina del tiempo que funciona a base de Plutonio, es asesinado por terroristas libios y Marty es enviado al pasado al año 1955, en donde junto al joven Dr. Brown de la época deberá buscar la manera de regresar a su época una vez que logre hacer que sus padres se conozcan para asegurar su existencia. Marty es un joven de los ochenta, con una novia perfecta pero con una familia un tanto complicada. Su padre se muestra como un fracasado y su madre como un ama de casa a la que le gusta beber. Además, su situación económica no le permite tener el auto de sus sueños y muchos de sus planes de vida se ven también frustrados. Sin embargo, con su viaje al pasado, logra reencontrar a sus padres de una manera distinta y esto provoca que su vida cambie cuando finalmente logra regresar. Su novia está ahí, su padre es un famoso escritor de novelas de ficción y el matrimonio con su madre es perfecto. Finalmente Marty logra tener el auto que tanto quería y su vida cambia radicalmente, hasta que el Dr. Brown regresa de su viaje al futuro y de esta manera queda abierta la puerta para las películas que continuarán la saga (GALE, CANTON, ZEMECKIS, 1985).

La película *Volver al Futuro* está ambientada entre dos épocas diferentes de la sociedad norteamericana. Por un lado está la nueva sociedad de los ochenta de Ronald Reagan, con una recuperación de la crisis reflejada en la mejoría del estatus de vida de algunos norteamericanos, autos grandes y una ciudad con un alcalde afroamericano en donde todos tienen las mismas oportunidades. A pesar de ello, se muestra al mismo tiempo la juventud y su Rock 'N Roll, una parte de la población que aun vive con problemas sociales como el alcoholismo o la violencia juvenil (reflejada en los grafitis fuera de la escuela hechos por latinos).

En contraposición a esto, la sociedad de los 50 hacia donde Marty muestra la época gloriosa de los Estados Unidos, la vida en los suburbios, el *baby boom*, la televisión y el estilo de vida norteamericano. La música de las diferentes épocas se

ve también contrastada y se hace énfasis en cuestiones sociales como la situación de los afroamericanos, pues quien sería en 1985 el alcalde de la ciudad es en 1955 un mesero que busca estudiar (en una escuela nocturna) y llegar a ser alguien importante.

Por último, no pueden faltar las alusiones a los enemigos de Norteamérica. Por un lado se muestra la paranoia nuclear de los 50, así como el miedo a la invasión del país por elementos desconocidos provenientes de otro planeta, cuestión que ya se ha contrastado con la paranoia a una invasión comunista. También se refleja la rivalidad de manera matizada. Por ejemplo, la madre de Marty sufre un problema de alcoholismo, y su bebida usual es el vodka (bebida característica del alcoholismo en la URSS). Además, los terroristas libios buscan crear una bomba nuclear, mientras que el Dr. Brown pretende utilizarla solamente para crear energía limpia (que luego será reemplazada por energía creada a partir de desechos orgánicos, haciendo alusión también a la cuestión ambiental). Al momento de estar a punto de disparar a Marty luego de matar al Dr. Brown, los libios están armados con la famosa AK-47²², la cual se traba y de esa manera el protagonista logra salvar su vida.

Como se ha puesto en relieve, las producciones cinematográficas de la época reflejan de diversas maneras el uso del cine como un medio de difusión ideológica y social. A niveles matizados o directos la industria de Hollywood de la época supo equipararse con la coyuntura de las dos décadas analizadas. Tanto la actitud contestataria y el retrato de una sociedad cambiante y llena de nuevas críticas, como la recuperación de la imagen gubernamental y las directrices de la política internacional estuvieron plasmadas en las películas norteamericanas. En este sentido, el apareamiento de nuevos protagonistas del séptimo arte, como la reinención del mismo y sus nuevos usos se deben al cambio que vivió un país en varios aspectos de su realidad.

²² La Avtomat Kaláshnikova, mejor conocida como AK-47, es un rifle de origen ruso que data de 1943, el cual ha sido utilizado por la mayor parte de los movimientos insurgentes y guerrilleros del mundo debido a su precio y a su capacidad destructiva (MARTÍNEZ, 2011).

3.3.2. El cambio progresivo de la realidad soviética retratado en el séptimo arte de la URSS

Con el contraste del contexto histórico a nivel gubernamental y social, y la breve descripción del desarrollo de la industria del celuloide en la URSS, el análisis estará basado en producciones cinematográficas que evidenciarán la transformación de la que fue protagonista la superpotencia oriental. Si bien los géneros serán diversos y no necesariamente relacionados el uno con el otro en cuanto a su argumento, tratarán temas que reflejarán la situación del bloque soviético durante la segunda mitad de la contienda ideológica.

En 1972 se estrenaba en la URSS el film *El amansamiento del fuego* (*Укрощение огня* o *Ukroshcheniye ognya*). La película, que narra la vida del fundador del programa espacial soviético Sergei Korolev²³ a través de un personaje ficticio (*Andrei Bashkirtsev*) fue vista por 27 600 000 personas en la URSS y ganadora del Globo de Cristal del Festival de Internacional de Cine de Karlovy Vary. El presupuesto utilizado para la película fue de cerca de 100 millones de dólares y desde 1973 la televisión rusa la transmite el 12 de abril cada año en conmemoración al aniversario del primer hombre en el espacio (IMDB, 2012).

La trama de la misma se desarrolla a lo largo de la vida del personaje principal como un flashback a raíz del día en el que Bashkirtsev muere durante un viaje a Moscú en 1966. El argumento mezcla su complicada vida privada con su difícil pero exitosa carrera profesional y el desarrollo del programa espacial soviético con los logros en 1957 del *Sputnik 1* y en 1961 con el primer viaje de un hombre al espacio. A pesar de basarse en hechos históricos y mostrar momentos cruciales, como la influencia del trabajo de Kostantin Tsiolkovsky en Korolev, el guión es una visión personal del director Daniil Khrabrovitsky acerca de la carrera espacial soviética (MOSFILM, KHRABROVITSKY, 1972).

²³ Remitirse al subcapítulo acerca de la carrera espacial (3.1.3.).

A raíz del exitoso alunizaje del Apolo 10 y su tripulación en 1969 y con la muerte en 1966 de Sergei Korolev, la reputación del programa espacial soviético se veía amenazado por occidente. Los dirigentes de la URSS entonces encargaron al director Khrabrovitsky la producción de una película basada por primera vez en los profesionales responsables del programa espacial ruso que hasta entonces se había mantenido en estricto secreto (RADMANN, 2011).

Las tomas *in situ* del Cosmódromo de Baikonur, del Centro Espacial Khrunichev y otras locaciones, así como la mezcla con los lanzamientos reales de cohetes espaciales soviéticos a lo largo del fin le dan sin duda una mayor relevancia en cuanto a su “realismo”. A pesar de ello, muchos acontecimientos del film no coinciden con la realidad. El tiempo que Korolev estuvo en prisión entre 1938 y 1944 tampoco se ve reflejado puesto que según el mismo Khrabrovitsky, el objetivo no era causar polémica sino crear una historia que refleje el sueño espacial. A pesar de haber sufrido cambios de censura, esta era una historia que pretendía mostrar la grandeza de los logros soviéticos espaciales (RADMANN, 2011).

Durante toda la película se resalta la supremacía soviética espacial. Por ejemplo, se hacen referencias en cuanto a la vanguardia del programa por sobre los norteamericanos mencionando que el primer satélite, alunizaje y exploraciones de Marte y Venus pertenecen al bando soviético. Además, a pesar de tener nombres ficticios, el director no duda en mencionar a Von Braun y mostrar cuan reluctante es Bashkirtsev a realizar su proyecto en base a sus investigaciones, así como su vinculación al programa espacial de Estados Unidos luego de haber estado en las filas nazis. Durante el lanzamiento del *Sputnik 1*, en el minuto 113, se escucha una transmisión informativa del acontecimiento del *Journal du Dimanche*: “Esta es una gran victoria para la humanidad y un momento crucial en la historia de la civilización” o del *Washington Post*: “90% de lo hablado acerca de los satélites artificiales fue hecho por los Estados Unidos y como se vio, 100% de lo realizado vino de Rusia” (MOSFILM, KHRABROVITSKY, 1972).

Dentro del mismo marco, se hace presente la contienda ideológica y se muestra a los Estados Unidos como el Imperio que busca la destrucción de la URSS. Durante el primer ensayo exitoso nuclear (en el que Bashkirtsev está presente), se menciona el discurso de Churchill, la moral de la guerra y la ciencia y se justifica la creación de la bomba A soviética como una respuesta violenta ya que han sido forzados a crearla con el fin de evitar más violencia. Así mismo, aparece el incidente del avión espía U2 durante el mandato de Eisenhower. Moscú es protagonista del gran desfile patrio mientras los radares detectan algo que sospechan puede ser un bombardero. La amenaza nuclear y la paranoia se hacen presentes aunque mantenida en secreto y cuando finalmente se derriba al avión en la toma siguiente Bashkirtsev hablando de otro tema distinto con su colega asevera que él no miente, que odia las mentiras y a quienes las dicen. Esto, es un contraste claro con la negación de Eisenhower en un inicio respecto del incidente del avión espía, de manera matizada.

Por último, se engrandecen los éxitos como una victoria soviética colectiva y no de un solo individuo. En el brindis durante la ceremonia de celebración del viaje de Yuri Gagarin (en donde además se menciona que tiene un impacto político muy importante) Bashkirtsev se niega a aceptar todos los créditos de sus logros. *“Brindemos por nosotros, (...) nosotros el pueblo. La Humanidad ha entrado en la era espacial y nosotros le hemos construido el puente (...) brindemos por Rusia, por el Partido, por nuestra hermosa nación, por el primer mundo unido”* (MOSFILM, KHRABROVITSKY, 1972). Habla de lo duro que es hacer algo cuando se trata de ser los primeros, de los logros soviéticos (La Guerra Madre, el Transiberiano) y de cómo ellos siempre serán los primeros. La escena culmina con los presentes cantando fervorosamente un tema en alusión al comunismo y en el fondo de la imagen se proyecta un mural de Lenin frente a los obreros bolcheviques. Con todo esto queda marcado el sentimiento nacionalista empatado con los logros de la época y crean juntos un sentimiento de pertenencia y orgullo del pueblo soviético a esos importantes acontecimientos.

Ellos lucharon por su Madre Patria (Они сражались за родину) fue estrenada en 1975 en el festival Internacional de Cannes. Esto debido a la decisión

del Goskino de enviarla en lugar de la famosa película *Zerkalo* de Andrei Tarkovsky. El director Sergei Bondarchuk como tantos otros había topado el tema de la guerra en sus producciones, y de la misma forma, utilizando el realismo socialista como forma de mostrar el comunismo a través del arte (BARASH, 2008). Basado en la novela de Mikhail Sholjov, toma lugar en 1942 en la retaguardia del Ejército Rojo y la invasión alemana en el río Don y las acciones heroicas de los soldados de un batallón. Fue vista por cerca de 40 millones de personas en la URSS y estrenada también en los Estados Unidos y los países satélite (IMDB, 2012).

El film inicia con una dedicatoria a los soldados del Ejército Rojo y con la presentación de los actores con títulos como “Artista del pueblo” o “Artista honorífico de la RSFSR”. Durante el desarrollo del argumento, se individualiza la experiencia de los principales soldados del batallón, sus sentimientos hacia su tierra, su Madre Patria y sus camaradas. En una conversación entre *Lopakhin* (Vasili Shukshin) y *Strel'tsov* (Vyacheslav Tikhonov) el primero habla de que deberían pelear mejor, de su papel en la guerra y de que a pesar de que deban retroceder, deberían hacer algo más por demostrar quienes son. Además, se resaltan hazañas heroicas de jóvenes soldados como *Kopytovskij* (Georgiy Burkov) cuando destruye un tanque alemán y la entrega que demuestran los soldados a la causa a pesar de sus sufrimientos y heridas en el campo de batalla como el caso de *Zvyagintsev* (Sergei Bondarchuk) (MOSFILM, BONDARCHUK, 1975).

El argumento toca una situación de suma importancia. La visión de la sociedad civil frente a la guerra. En una escena de las más relevantes Lopakhin habla del tema con una anciana que se niega a ayudarles con algo de sal porque alega que ellos, al estar retirándose del campo de batalla, no merecen nada. La anciana, quien según la ambientación vivió en los tiempos de la Rusia zarista, muestra su aceptación frente al régimen comunista. Habla de sus hijos, de que están en la guerra y de que no los dejaría volver de ella hasta que hayan cumplido con su deber. Ella le dice al soldado “*No avergüences a tu madre*” (MOSFILM, BONDARCHUK, 1975). Luego de hablar de sus hijos es entendible la frase, pero

también, guarda una relación con la Madre Patria, y con el deber que los soldados como sus hijos tienen para con ella. El soldado se ve profusamente tocado por las palabras de la sabia mujer. Finalmente, se puede resaltar la imagen de un niño despidiendo alegre a los soldados o la alusión de “antirrevolucionarios” a los habitantes de una granja que en un inicio se negaron a alimentar al batallón.

Como último tema relevante, está la visión del soldado frente a la guerra. Cuando los soldados son enviados a defender el puente del río Don de la ocupación alemana, califican a la misión como el honor del batallón y la puesta en marcha de la defensa del país a cualquier costo, puesto que ellos defienden una causa justa, son veteranos de guerra y comunistas, y por ende, pueden lograr lo que se propongan. Se habla de la unión del batallón, aunque algunos guarden ciertas raíces como la religión, se hace alusión a dicha unión bajo una misma causa, la causa comunista. Los avances frente al enemigo son premiados con medallas, y el carácter humano de los soldados genera en la audiencia simpatía hacia ellos, así como un cierto rechazo a “los malos”. Las escenas de batalla están mezcladas con soldados heridos que a pesar de estar caídos gritan “*Por la Madre Patria*” (MOSFILM, BONDARCHUK, 1975), mientras que a su lado aparece un compañero de batalla con la bandera de la URSS envuelta y el asta con la insignia de la hoz y el martillo se hacen presentes en escena.

A la muerte del comandante, los soldados se dirigen hacia Stalingrado, detrás de los alemanes. El film se llena de un sentimiento patriótico con la intervención de un veterano de guerra que hace alusión a su fuerza como batallón. Todos se ven influenciados por el discurso. El nuevo comandante finalmente ordena desplegar los colores y la bandera roja se abre por completo. Se toca como una premonición, la batalla de Berlín. Se habla de la liberación del fascismo gracias a la estrella roja (y no la blanca), la Madre Patria, asevera el comandante, nunca olvidará los esfuerzos de los soldados y su papel dentro del Ejército Liberador.

El film culmina con el batallón formado junto a la bandera, un soldado arrodillado besándole en un acto patriótico y las palabras de Sholojov: “... *Y mientras conservamos el amor por nuestro país en nuestros corazones, y lo conservaremos mientras sigan latiendo, será en la punta de nuestras bayonetas en donde llevaremos el odio de nuestros enemigos...*” (MOSFILM, BONDARCHUK, 1975). La producción de Bondarchuk fue aceptada por el Goskino, pues la misma muestra claramente la defensa de los valores comunistas, el nacionalismo y la lucha contra cualquier amenaza externa. Filmada en 1975, si bien ambientada en 1942, cabe preguntarse a quien se refiere la película respecto al “odio de nuestros enemigos”, frase que termina con la pantalla con un fondo completamente rojo. La guerra se muestra así como válida, y de alguna forma pretende también justificar el gasto militar como una forma de mantener el sistema socialista y los valores comunistas.

A medida que pasaron los años y como se puso en relevancia en capítulos anteriores, la URSS fue protagonista de cambios sociales que se fueron dando no de golpe sino de manera progresiva. Desde el deshielo y la desestalinización de Jruschev hasta la glasnost de Gorbachov estos cambios se fueron representando a través de medios como el cine. *Moscú no cree en lágrimas (Москва слезам не верум)*, dirigida en 1980 por Vladimir Menshov fue la tercera película soviética ganadora de un Óscar de la historia (HUESO, 2006).

La película, que se proyectó a cerca de 84 millones de personas en la URSS y en Festivales como la Semana del Cine de la URSS de 1981 de Francia, trata de la vida de tres mujeres soviéticas en Moscú desde su juventud hasta sus años de madurez. Ambientada entre 1950 y 1980, describe los cambios en sus vidas y espacialmente en la de *Katya Tikhomirova* (Vera Alentova) y su ascenso en la sociedad comunista (IMDB, 2012). *Moscú No Cree en Lágrimas* actúa como un puente entre la época de censura y la liberación del cine en la URSS. Al ubicarse en un espacio temporal que muchos han calificado como “conformista” en la sociedad soviética (HUESO, 2006).

Es un intento completamente matizado de mostrar una realidad social y al mismo tiempo resaltar algunas cuestiones que aun conservan el carácter de pro-comunistas. Por un lado, a nivel fotográfico se muestra a Moscú de los años 50 como un lugar vivo, desarrollado lleno de luces y de espectáculos artísticos, contrario a la idea de vida gris que se tenía en occidente. Se hace además alusión a la gran industria de la URSS, a su infraestructura como el Metro de Moscú. El argumento toca el tema del trabajo duro y la educación (reflejado en la vida de Katya) como forma de tener éxito en un sistema comunista. Esto, alejado de la idea de que nadie puede progresar más que las élites políticas que se tiene en occidente y como contraposición a la idea oriental de que en el sistema capitalista el dinero manda sin importar la formación. Líneas como *“Tenemos el mejor sistema médico del mundo”* o *“Amo hacer lo que hago y quiero hacerlo. Me hace sentir bien porque sé que me necesitan”* (MOSFILM, MENSHOV, 1980), generan la idea de que todos son necesarios en un sistema socialista y que nadie queda afuera del mismo. Además, ciertas escenas sugieren un rechazo a la occidentalización de la sociedad soviética frente a un comunismo conservador.

Por otro lado, se tocan temas como el inicio del alcoholismo, el cambio generacional en los jóvenes en cuanto a sus gustos musicales (la hija de Katya escucha música de grupos occidentales) y de la televisión, lo que provoca un acercamiento irremediable hacia el otro bloque a través del Telón de Acero, el machismo en la sociedad en cuanto al surgimiento de la mujer como una fuerza activa que puede generar iguales o mayores ingresos que un hombre tomando en cuenta no su género sino su preparación y otros temas de carácter social que se van alejando un poco de la línea ideológica y más bien empiezan a centrarse en nuevas temáticas. En este sentido, el cine soviético también muestra el cambio de las tendencias y la forma en la que ahora la sociedad empieza a influir también en el gobierno y sus lineamientos gubernamentales.

A partir de este cambio se da paso, así como en el caso del gobierno, a una mayor apertura en cuanto a los temas que se tratan en medios como el cine. El caso

de la película *Arrepentimiento* (*ბრძანება*) (QARTULI PILMI, ABULADZE, 1984), filmada en la URSS en 1984 y estrenada a partir de 1986 como reflejo de la glasnost toca un tema tanto social como político. El culto a la persona se ve plasmado en el film dirigido por Tengiz Abuladze con un personaje que al mismo tiempo que recuerda físicamente a Hitler hace alusión a Stalin y al caso particular de Lavrenti Beria y su papel en las purgas de los años 30 (BARASH, 2008).

La película georgiana, vista por cerca de 13 millones y medio de personas antes de su confiscación hasta 1987, trata de cómo un alcalde de un pequeño pueblo es desenterrado luego de su muerte y colocado frente a la casa de su familia. La autora de los hechos, hija de un pintor que fue víctima de las purgas en la ciudad, jura no dejar descansar al dictador *Varlam Aravidze* (Avtandil Makharadze) ya que eso significaría perdonar sus crímenes. La historia de *Ketevan Varateli* (Zeinab Botsvadze) generará reacciones diferentes en el hijo y el nieto del dictador (IMDB, 2012).

La desestalinización fue un proceso llevado a cabo tanto a nivel político como social. En este sentido, la película genera una crítica nunca antes vista de manera pública a un líder soviético. Las alusiones a la dura represión, la oposición a la religión y a las artes “liberales” y al uso de los “intereses del pueblo” para detener a personas que pretenden derrocar al régimen están presentes en todo el argumento. Se muestra la oposición del régimen a occidente con la quema de un muñeco que representa a los burgueses y las muestras de discursos nacionalistas.

La persecución a los enemigos del régimen en nombre del pueblo y a través de acusaciones falsas se hace presente con la ejecución de un pintor que defiende la mantención de un templo en el que se ha construido un laboratorio de pruebas nucleares. Las confesiones obligadas, la alusión de demencia y todo lo que resulte útil para la causa del pueblo resulta válido para el gobernante. La alusión a la frase de Confucio respecto a lo difícil que es capturar un gato negro en la oscuridad, especialmente si no está ahí y la aseveración del alcalde de que bajo cualquier

circunstancia atraparán al gato negro, marca una serie de analogías que hacen referencia a los crímenes de los que se acusó a muchos ciudadanos enviados a campos de trabajo, al exilio o a la muerte.

Por otro lado, la crítica a la sociedad de la URSS en la época se ve reflejada en el costumbrismo de la generación del hijo del dictador y la rebelión y la actitud contestataria de la generación joven de los 80 a través de su nieto, quien finalmente se suicida como forma de protesta a los crímenes de su abuelo y provoca así el arrepentimiento de su padre respecto a su actitud de evasión a la realidad del pasado. De esta forma, se marcaba definitivamente la separación de la sociedad soviética frente al culto a la persona y a la represión en nombre de los ideales de la revolución. Es una profunda reflexión social, no respecto al sistema comunista, sino a la manera en que los ideales socialistas de alguna manera fueron utilizados para proceder que ahora son fuertemente criticados por la sociedad internacional.

Kin Dza Dza!, película estrenada en 1986 y dirigida por Georgi Daneliya es una producción de ciencia ficción ambientada en un planeta desconocido para dos soviéticos, *Vladimir Nikolaevich* (Stanislav Lyubshin y *Gedevan Alexandrovich* (Levan Gabriadze), quienes intentarán regresar a la Tierra luego de pasar por una serie de vicisitudes. El planeta Pluke, ubicado en la galaxia Kin Dza Dza es un lugar regido por clases sociales y con escasez de recursos, en donde el agua ha sido convertida en combustible y los cerillos son codiciados por su material (MOSFILM, DANELIYA, 1986).

El film soviético, considerado una película de culto guarda una serie de reflejos en la sociedad no solo soviética sino mundial, en donde hace alusiones tanto al bloque oriental como al occidental. El lado comunista se ve reflejado con la diferenciación entre el moscovita Vladimir y el georgiano Gedevan, en donde el segundo es continuamente considerado innecesario por los habitantes del planeta aunque de a poco es protegido por su compañero de viaje. En este sentido se pone

en relieve la situación rusa en la sociedad soviética y la cierta discriminación sufrida por los países satélite.

La actitud del ruso frente al planeta desconocido es creer en un comienzo que se encuentran en un desierto (solo de Rusia, porque el resto de países no es relevante), pero luego, al darse cuenta de que no conoce el lugar asevera que es un país capitalista. Además, se refiere a diferentes situaciones exaltando lo soviético, como por ejemplo el decir que lograrán regresar a la “*Madre Tierra*” porque “*cosas más difíciles hemos hecho*” (MOSFILM, DANELIYA, 1986). El sentimiento de nacionalismo está siempre presente. Del mismo modo, al momento de ubicar en el mapa a la Tierra se la muestra en el lado oriental del universo, colocando al poco civilizado planeta en el lado occidental.

La crítica al capitalismo se refleja en el clasismo del planeta foráneo para los soviéticos, en su economía basada en el dinero, por el cual los extraterrestres son capaces de hacer lo que sea, y otros elementos que se pueden mencionar. Justamente, la sociedad está dividida según su poder adquisitivo y se diferencian según el color de sus pantalones. Mientras más alto el rango, el nivel de sumisión de los demás será mayor. Además, se muestra la segregación racial en lugares como medios de transporte y mercados, lo cual hace alusión a cuestiones específicas como el apartheid o la situación de los afroamericanos a inicios y mediados del siglo XX. El planeta, destruido por su explotación desmesurada de recursos es llamado el “patio de atrás del universo”, el gobierno del mismo vive en otro planeta y además se defiende la distinción de clases ya que sin ello, aseveran los alienígenas, la sociedad carecería de sentido. Esto puede empatarse con la situación del bloque occidental y la realidad del Tercer Mundo a la vista del bloque soviético y una crítica a su “desigual sistema económico y social”.

El género de ficción permite insertar una serie de cuestiones reales a través de matices. En este sentido, la película *Kin Dza Dza!* puede tomarse como una importante crítica a todo el sistema en general de los dos bloques, en sus cuestiones

políticas, sociales, ambientales y demás. El cambio de la visión política de la URSS no significaba una aceptación tácita del sistema capitalista, por lo que todavía se pueden ver rasgos de la lucha ideológica en la producción de la época.

Sin embargo, la película más polémica y una de las más representativas de la época de la Perestroika es *Pequeña Vera* (*Маленькая Вера*), dirigida por Vasili Pichul en 1988 (GORKY FILM STUDIOS, PICHUL, 1988). La historia centrada en la vida de una joven rusa a finales de los 80, con una madre que debe trabajar en dos lugares, un padre alcohólico y un novio que conoce de repente y con quien piensa casarse, es considerada la mayor crítica a la sociedad soviética producto de la grave crisis económica provocada por el gasto militar de la Guerra de Afganistán y el declive del modelo comunista en la URSS (BARASH, 2008).

La película, sin precedentes, fue proyectada a cerca de 55 millones de personas en la URSS. Muchas personas la consideraron cruda e indecente, otros, la aceptaron como un cambio frente al realismo socialista y a las películas idealizadas de la sociedad obrera. La película es una muestra de una situación social difícil, en donde el alcoholismo está presente, se refleja el descuido ambiental y la represión policial (BARASH, 2008).

A lo largo de la película se ponen al descubierto las nuevas preocupaciones sociales como el SIDA, la “occidentalización” de la cultura en el vestir, con marcas norteamericanas y videos musicales de cantantes pop. Se hace de menos a cuestiones como el respeto a la Patria y el nacionalismo junto con los ideales comunistas son ahora cuestiones que para los jóvenes no son más que materia de burla o cosa del pasado. Escenas como una pelea en una plaza con fotografías de ciudadanos condecorados por el partido, la de un niño afro descendiente viendo un programa animado en donde le dicen que nunca vaya a África porque hay tiburones y cocodrilos que lo pueden morder, las imágenes de la gente enterrando a sus muertos provenientes de la Guerra de Afganistán, y sobre todo, las primeras escenas

sin censura de contenido sexual ponen en claro la separación del cine del realismo socialista y de su censura por parte del Estado.

Un año después empezaría definitivamente el cambio del bloque oriental y la adopción de regímenes democráticos. Pequeña Vera por su parte, era la imagen en el cine producto del V Congreso, la Perestroika y la Glasnost, en donde se pone una vez más en consideración, que la influencia generada a través del cine como poder blando corre por parte de los gobiernos hacia la sociedad como de manera opuesta. El cambio social provocó finalmente el cambio político.

3.3.3. El legado del cine de las superpotencias

El papel del cine como medio cultural de difusión ideológica se puede reflejar en su posibilidad de alcance. Por un lado, los tratados internacionales y las relaciones interestatales crean vínculos no solo a nivel político, sino también a nivel cultural. Un ejemplo claro de esto es el papel que tuvo la Administración de las Naciones Unidas para la Reconstrucción (UNRRA), la cual proporcionaba ayuda a los desplazados de la Segunda Guerra Mundial entre 1943 y 1948 cuando se vio reemplazada por el Plan Marshall. Como una forma de compensación a esta ayuda, Francia debía proyectar cada año un número considerable de películas provenientes de los Estados Unidos (VEIGA, et al., 1997).

Por otro lado, sus alcances también se ven reflejados en las producciones de otros países. Por ejemplo, tenemos el caso de la influencia de la revolución soviética, llevada al cine a través de las revoluciones de algunos países periféricos como el caso de Cuba. El cine cubano guarda en la época de los setenta y ochenta y en general de la Guerra Fría a partir de la revolución castrista de 1959, un sinnúmero de películas alusivas al cambio político, a la defensa del sistema comunista cubano, a la revolución y a sus héroes y a la tendencia “antiimperialista” del régimen.

Películas como *Clandestinos* (1988), dirigida por Fernando Pérez, *El Brigadista* (1977) de Octavio Cortázar, *Elpidio Valdés* (1981), producción animada dirigida por Juan Padrón o *A mí qué me importa que Explote Miami* (1976) de Manuel Caño son muestras de esta influencia ideológica en el cine cubano. El caso de *El Brigadista* narra la historia de los estudiantes cubanos que fueron enviados a los lugares más alejados del país para llevar a cabo el proyecto de alfabetización durante los primeros años de la revolución y durante la fallida intervención en la Bahía de Cochinos de fuerzas anticomunistas y norteamericanas (ICAIC, CORTÁZAR, 1978).

Durante todo el metraje de la película se hacen alusiones a la revolución. Las oraciones que los brigadistas utilizan para enseñar a leer y a escribir están relacionadas con los logros del gobierno, con frases que hacen alusión a la reforma agraria, la entrega de tierras a los campesinos y la infaltable frase de los movimientos socialistas “*Patria o Muerte, Venceremos*” (ICAIC, CORTÁZAR, 1978). Todos los habitantes del pueblo de Maniadero se muestran a favor de la revolución y al mismo tiempo se recalca la importancia de la creación de las milicias revolucionarias. Por otro lado, se aborda el tema de la Invasión de la Bahía de Cochinos y el fracaso de *Los Alzados* en su intento por invadir Cuba. El film, ambientado en una comunidad pequeña de Cuba, termina con el discurso de Castro luego de la invasión de 1961 en la que critica la intervención “Imperialista” de los Estados Unidos en territorio cubano y las imágenes de los Brigadistas que fueron parte del proyecto de alfabetización (ICAIC, CORTÁZAR, 1978).

La influencia soviética se ve también en la proyección de películas de directores nacidos en la URSS como *Siberiada* de Andrei Konchalovski (1979) o las películas del quizá más famoso cineasta ruso Andrei Tarkovsky como *Solyaris* (1972) (HERNÁNDEZ, et al., 2009). A través de esta influencia cultural se pone en manifiesto la difusión que la ideología tiene a través de medios audiovisuales durante la época de la Guerra Fría desde una superpotencia hacia las periferias.

El caso de Hollywood se puede ver desde la perspectiva de su alcance a nivel mundial. Durante la época de la Guerra Fría, las producciones hollywoodenses llegaban a alrededor de 115 países, y cerca de las tres cuartas partes de las películas que se proyectaban en las salas de cine provenían de la industria norteamericana. Con esto quedaba claro que el mercado internacional no solo se abría para el comercio de bienes de consumo entre Estados Unidos y las periferias, sino también para sus películas, su música y su cultura en general (CRESPO, 2009).

El éxito taquillero de las producciones hollywoodenses de la década de los ochenta, el avance tecnológico de los medios de reproducción y grabación de películas y la adaptación de los films para la televisión provocaron esa unión de elementos que le permitieron a Hollywood expandirse no solamente en las salas de cine, sino también en los hogares de los países a los que llegaban cada vez con más fuerza los nuevos estrenos del celuloide norteamericano. De esta manera el fenómeno *blockbuster* permite por medio del alquiler de películas un acceso de un número cada vez mayor de usuarios a la cantidad cada vez mayor de películas producidas en los Estados Unidos (BRUNETTA, et al., 2012).

La presencia de la Guerra Fría se puede apreciar en un ejemplo de cine británico. La saga de las películas del agente secreto 007 James Bond, basada en el libro de Ian Fleming es sin duda una de las más importantes en cuanto a su temática de espionaje y agentes encubiertos (CRESPO, 2009). Películas como *Desde Rusia con Amor (From Russia With Love)* dirigida por Terence Young en 1963, pasando por *James Bond contra Goldfinger (Goldfinger)* de 1964, dirigida por Guy Hamilton, *Solo Para sus Ojos (For Your Eyes Only)* de 1981 y dirigida por John Glen y *Octopussy* de 1983 del mismo director, muestran a villanos que provienen de la URSS y de otros países que en la coyuntura mundial fueron parte del choque ideológico a nivel militar o de otra índole.

Por último, la contienda bipolar, luego de haber llegado a su fin con la disolución de la URSS a finales de los ochenta, no ha dejado de ser una temática en

el cine. Los ejemplos son innumerables, tanto en géneros como en cantidad. Películas como *El Topo* (*Tinker Tailor Soldier Spy*, 2011) del director Tomas Alfredson, *Los Vigilantes* (*Watchmen*, 2009) de Zack Snyder o la ganadora del Óscar a mejor película del 2013 *Argo* de Ben Affleck y otras, son producciones hollywoodenses que abordan temas diversos que tuvieron lugar durante la época. Las producciones rusas toman también a la época como fuente de inspiración en films como el remake animado de *Kin Dza Dza!* dirigida nuevamente por Daneliya, *Vocales Paralelas* (*Вокальные Параллели*) de Rustam Khamdamov estrenada en el 2005 o *The Edge* (*Край*) dirigida por Aleksey Uchitel en el 2010, abordan temas que estuvieron presentes durante las décadas del conflicto ideológico.

3. ANÁLISIS

La Guerra Fría se caracterizó por ser un conflicto internacional sin precedentes. Luego de los fracasos en las negociaciones llevadas a cabo en las diferentes Conferencias entre los países aliados, ganadores de la Segunda Guerra Mundial, el panorama internacional se vio envuelto en una nueva realidad circundada por situaciones que no habían estado presentes en conflictos anteriores.

La pérdida de la confianza generada por los ataques sorpresivos tanto a Estados Unidos como a la Unión Soviética por Japón y Alemania respectivamente, generaron una crisis y una sensación general de la posibilidad de un ataque sorpresa. Así mismo, las operaciones encubiertas y de espionaje, así como la existencia de armas nucleares en ambos bandos provocaron una inseguridad constante tanto en el gobierno como en la sociedad civil. El costo de oportunidad que significaba una guerra nuclear junto con la mutua destrucción era muy alto. Por estas razones, la Guerra Fría tomó su nombre debido a la manera sin precedentes en la que se llevó este conflicto por parte de cada una de las superpotencias.

Por otro lado, esa sensación de inseguridad llevó a las superpotencias a una carrera armamentista sin precedentes, en la que gran parte del presupuesto estatal estaba destinado al incremento de poder bélico y a la generación de nuevas tecnologías que mejoren los avances logrados por el bando opuesto. Esto significó con el tiempo una acumulación ingente de poder bélico pasivo pero que de hecho marcó ese punto de equilibrio del terror en el que ninguna de las potencias se atrevió a hacer uso de su fuerza nuclear.

Bajo estas consideraciones, las líneas políticas de los Estados estuvieron delimitadas bajo diferentes métodos de mantención del poder. La política internacional de los Estados Unidos estuvo basada en una contención a los brotes comunistas en la mayor parte de territorios en los que pudo intervenir. Esta intervención estuvo reflejada no solo en el entrenamiento militar y apoyo

económico y armamentístico, sino que también creó programas a través de los cuales el gobierno y su Agencia de Inteligencia (CIA) podrían estar en contacto con los gobiernos y la sociedad a través de la generación de programas e instituciones de carácter cultural y de cooperación. Así mismo, tuvo en ocasiones una política de intervención armada directa en las periferias.

La Unión Soviética por su parte creó la KGB como un órgano estatal encargado de mantener el orden dentro de la URSS y sus países satélite, mientras que en las periferias buscó acercamientos con los gobiernos y los movimientos izquierdistas que nacieron con la aparición del Tercer Mundo principalmente. A pesar de haber establecido varios puntos de reformas políticas como la distensión a principios del conflicto, la represión fue característica del gobierno central en cuanto a la iniciativa de países satélite de apartarse de la línea soviética. Así, la soberanía limitada significó también una forma de intervención para mantener el status quo del bloque.

A pesar de los diversos conflictos armados que existieron durante la época, las superpotencias nunca llegaron a enfrentarse de manera directa entre ellas. Sin embargo, ninguno de los Estados estaba dispuesto a perder la hegemonía que ostentaban en cada bloque. Por ello, acudieron a diferentes herramientas para mantener y promover su supremacía en el sistema internacional.

La carrera espacial, la promoción y la difusión de sus valores ideológicos a través de propaganda y la desacreditación del sistema bajo el cual se manejaba el bloque opuesto fueron algunos de los elementos que caracterizaron al conflicto frío. Sin embargo, esta difusión de la cultura y de la ideología a través de todos estos temas estuvo también canalizada a través de un elemento de comunicación masiva predominante: el cine.

Así como sus industrias militares y científicas, la industria cinematográfica de los Estados Unidos como de la Unión Soviética era en la época de las más

relevantes. Figuras como Eisenstein o Chaplin figuraban entre otros entre los más representativos del mundo. Bajo este precepto y con la capacidad de alcance del cine, ambas potencias vieron en el mismo una manera indirecta de promover su ideología y porque no, desacreditar y estereotipar al bloque contrario.

Los primeros años de la Guerra Fría estuvieron llenos de producciones que hacían alusión al conflicto. La invasión desde afuera, el miedo nuclear y el desprestigio de los opuestos venían de la mano con la magnificación por un lado del Estilo de Vida Americano y por otro del Valor y el Éxito de la Revolución Obrera. La sociedad en un principio respondió de manera afirmativa, aunque en ambos casos se veían algunas protestas en cuanto a la censura y a la limitación temática que se podía incluir en las películas.

Este malestar general se vio agravado cada vez más con la crisis económica que en cada uno de los bandos se generó por motivo del excesivo gasto militar. El descontento de la sociedad provocó en la misma una actitud contestataria hacia los gobiernos. Si bien cada superpotencia promulgaba a viva voz el éxito y la validez de sus modelos ideológicos, este paradigma se vio cada vez más eclipsado por el nuevo despertar de una conciencia y una voz críticas del colectivo social que tuvo lugar a nivel mundial.

El cine fue y actuó como un claro reflejo de este malestar. El caso de Hollywood fue el de una renovación radical a principios de la década de los setenta con producciones que rompían por completo los esquemas bajo los cuales se habían basado las producciones anteriores. El estancamiento que sufrió la industria a finales de los sesenta se vio reemplazado por una nueva etapa de gloria para Hollywood. En este sentido, los guiones abordaron también temáticas que reflejaban la coyuntura de la época. La pérdida de la confianza en el gobierno y el rechazo a la guerra por la mayoría de la población se pusieron al descubierto junto con la revolución sexual, femenina y el reclamo de los derechos civiles para los afroamericanos y otros grupos étnicos. El cine tomó un giro radical, pues ya no era

la línea gubernamental la que se reflejaba en la pantalla grande, sino los escándalos de corrupción, los horrores de la guerra y la liberación de la sociedad en temas tabú que iban acompañados de una nueva cultura contestataria al Estilo de Vida Americano y a los valores conservadores.

El cine se utilizó como un catalizador de las necesidades y la realidad social y lo que se esperaba de un gobierno desacreditado por la crisis interna y sus fallas en la política internacional. Así, la industria del celuloide generó también esa actitud de libertad respecto del tradicionalismo hacia nuevos estilos y sobre todo temas frescos. Sin embargo, esta renovación fue aprovechada una vez más a favor del gobierno. Los éxitos taquilleros y comerciales de las películas junto con el ascenso de un conocedor de la industria al puesto de Presidente de los Estados Unidos se conjugaron para hacer de las producciones de Hollywood una nueva herramienta de persuasión cultural.

El séptimo arte ya no funcionaba más como un instrumento regido bajo la línea política. El cine funcionó como un método de distracción y entretenimiento que por un lado alejó a los ciudadanos de los temas polémicos y difíciles y los colocó en un mundo en donde una vez más se mostraba a Estados Unidos como el país de las oportunidades y su supremacía como superpotencia mundial. Los nuevos matices que se dieron a temas como la guerra con la creación de figuras heroicas nacidas bajo el cobijo de los ideales de libertad y justicia estuvieron presentes en producciones que no llamaban la atención por su contenido, sino por su impacto visual.

El caso de la URSS fue contrario al de los Estados Unidos. Durante los inicios de la contienda ideológica se produjeron obras que hacían alusión a la grandeza soviética, a su Ejército y a su revolución obrera. Sin embargo, la continua censura de varios films de cineastas que luego serían reconocidos mundialmente, provocó la disidencia también en el cine de muchos de estos artistas. Si bien en los setenta y bajo la línea gubernamental existían todavía películas que resaltaban los

logros de la URSS a nivel bélico y espacial, muchas obras fueron apartadas del público por ser consideradas anticomunistas o por no reflejar de manera real el éxito del sistema socialista.

Paralelo a esto, la crisis perpetrada así mismo por la carrera armamentista y las intervenciones militares fuera del territorio de la URSS provocó un gradual descontento colectivo que estuvo en un principio caracterizado por la disidencia y las revueltas en los países satélite, pero que posteriormente estuvieron reflejados con una política contestataria mucho más fuerte a nivel interno y que generó una presión en el gobierno que dio paso a la Perestroika y la Glasnost.

De esta manera el cine reflejó también este fenómeno social. Las películas se alejaban por completo de la línea política y se abordaban temas de contenido social, al tiempo que el cine soviético era cada vez más promocionado en el mundo. El despertar de la conciencia colectiva, las temáticas relacionadas con los problemas de la sociedad como el alcoholismo y la crisis económica, la liberación sexual y la apreciación de música, cine y cultura occidental, tuvieron un protagonismo importante en la disolución de la URSS, la caída del comunismo y el paso hacia un régimen de tipo democrático.

La visión estructuralista del neorrealismo encaja en el escenario de la Guerra Fría. La bipolaridad ideológica que generó el conflicto entre las superpotencias líderes de cada una de las estructuras influyó no solamente dentro de sus territorios, sino también en las periferias, tanto en el aspecto de las políticas internacionales como en la sociedad civil. Sin embargo, la estructura de los bloques sí fue cambiante. El surgimiento del Tercer Mundo y de las nuevas instancias internacionales implicó el apareamiento de nuevos actores. Sin embargo, muchas de las políticas y los acontecimientos dentro de estos nuevos Estados estuvieron siempre bajo una línea política capitalista o socialista. De hecho, los conflictos internos estuvieron en su mayoría marcados por ese enfrentamiento de derecha contra la izquierda, y en algunos casos, en cuestiones étnicas o territoriales.

Sin embargo, el escenario bipolar cambió. No se creó una multipolaridad totalmente marcada, aunque sí surgió una disparidad Norte-Sur frente al conflicto Este-Oeste. Con estos nuevos actores y con el surgimiento de nuevas instancias y entidades internacionales, la estructura de bloques se vio sumida en un escenario caótico. La influencia de las superpotencias cruzaba las fronteras marcadas por la bipolaridad y por otro lado, la influencia de la sociedad, los nuevos Estados y las organizaciones internacionales adquirirían una nueva importancia por su influencia en los líderes de cada bloque.

Este fue el antecedente en el cual el realismo progresivo basó sus preceptos. La generación de nuevos niveles en la política internacional, en donde no solo el poder tradicional de los Estados entraba en juego, sino un espacio multidimensional con implicaciones económicas, y sobre todo, culturales y sociales generó un cambio en la manera de llevar las Relaciones Internacionales por parte de los Estados como los mayores protagonistas de esta interacción.

El poder duro y el poder blando surgen como una diversificación de los escenarios en los cuales el mundo se ve inmiscuido. No solo los gobiernos son capaces de generar Política Internacional, sino que la sociedad en calidad de observadora y también con una participación activa se ve inmersa en el panorama internacional. Con esta consideración, los gobiernos se valieron también de esas expresiones culturales y sociales pertenecientes a la ciudadanía para de esta forma lograr empatar la cultura con la política. Lo artístico con lo ideológico. La asimilación de la cultura extranjera, desde las potencias hacia la periferia, y la adopción de los valores de una identidad determinada generaron cambios en la sociedad. Por un lado, el gobierno logró hacer prevalecer sus directrices a través de la mezcla de las nuevas tendencias (en el caso del cine) con la justificación de sus acciones. Por otro lado, la venta de imágenes y de historias en donde lo mejor era la forma de vida de los territorios desarrollados, generó en las periferias esa necesidad

y deseo de adoptar nuevas maneras de tener nuevas preferencias y de imitar el estilo de vida de otros.

El cine bajo este enfoque teórico funcionó en dos vías. Por un lado logró plasmar la realidad de la sociedad en la cual se desarrolló y así generó una actitud crítica en las masas, con lo que los gobiernos se vieron influenciados por la cultura a través del efecto que la misma tenía en el pensamiento colectivo. Por otro, sirvió como un aliciente y un medio de alienación y de imitación para expandir las políticas gubernamentales y sobre todo darles una validez a los ojos de la sociedad. Estas funciones del cine como poder blando funcionaron sin embargo, de manera diferente en cada bloque y de hecho, sus producciones representaron un reflejo de la realidad y la coyuntura mundial hacia el final de la Guerra Fría.

4. CONCLUSIONES

Basados en la hipótesis inicial, la cual estipulaba que en el período de la Guerra Fría los Estados Unidos y la Unión Soviética evitaron enfrentamientos bélicos directos debido a la amenaza nuclear mundial, con lo que habrían buscado nuevas formas de transmitir sus lineamientos ideológicos opuestos, entre ellas, las producciones cinematográficas; con todo ello, el cine podría ser considerado como un método de poder blando efectivo para la difusión de la política internacional de los Estados tanto dentro de su propia sociedad civil como en los territorios que conformaban las periferias de los bloques capitalista y comunista, se puede determinar que la misma se cumple por las siguientes conclusiones:

- Se puede observar que las políticas de los países ubicados en las periferias de cada bloque tuvieron una influencia importante sobre los lineamientos de las superpotencias, pues a raíz de muchos de los acontecimientos internos sociales, económicos y políticos tanto los gobiernos de los Estados Unidos como la URSS adoptaron medidas que estarían directamente enfocadas a

conservar una dirección igual a la de su sistema o evitar la imposición de la ideología contraria.

- Las medidas de contención, cooperación de tipo cultural, económica o militar y en el caso extremo de intervencionismo que fueron utilizadas por las grandes potencias, algunas como consecuencia directa de fenómenos internos en las periferias y otras como una cuestión preventiva, delinearon en la mayoría de los casos las tendencias bajo las cuales se regirían los gobiernos periféricos dentro de sus bloques y al mismo tiempo provocarían una actitud contestataria dentro de los territorios pertenecientes a las periferias del bloque opuesto.
- Se puede inferir que el conflicto de la Guerra Fría estuvo basado más que nada en la búsqueda de la imposición de una línea ideológica por sobre la otra. En este sentido, las carreras armamentista, nuclear y espacial, y en detrimento tanto de la búsqueda de una conciliación pacífica como de los avances científicos y tecnológicos fuera del campo bélico, fueron el reflejo de una lucha en la búsqueda de poder de las superpotencias como un medio para afianzar la supremacía de su sistema.
- La amenaza de destrucción masiva provocada por la carrera nuclear generó la imposibilidad de un enfrentamiento armado directo entre las dos superpotencias. En este sentido, se pone en manifiesto la ineficacia del poder duro de los Estados en ciertas circunstancias. Bajo este axioma, y alimentado por la sensación de inseguridad perpetrada por el equilibrio del terror y la desconfianza del bando opuesto, la Guerra Fría se mostró como una contienda en la que entraron nuevos factores y elementos en el conflicto ideológico, dando paso así a un nuevo tipo de poder.
- Como consecuencia de la búsqueda de nuevas formas de difusión de la política de los Estados, las expresiones culturales, la promoción de

productos pertenecientes a un territorio específico y por ende símbolo de éste, y la cooperación entre los Estados en esferas distintas de lo político o lo económico, formaron parte del nuevo arsenal ideológico conocido como poder blando. El uso de este denominado poder blando fue uno de los elementos más importantes en cuanto al resultado de la Guerra Fría.

- Dentro de las diferentes manifestaciones del poder blando, el cine fue la expresión artística más utilizada por los gobiernos para la difusión de sus políticas y el desprestigio de sus contendientes debido a su alcance masivo. A partir de esta premisa, las producciones cinematográficas de la época de la Guerra Fría, y específicamente de la década de los setenta y ochenta, estuvieron cargadas de elementos que reflejaban la situación coyuntural y actuaban como emisoras de los valores promulgados por los sistemas de cada bloque.
- Al ser una manifestación cultural de la sociedad, el cine de las décadas de los setenta y ochenta no solo sirvió para la difusión de la ideología política de los Estados y los gobiernos de turno tanto de los Estados Unidos como de la URSS, sino que también fue un instrumento utilizado por la sociedad para reflejar su realidad y específicamente la actitud contestataria surgida a raíz de las crisis sociales y económicas en todo el mundo, así como por la creciente desconfianza hacia los gobiernos y su pérdida de popularidad.
- Las expresiones culturales y en este caso el cine específicamente, sirvieron como un mecanismo de doble vía, en el que por un lado la sociedad estuvo directamente influenciada por el cine, tanto como una herramienta de difusión ideológica así como un instrumento de diversión y distracción alejado de los problemas sociales, mientras que el gobierno se vio en ambos bandos presionado a tomar nuevas políticas en temas sensibles como la guerra, el medio ambiente y los derechos civiles debido a la fuerza con que

la sociedad plasmaba su crítica a través de las producciones cinematográficas en un momento dado.

- La industria cinematográfica puede ser utilizada para reflejar una realidad o como un instrumento que puede ser adecuado a una línea gubernamental. En este sentido, el cine, al ser presentado como una realidad coyuntural revela directamente una actitud de parte de la sociedad que puede estar empatada con las directrices políticas. Por otro lado, los elementos cinematográficos, pertenecientes a una producción conocida y aceptada por la sociedad, pueden ser utilizados para ser incorporados en una nueva tendencia de gobierno y así darle a esta una mayor probabilidad de aceptación por parte del colectivo social.
- El séptimo arte se puede considerar ulteriormente como una herramienta de poder blando efectiva cuando reúne las características antes mencionadas. Una película tiene un efecto de catalizador de la política internacional cuando su distribución es masiva, cuando su éxito se ve reflejado en la aceptación general de la audiencia y cuando actúa como un medio de entretenimiento y distracción y a la vez logra integrar en su argumento y su impacto visual elementos que hagan sugerir o hagan alusión a la ideología o directrices gubernamentales que se pretendan transmitir. Bajo esta premisa y empatándola con la situación histórica del final de la Guerra Fría, se puede corroborar que fue el país que utilizó estos elementos de manera precisa el que en última instancia prevaleció en el conflicto bipolar.
- Las producciones cinematográficas funcionaron en un inicio para ambas superpotencias como un medio efectivo para la difusión de sus ideologías tanto en la sociedad interna como en las periferias. Sin embargo, con el desarrollo de la Guerra Fría este instrumento mediático adquirió nuevas características y logró funcionar también de manera inversa. Por un lado los Estados Unidos supieron explotar el éxito de las nuevas producciones

cinematográficas ya que dentro de ellas incluyeron elementos relevantes en cuanto al conflicto ideológico así como la justificación de las acciones en política internacional que en un principio habían sido duramente criticadas. Por otro, la Unión Soviética vivió un proceso diferente, pues si bien en un inicio logró configurar al cine como un medio explícito y exclusivo para la difusión de los valores socialistas y la exaltación de la revolución comunista, las crisis sociales y la represión significaron un fracaso de su poder duro que se expandió hacia la visión de la sociedad provocando al final de la contienda una actitud no solo crítica sino de rechazo hacia las directrices políticas con las que se había manejado el bloque del este.

- El cine es entonces una herramienta con un importante poder de influencia que puede ser utilizado en varias direcciones. Así mismo, el poder blando es efectivo cuando se logra empatarlo de manera adecuada con las políticas internacionales que involucren el uso de otros factores como los económicos o los militares. En este sentido, el realismo progresivo tiene validez siempre que se logre generar ese poder inteligente que enmarca tanto a cuestiones inherentes a los gobiernos como a los que engloban a la visión de la sociedad. Aun cuando la visión estructural ya no se aplique a la realidad coyuntural debido a factores como la presencia de las naciones emergentes y a la desaparición de la URSS, la visión progresiva del realismo sí es efectiva y de hecho es mucho más aplicable gracias a las nuevas tecnologías de difusión cultural, ideológica y de otros tipos como las redes sociales, el internet y las nuevas tecnologías en la industria cinematográfica.

5. RECOMENDACIONES

- Se recomienda tomar en cuenta el dinamismo de las Relaciones Internacionales. Esto implica considerar todos los factores que juegan un papel en ellas, desde los Estados y sus acciones de carácter político, económico y militar, las Entidades y Organismos Internacionales y la

importancia de sus decisiones en los diversos temas de interés mundial, hasta la sociedad misma y su influencia sobre las decisiones gubernamentales en cuanto es precisamente la opinión de la sociedad la que determinará el desempeño del gobierno.

- Entender las Políticas Internacionales de los Estados desde una perspectiva analítica. Es importante tomar en cuenta aspectos coyunturales y analizar las decisiones gubernamentales en base a sus ideologías así como la de los Estados u otros actores del escenario mundial a las que tales decisiones estén dirigidas y el efecto que pueden tener. Al tomar en cuenta estos elementos, se debería tener una visión panorámica de las directrices bajo las cuales los Estados se conducen.
- Considerar la importancia que tiene la sociedad en las políticas gubernamentales internas y externas, así como su protagonismo en el escenario internacional. El papel de los Estados se ve muchas veces limitado al del gobierno en turno. En este sentido, es importante estar conscientes del alcance que puede llegar a tener nuestro juicio como individuos que forman un colectivo social, así como el efecto que las decisiones gubernamentales en materia internacional pueden ejercer en nosotros.
- Empatar el panorama de índole política y económica con las diferentes expresiones y manifestaciones culturales, ambientales, artísticas y de otra índole, dentro de una misma contemporaneidad. Esto, con la intención de discernir de mejor manera en cuanto a la relación que ambos puedan tener y así concebir de modo más amplio el propósito con el que estas expresiones sociales se ponen de manifiesto en un momento determinado.
- Ver al cine con una actitud crítica. El criticismo no implica desestimar el valor que una película tiene en cuanto a su naturaleza de expresión cultural, a su valor técnico como producción cinematográfica en todos los aspectos

que se pueden tener en cuenta (guión, actuación, dirección, fotografía, escenografía y otros) o a su condición de medio de entretenimiento. Sin embargo, si es una invitación a comprender el valor que el cine tiene como transmisor de ideas y, como se ha puesto en relieve, de políticas gubernamentales e ideologías en general. Con las recomendaciones anteriores, puede resultar bastante enriquecedor colocar al cine (cuando lo amerite) bajo los enfoques antes mencionados (coyuntura política y social), pues de esta manera se puede llegar a entender mejor el mensaje de trasfondo y la carga ideológica que un film puede contener.

- Considerar el alcance real y la factibilidad del realismo progresivo en cuanto a la generación de poder blando como un medio efectivo de persuasión, siempre que éste refleje de manera positiva los lineamientos gubernamentales y se adapte a la coyuntura del medio en el que se desarrolla. Si bien una visión estructural de las Relaciones Internacionales ha perdido su fuerza contrastándola con el mundo actual, el enfoque progresivo y el uso del poder blando específicamente es una herramienta que se puede emplear adaptada a las nuevas realidades y tendencias de la sociedad mundial.

BIBLIOGRAFÍA

Libros Físicos

- Anderson, J.L. (2006). *Che Guevara: Una Vida Revolucionaria*. España, Barcelona: Anagrama.
- Barash, Z. (2008). *El Cine Soviético: Del principio al fin*. Cuba: La Habana, Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográfica.
- Clarke, A.C. (1997). *Con destino a la luna. Los albores de la primera era espacial*. En: *Nuestro Tiempo*. España, Barcelona: Art Blume.
- Dougall, A., et al. (2009). *The Marvel Comics Encyclopedia. The definitive guide to the characters of the Marvel Universe*. Estados Unidos, Nueva York: DK Publishing.
- Dunne, T; Kurki, M; Smith S. (2007). *International Relation Theories Discipline and Diversity*. Gran Bretaña, Oxford: Oxford University Press.
- Durán-Cousin, E. (2004). *Comunismo: Historia de un Sistema Político*. Ecuador, Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Hertsgaard, M. (2003). *La Sombra del Águila. Porqué Estados Unidos suscita odios y pasiones en todo el mundo*. España, Barcelona: Editorial Paidós.
- Jones, M.A. (2001). *Historia de Estados Unidos, 1607-1992*. España, Madrid: Editorial Cátedra.
- Judt, T. (2008). *Postguerra: Una Historia de Europa desde 1945*. España, Madrid: Taurus Santillana Ediciones Generales.
- Judt, T. (2008). *Sobre el olvidado Siglo XX*. España, Madrid: Taurus Santillana Ediciones Generales.
- Kemp, P. (2011). *Cine: Toda la Historia*. España, Barcelona: Art Blume.
- Keohane, R.O; Nye, J.S. (1988). *Poder e Interdependencia: La política mundial en transición*. Argentina, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Langley, L.D. (1989). *America and the Americas: The United States in the Western Hemisphere*. Estados Unidos, Athens: University of Georgia Press.
- Lewin, M. (2006). *El Siglo Soviético: ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?*. España, Barcelona: Editorial Crítica.

- McMahon, R.J. (2009). *La Guerra Fría. Una Breve Introducción*. España, Madrid: Alianza Editorial.
- Meyer, J. (2007). *Rusia y sus Imperios 1894-2005: Historia la Rusia de los Zares: De los últimos Romanov a Vladimir Putin*. España, Barcelona: Tusquets.
- Müller, J. (2011). *100 Clásicos del Cine de Taschen*. Alemania, Köln: Taschen.
- Nye, J.S. (1991). *La Naturaleza cambiante del Poder Americano*. Argentina, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Nye, J.S. (2003). *La Paradoja del Poder Norteamericano*. España, Madrid: Santillana Ediciones Generales.
- Pereira, J.C. (1989). *Historia y Presente de la Guerra Fría*. España, Madrid: Ediciones Istmo, S.A.
- Pereira, J.C., et al. (2001). *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*. España, Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Procacci, G. (2007). *Historia Del Siglo XX*. España, Barcelona: Editorial Crítica.
- Sand, S. (2004). *El Siglo XX en Pantalla: Cien años a través del cine*. España, Barcelona: Editorial Crítica.
- Service, R. (2002). *Rusia, experimento con un pueblo: De 1991 a la actualidad*. España, Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Taibo, C. (2010). *Historia de la Unión Soviética 1917-1991*. España, Madrid: Alianza Editorial.
- Tindall, G.B; Shi, D.E. (1989). *America: A Narrative History*. Estados Unidos, Nueva York: W. W. Norton & Company, Inc.
- Varas, A. (1991). *De la Komintern a la Perestroika: América Latina y la URSS*. Chile, Santiago de Chile: FLACSO.
- Veiga F.J; Da Cal E.U; Duarte A. (1997). *La Paz Simulada. Una Historia de la Guerra Fría, 1941-1991*. España, Madrid: Alianza Editorial.
- Vives, P; Irarazábal, P.J; Martínez N; Peset, J.L; Sellés, M.A. (1997). *La era Kennedy: La sociedad de la opulencia*. España, Madrid: Historia 16 Temas de Hoy.
- Weiner, T. (2007). *Legado de Cenizas: La Historia de la CIA*. España, Barcelona: Random House Mondadori.

Zinn, H. (2001). *La otra historia de los Estados Unidos: Desde 1942 hasta Hoy*. Estados Unidos, Nueva York: Editorial Siete Cuentos.

Zorgbibe, C. (1997). *Historia de las Relaciones Internacionales: Del Sistema de Yalta hasta Nuestros Días, Vol. 2*. España, Madrid: Alianza Editorial.

Zubok, V. (2007). *Un Imperio Fallido: La Unión Soviética durante la Guerra Fría*. España, Barcelona: Editorial Crítica.

Libros Web

Adams, W.P. (1996). *Los Estados Unidos de América*. Recuperado de <http://books.google.com.ec/books?id=E6sdaAaisOoC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

Alegre, P., et al. (2010). *Las Izquierdas Latinoamericanas: De la oposición al gobierno*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/izquierdas.pdf>

Brunetta G.P., et al. (2012). *Historia mundial del cine. Estados Unidos*. Recuperado de <http://books.google.com.ec/books?id=EwU7iLz138gC&pg=PA1379&lpg=PA1379&dq=reagan+y+el+cine+de+los+ochenta&source=bl&ots=0FUrvQS QcD&sig=-4p6z3i8cOITss8a4YtglfS6TQ&hl=es-419&sa=X&ei=D8uLUcjzCMetigK2roCgCw&ved=0CCoQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false>

Calvocoressi, P.J.A. (2009). *World Politics Since 1945*. Recuperado de <http://bookos.org/book/1409325/e8b878>

Girón, J; Pajovic, S. (1999). *Los Nuevos Estados de la Antigua Yugoslavia*. Recuperado de http://books.google.com.ec/books?id=Ax6vnPM_3GsC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false

Nye, J.S. (2004). *Soft Power: The Means To Success In World Politics*. Recuperado de <http://bookos.org/book/1156287/41cc2b>

Distertaciones web de fuera del Ecuador

Crespo, A. (2009). *El cine y la industria de Hollywood durante la Guerra Fría 1946-1969* (Tesis doctoral). Recuperado de http://digitool-uam.greendata.es//exlibris/dtl/d3_1/apache_media/L2V4bGlicmlzL2R0bC9kM18xL2FwYWNoZV9tZWRpYS8yMTkyNw==.pdf

Garrido, M.M. (2008). *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el Siglo XX* (Tesis doctoral). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10201/186>

Artículos de periódico web

Bogdánov, K. (2011, febrero 28). La carrera espacial entre EEUU y la URSS fue muy intensa y terminó en empate. *Ria Novosti*. Recuperado de http://sp.rian.ru/opinion_analysis/20110228/148443802.html

Fitsanakis, J. (2012, diciembre 24). Fascinating profile of the Soviet KGB's little-known tech wizard. *IntelNews*. Recuperado de <http://intelnews.org/2012/12/24/01-1161/>

Lukiánov, F. (2013, enero 31). El 'poder blando' como objetivo para la Rusia actual. *Ria Novosti*. Recuperado de http://sp.rian.ru/opinion_analysis/20130131/156290476.html

Martínez F. (2011, septiembre, 28). ¿Adiós a la Kaláshnikov?. *Rusia Hoy*. Recuperado de http://rusiahoy.com/articles/2011/09/28/adios_al_kalashnikov_12917.html

Morrison, J. (1994, noviembre 17). El superespía ruso y los 'cinco de Cambridge'. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/1994/11/17/ultima/785026801_850215.html

Nye, J.S. (2010, septiembre 8). ¿Puede Rusia ser grande?. *Project Syndicate, a world of ideas*. Recuperado de <http://www.project-syndicate.org/commentary/can-russia-be-great-/spanish>

Yagüe, D. (2009, julio 17). La carrera espacial: la gran 'batalla' propagandística de la Guerra Fría. *20 minutos*. Recuperado de <http://www.20minutos.es/noticia/478620/0/carrera/espacial/guerra-fria/>

Revistas Web

Calandra, B. (2011, enero). La Ford Foundation y la "Guerra Fría Cultural" en América Latina (1959-1973). *Americanía. Revista de Estudios latinoamericanos de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla*, número 1. Recuperado de <http://ebookbrowse.com/gdoc.php?id=116924533&url=1b62b6d7da10ac8bbc0d326d759e1f66>

Dato, M.A. (2009). Cine y Política en la Historia. *La Razón Histórica*, número 6. Recuperado de <http://www.revistalarazonhistorica.com/6-8/>

Hueso, A.L. (2006). Rupturas y Transformaciones. La “Perestroika” en el Cine Soviético. *Revista Quintana, Universidad Santiago de Compostela*, número 5. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10347/6377>

Ibars, F; López, I. (2006). La Historia y el Cine. *Revista Clío*, número 32. Recuperado de <http://clio.rediris.es/n32/historiaycine/historiaycine.pdf>

Pelaz, J.V. (2008, febrero). Cae el telón. El cine norteamericano en los inicios de la Guerra Fría (1945-1954). *Revista de Historia Actual*, número 15. Recuperado de <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/238/226>

Petras, J. (1999, noviembre). The CIA and the Cultural Cold War Revisited. *Monthly Review*, número 06 (volumen 51). Recuperado de <http://monthlyreview.org/1999/11/01/the-cia-and-the-cultural-cold-war-revisited>

Ródenas, G. (2009). Jarmusch vs Reagan. Golpe al sueño americano. *Odisea: Revista de Estudios Ingleses*, número 10. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10835/1034>

Ruiz, M. (2006, enero). Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y Guerra Fría en América Latina. *El Argonauta Español*, número 3. Recuperado de <http://argonauta.revues.org/1095#tocto1n6>

Selva, D. (2008). Cine y propaganda reaganista en la trilogía original de Rambo. *Comunicación: Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura*, número 10 (Volumen 1). Recuperado de http://www.revistacomunicacion.org/pdf/n6/articulos/6_cine_y_propaganda_reaganista_en_la_trilogia_original.pdf

Sucesos. (2010). La Historia del Cine, El cine Europeo: En la Unión Soviética. *Revista Sucesos*, número 10. Recuperado de <http://www.librosmaravillosos.com/historiacine/capitulo12.html>

Publicaciones Web

Alonso, M.E., et al. (2009). *La caída del bloque del Este. El comunismo. El deporte: Una nueva arma política. Ideal.es*. Recuperado de <http://especiales.ideal.es/caida-bloque-este/comunismo/deporte-comunismo.html>

Alonso, M.E., et al. (2009). *La caída del bloque del Este. El comunismo. Cultura: El gran auge de la cartelería. Ideal.es*. Recuperado de <http://especiales.ideal.es/caida-bloque-este/comunismo/cultura-comunismo.html>

- Bilbao, J. (2011). *Coca-Cola, La Guerra Fría y Billy Wilder*. *Jot Down Cultural Magazine*. Recuperado de <http://www.jotdown.es/2011/09/coca-cola-la-guerra-fria-y-billy-wilder/>
- Chapron, J. (2011). *Cannes y Rusia: Una relación amor-odio*. *Festival de Cannes*. Recuperado de <http://www.festival-cannes.fr/es/article/57957.html>
- Chapron, J. (2011). *La Historia del Cine Ruso*. *Festival de Cannes*. Recuperado de <http://www.festival-cannes.fr/es/article/57958.html>
- CIA. (2012). *Acerca de La CIA*. *Central Intelligence Agency*. Recuperado de <https://www.cia.gov/es/>
- IMDB. (2012). *Moscow does not believe in tears (1980)*. *The Internet Movie Database*. Recuperado de <http://pro.imdb.com/title/tt0079579/>
- IMDB. (2012). *All the President's Men (1976)*. *The Internet Movie Database*. Recuperado de <http://pro.imdb.com/title/tt0074119/>
- IMDB. (2012). *Invasion of the Body Snatchers (1978)*. *The Internet Movie Database*. Recuperado de <http://pro.imdb.com/title/tt0077745/>
- IMDB. (2012). *Red Dawn (1984)*. *The Internet Movie Database*. Recuperado de <http://pro.imdb.com/title/tt0087985/>
- IMDB. (2012). *Repentance (1984)*. *The Internet Movie Database*. Recuperado de <http://pro.imdb.com/title/tt0093754/>
- IMDB. (2012). *Superman (1972)*. *The Internet Movie Database*. Recuperado de <http://pro.imdb.com/title/tt0078346/>
- IMDB. (2012). *The Right Stuff (1983)*. *The Internet Movie Database*. Recuperado de <http://pro.imdb.com/title/tt0086197/>
- IMDB. (2012). *They Fought for their Country (1975)*. *The Internet Movie Database*. Recuperado de <http://pro.imdb.com/title/tt0073488/>
- IMDB. (2012). *Ukroshcheniye ognya (1972)*. *The Internet Movie Database*. Recuperado de <http://pro.imdb.com/title/tt0069434/>
- IOC. (2012). *National Olympic Committees: Cuba*. *International Olympic Committee*. Recuperado de <http://www.olympic.org/cuba>
- MNOAL. (2001). *The Non-Aligned Movement: Background Information*. *NAM*. Recuperado de <http://www.nam.gov.za/background/background.htm#1.1>
History

- Ocaña, J.C. (2003). *El Movimiento de los Países No Alineados. Historia de las Relaciones Internacionales durante el Siglo XX. CNICE*. Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/noalineados.htm>
- Ocaña, J.C. (2003). *La Descolonización y el Movimiento de los No Alineados. Historia de las Relaciones Internacionales durante el Siglo XX. CNICE*. Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/GF/descolonizacion.htm>
- Ocaña, J.C. (2003). *Lyndon B. Johnson: 1908-1973. Historia de las Relaciones Internacionales durante el Siglo XX. CNICE*. Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/BIO/johnson.htm>
- Ocaña, J.C. (2003). *Tercer Mundo. Historia de las Relaciones Internacionales durante el Siglo XX. CNICE*. Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/tercermundo.htm>
- Ocaña, J.C. (2010). *Glasnost (Transparencia). Historia de las Relaciones Internacionales durante el Siglo XX. CNICE*. Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/glasnost.htm>
- Ocaña, J.C. (2010). *La Guerra Fría y la Política de Bloques. Historia de las Relaciones Internacionales durante el Siglo XX. CNICE*. Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/HM/6-0.htm>
- Ocaña, J.C. (2010). *La Guerra Fría y la Política de Bloques: La Distensión 1962-1975. Historia de las Relaciones Internacionales durante el Siglo XX. CNICE*. Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/HM/6-3a.htm>
- Ocaña, J.C. (2010). *La Ruptura Chino-Soviética . Historia de las Relaciones Internacionales durante el Siglo XX. CNICE*. Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/cismachinaURSS.htm>
- Ocaña, J.C. (2010). *Mijaíl Gorbachov 1931- . Historia de las Relaciones Internacionales durante el Siglo XX. CNICE*. Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/BIO/gorbachov.htm>
- ONU. (1960). *Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Las Naciones Unidas y la Descolonización. ONU*. Recuperado de <http://www.un.org/es/decolonization/declaration.shtml>
- Petras, J. (2003). *La Fundación Ford y la CIA: Un caso documentado de colaboración filantrópica con la policía secreta. La Fogata*. Recuperado de http://www.lafogata.org/recopilacion/pet_fundacion.htm
- Radmann, H. (2011). *Taming the Fire. Encyclopedia Astronautica*. Recuperado de <http://www.astronautix.com/articles/tamefire.htm>

USINFO. (2007). *Reseña de la Historia de Estados Unidos. Capítulo 13: Décadas de cambio: 1960-1980. USINFO*. Recuperado de <http://photos.state.gov/libraries/argentina/8513/ushistory/RHEUCap13.pdf>

WFDY. (2008). *History. World Federation of Democratic Youth. Yputh Unite Forward For Lasting Peace! 65 years struggling against imperialism!*. Recuperado de <http://www.wfdy.org/history/>

WFDY. (2009). *Festivals. World Federation of Democratic Youth. Yputh Unite Forward For Lasting Peace! 65 years struggling against imperialism!*. <http://www.wfdy.org/festivals/>

Videos web

Aubry, K. (Productor), Coppola, F.F. (Director). (1979). *Apocalypse Now* [Archivo de video digitalizado]. Recuperado de <http://torrents.to/search/isohunt/apocalypse%20now>

Coblenz, W. (Productor), Pakula A.J. (Director). (1976). *All The President's Men* [Archivo de video digitalizado]. Recuperado de <http://kat.ph/all-the-president-s-men-1976-dustin-hoffman-robert-redford-t515700.html>

Feitshans, B. (Productor), Cosmatos, G.P. (Director). (1985). *Rambo: First Blood Part II* [Archivo de video digitalizado]. Recuperado http://isohunt.com/torrent_details/50282735/rambo+axxo?tab=summary

Feitshans, B. (Productor), Kotcheff, T. (Director). (1982). *First Blood* [Archivo de video digitalizado]. Recuperado de http://isohunt.com/torrent_details/50282735/rambo+axxo?tab=summary

Feitshans, B. (Productor), MacDonald, P. (Director). (1988). *Rambo III* [Archivo de video digitalizado]. Recuperado de http://isohunt.com/torrent_details/50282735/rambo+axxo?tab=summary

Gale, B; Canton, N. (Productores), Zemeckis, R. (Director). (1985). *Back to the Future* [Archivo de video digitalizado]. Recuperado de http://isohunt.com/torrent_details/47440607/back+to+the+future?tab=summary

Globus, Y. (Productor), Furie, S.J. (Director). (1987). *Superman IV: The Quest for Peace* [Archivo de video digitalizado]. Recuperado de http://isohunt.com/torrent_details/29533703/superman+movie+collection?tab=summary

Gorky Film Studio. (Productora), Pichul, V. (Director). (1988). *Malen'kaya Vera* [Archivo de vídeo digitalizado]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=Ab9XnGaA46M>

- ICAIC. (Productora), Cortázar, O. (Director). (1978). *El Brigadista* [Archivo de vídeo digitalizado]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=IlgJdJyBMRM>
- Mosfilm. (Productora), Khrabrovitsky, D. (1972). *Ukroshcheniye ognya* [Archivo de vídeo digitalizado]. Recuperado de http://www.youtube.com/watch?v=nks1TgP_mI4
- Mosfilm. (Productora), Bondarchuk, S. (Director). (1975). *Oni walczyli za ojczyzne* [Archivo de vídeo digitalizado]. Recuperado de http://www.dailymotion.com/video/xcks58_they-fought-for-the-motherland-1-15_shortfilms?search_algo=2#.UZW2qaL544c
- Mosfilm. (Productora), Daneliya G. (Director). (1986). *Kin Dza Dza!* [Archivo de vídeo digitalizado]. Recuperado de <http://kat.ph/kin-dza-dza-with-english-subtitles-proper-t774577.html>
- Mosfilm. (Productora), Menshov, V. (Director). (1980). *Moskva Slezam Ne Verit* [Archivo de vídeo digitalizado]. Recuperado de http://isohunt.com/torrent_details/92389781/Vladimir.Menshov.Moskva.slezam.ne.verit.1979?tab=summary
- Qartuli Pilmi. (Productora), Abuladze, T. (Director). (1984). *Monanieba* [Archivo de vídeo digitalizado]. Recuperado de http://isohunt.com/torrent_details/148184397/Tengiz+Abuladze++Monanieba+%5B1984%5D?tab=summary
- Ruddy, A.S. (Productora), Coppola, F.F. (Director). (1972). *The Godfather* [Archivo de vídeo digitalizado]. Recuperado de http://isohunt.com/torrent_details/78512209/the+godfather?tab=summary
- Solo, R.H. (Productora), Kaufman, P. (Director). (1978). *Invasion of the Body Snatchers* [Archivo de vídeo digitalizado]. Recuperado de <http://torrents.to/search/kickasstorrents/invasion%20of%20the%20body%20snatchers%201978>
- Winkler, I. (Productora), Stallone, S. (Director). (1985). *Rocky IV* [Archivo de vídeo digitalizado]. Recuperado de http://isohunt.com/torrent_details/75406081/rocky+collection?tab=summary

Entrevista web

- Hernández, R. (2009). Barash, Z. Investigadora y traductora; Cid J. Dramaturgo; Prieto, D. Investigador; Sánchez, J.M. Escritor, Huellas culturales rusas y de Europa del Este en Cuba. *Revista Temas*. Recuperado de <http://www.temas.cult.cu/debates/libro%204/050-069%20rusos.pdf>